

Entrenamiento para intercesores
Clase 1
Perfil del Intercesor

MADUREZ:

Capaz de olvidarse de sí mismo por estar orando por otros

1º Samuel 12:23 *“Así que lejos seas de mi que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros...”*

Debemos hablar más con nuestros hechos que con palabras que somos hijos de Dios, teniendo el carácter de Cristo, sobre todo en nuestra familia.

Tener buen testimonio familiar.

Cónyuge e hijos estar de acuerdo que es una persona congruente con lo que ora y lo que dice que es.

La personalidad interior – hombre o mujer espiritual – debe sobresalir por sobre nuestras situaciones críticas.

¿Qué es ser espiritual?

- Obedecer todos los mandamientos de Dios
- Ver los problemas como una oportunidad
- Ser humilde, sencillo, lleno de misericordia y amor.
- Disciplinado

Nehemias 4:16-18

Nos habla de un pueblo coordinado con el líder, obediente a trabajar de rodillas y obediente para hacer la guerra espiritual.

Un intercesor debe estar siempre en plan de batalla, no se puede descuidar, debe estar orando no solo por las necesidades de los suyos sino las de otros.

El muro de la iglesia lo cubre a usted, cubre a su familia y cubrirá al resto de los que la conformamos, debemos cuidar de la iglesia.

Gálatas 6:2 *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo”*

Por otro lado, un intercesor debe estar siempre armado, debe tener por lo menos tres elementos todo el tiempo: lazas, escudos, arcos y coraza.

Efesios 6:13-18

SANTIDAD:

Dios mira más el corazón y las motivaciones con las cuales hacemos las cosas para Dios.

En la biblia, aparecen algunos ejemplos de personajes que fluían en el ministerio, pero en su vida personal no estaban bien. Personas que eran disfuncionales espirituales, nadie se daba cuenta.

Parecía que no pasaba nada, todo pasaba desapercibido para los hombres, pero no para Dios.

Veremos el ejemplo bíblico de dos distinguidos varones de Dios; que eran señalados como probables herederos para tomar el lugar de Sumo Sacerdote en Israel.

Los 2 hijos de Aarón: Nadab y Abiu.

Estos personajes murieron porque ministraban exteriormente a Dios, pero su corazón y sus motivaciones nunca fueron conforme al Señor.

Estos hombres no eran cualquier persona, eran distinguidos líderes del pueblo, conocidos por todos.

Fue tanta su preeminencia y su corazón para Dios, que estuvieron junto con Moisés en el Monte Sinaí, por orden directa del Señor.

No los eligió Moisés o Aarón, sino lo hizo Dios.

Éxodo 24:1 *“Dijo Jehová a Moisés, sube ante Jehová, tu, y Aarón, Nadab y Abiu y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinareis desde lejos”.*

Eran hombres escogidos por Dios, con motivaciones correctas, con corazón sincero; recuerde que Dios ve el corazón.

Fueron consagrados al servicio de Dios; conocían al detalle su trabajo ministerial, sacerdotal, sus tiempos, conocían las reglas dadas desde el principio por Dios, en síntesis eran levitas, sacerdotes de Dios.

Según la tradición pasaban años entrenándose antes de ser utilizados como levitas.

Eran personas que conocían la importancia de la limpieza y pureza espiritual al presentar cualquier ofrenda a Dios.

Pasó el tiempo, quizá se confiaron, hacían su trabajo ministerial y todo salía bien; se descuidaron y empezaron a pecar, quizá sin advertirlo.

Pero en un solo día, cometieron tres pecados que indignaron al Señor y provocaron un juicio divino que los llevo a que fueran consumidos por el fuego de Dios.

Levítico 10:1-10

Primer pecado

Ellos quemaron incienso con otro tipo de fuego en lugar de tomar fuego del altar, por eso fue llamado “fuego extraño”.

Quizá estaban cansados de entrar al rito de la purificación del fuego y tomaron de cualquier lugar el fuego, quizá una fogata.

Hay dos tipos de fuego:

1°. El fuego consumidor en la presencia de Dios, eso que Jesús prometió que seríamos bautizados en Espíritu Santo y fuego.

Ese fuego que arrasa con el pecado, con todo compromiso con la inmoralidad. El fuego que limpia, purifica, santifica.

2°. El otro tipo de fuego – este fuego vino del cielo, era un fuego de juicio, un fuego que destruyó a aquellos que trataron de no tomar en serio al Señor.

Hicieron las cosas en forma rutinaria; ¿Cuántas veces habrán hecho lo mismo?

Que se volvió un trabajo, no una ministración y lo hicieron en forma precipitada, descuidada y fue más fácil tomar fuego de los sacrificios que estaban siendo consumidos, que entrar al altar a tomar el fuego santo.

Ese fuego que juzga hoy lo vemos en personas que en un tiempo fueron altamente calificadas, pero por su iniquidad hoy sabemos de sus ministerios destruidos o cuando menos empobrecidos.

Ha de ver sido impresionante como fueron consumidos por el fuego Nadab y Abiu porque fue como un rayo que quemo completamente sus cuerpos, pero no toco las túnicas de ellos.

v.5 *“y ellos se acercaron y lo sacaron con sus túnicas fuera del campamento...”*

Amados hermanos: examinemos nuestro corazón y veamos si acaso no hemos ofrecido un fuego extraño cuando ministramos o estamos delante de la presencia de Dios.

Buscar no haber ofendido a Dios mientras nos jactamos de que somos intercesores para Dios y descuidados a nuestras familias; o hacemos cosas pecaminosas en secreto, eso es presentar un fuego extraño.

Va avanzando poco a poco, va destruyendo lentamente sin darse cuenta; pero un día aparecerá su alma toda enferma de muerte a causa de la lepra espiritual. Y será descubierto todo pecado.

¿Qué clase de fuego presenta al Señor? ¿Qué estilo de vida tenemos? Cuidemos que no sea un fuego extraño.

Que Dios tenga misericordia y nos lleve a arrepentirnos antes de ser juzgados.

Segundo pecado

Presentaron la ofrenda de incienso ambos, cuando el ordenamiento de Dios determinaba que fuera un solo.

Cuando uno es líder puede ser que se confié, crea que ya lo sabe todo y quisiera hacer las cosas a su manera y no la manera de Dios.

Tercer pecado

Estaban ebrios cuando presentaron el sacrificio

Era normal que tomaran vino en lugar de agua por escases y la contaminación de ella. Pero eso no implicaba que abusaran de la bebida sino que tomaran en serio su ministerio.

Los ministerios deben ser tomados en serio, con celo del Señor de acuerdo a los estándares de Dios.

Pero quizá en un afán de sobresalir, estaban delante del pueblo y entraron a ofrecer incienso, ebrios, porque Dios mando a partir de esa ocasión:

v.9 “Tu, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis”.

Lo cual sugiere que estos hombres celebres habían estado ebrios cuando pasaron a ministrar a Dios.

Así que hombres de Dios, dedicados, esforzados, pero con un corazón descuidado, haciendo el ministerio como un trabajo más; queriendo sobresalir para ser admirados y distinguidos como sacerdotes, causaron la ira divina.

La figura de “no beberéis vino ni sidra”

Corresponde a que algunos ministerios se empiezan a jactar de lo que son, de cómo Dios los usa, de tener un orgullo religioso, de enaltecerse y sentirse distinguido y que pueda hacer lo que quiera cuando y como quiera.

El resultado fue una desgracia, que debía pasar como inadvertida, no hubo duelo, no hubo llanto, la reunión y la ministración al pueblo debía de seguir, como si nada.

v.3 “*Aarón callo*”. Conocía que había sido juicio de Dios.

Luego el Señor levanto a Eleazar e Itamar, hijos de Aarón como los nuevos sacerdotes.

Nada aleja más a un intercesor que cualquier forma de mal o pecado.

1ª Juan 3:8 *“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio...”*

Es decir que puede existir algún intercesor que tenga una forma de amor a su pecado y lo practique constantemente, generalmente en secreto.

Esa persona nunca podrá conseguir nada de Dios, porque está sucio, es sucio y el Señor no se manifiesta de ninguna manera.

La causa principal de la falta de Dios en su vida es la falta de arrepentimiento.

1ª Juan 1:8 *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no esta en nosotros”.*

Algunos pensarían que nadie puede ser intercesor.

Lo que quiere decir, es que en algunas ocasiones cometemos faltas o pecados que no queríamos cometer; actitudes, formas, que nos llevan a pecar mas por accidente que por amor al pecado.

Ejemplo: El otro día manejando dije: “me quiero morir”, una palabra profética de destrucción por mí mismo, Dios me dijo: arrepíentete.

En ese caso todos debemos mantener una actitud de humildad y quebrantamiento delante de Dios en cuanto descubramos que pecamos.

La santidad implica que debemos aprender a vivir la Palabra de Dios.

Pero lo más paradójico es que un intercesor pueda estar pidiendo por justicia y sea injusto. Este pidiendo por misericordia y sean sin misericordia, que pida por amor y tener en descuido a su familia.

La intercesión toma sustancia cuando la persona tiene una vida de acuerdo a los principios de la Palabra de Dios.

Santiago 5:16 *“La oración eficaz del justo puede mucho”*

Tiene más poder de Dios alguien quien lo que apenas sabe de la palabra y lo vive, que aquel que es solo teólogo, conoce la letra, pero no conoce a Dios.

Santiago 1:22 *“Sed hacedores de la palabras, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”.*

Entrenamiento para intercesores

Clase 2

4 cosas que no debe olvidar en la intercesión

1.- ¿Usted conoce que esta iglesia ha hecho alianza con Dios?

“Hoy hacemos alianza con Dios Todopoderoso, abril 2008, yo y toda la iglesia presente y ausente declaramos:

Que Dios Padre es el Único y verdadero Dios y no tomaremos a ningún otro Dios, cuando de enseñar y guiar a nuestros niños en el camino de la fe en Jesucristo.

Que reconocemos a Jesucristo como Único y Suficiente Salvador y Señor Dios.

Que reconocemos y nos sometemos al poder y la obra completa del Espíritu Santo en nuestra santificación y trabajo para Dios.

Nos comprometemos solo a honrar, adorar y obedecer y ser fieles a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo a partir de este día y para siempre en todas nuestras generaciones presentes, futuras y hasta mil generaciones”.

En diciembre del mismo año el Señor por medio de profetas nos confirma el pacto.

Deuteronomio 29:9-15

Entonces nosotros hicimos un pacto y Dios lo contesto, nos amarramos en un pacto por siempre como iglesia.

¿Cómo podemos hacer efectivo este pacto que es espiritual? A través de la oración y la intercesión.

Así como nosotros invertimos tiempo en hacer el pacto, Dios invirtió de su gloria para manifestar su agrado con nuestra alianza con El.

¿Cuál es el vínculo con Dios? La oración, solo la oración.

2.- El principio de los que estamos en pacto con Dios es este: tenemos un derecho espiritual: “que nuestras oraciones sean contestadas por el Señor”.

Dios si tiene tiempo, espacio para contestar a todo su pueblo cuando esa persona del pueblo marcha en santidad con El. Si no hay santidad pues no hay comunicación, ni fe, ni esperanza.

Salmo 66:18 “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”.

Si alguien ama su pecado, no podrá esperar nada, ni la salvación siquiera.

Hay que vivir siempre humillado, arrepentido de pecado para ser escuchado y contestado en nuestras oraciones. Esto es básico y vital.

Si no oramos, de ninguna manera podrá esperar nada del Señor, no porque Dios lo deseche, sino que el pecado nos separa del Señor.

Santiago 4:10 “Humillaos delante del Señor y El os exaltara”.

Por otro lado he conocido cristianos que se sienten desilusionados porque durante años han estado orando a Dios por cosas que no ocurren todavía.

Cuando la oración se hace añeja, y no se ve luz de esperanza entonces quiere decir que hay una interposición o una barrera entre Dios y nosotros.

¿Qué paso? Porque parece una oración ineficaz, porque puede que sea ineficaz.

Santiago 5:6b “... La oración eficaz del justo puede mucho”.

Si somos injustos, o parcialmente desobedientes a la Palabra.

Salmo 66:18 “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”.

Una regla inviolable: LAS ORACIONES JAMAS SON PALABRAS AL VIENTO, SINO QUE TIENEN VIDA Y CUANDO NO SON CONTESTADAS HAY QUE BUSCAR LA RAZON.

Así que cuando las oraciones no son contestadas es por:

- No pedimos lo que necesitamos, sino mas allá de lo que podemos manejar, necesitar o administrar.
- Puede pedir un millón de dólares si lo puede manejar, si tiene presupuesto

Pero no lo tendrá porque quiere ser rico solamente.

No podrá tener cuando pedimos cosas que son contrarias al Espíritu Santo como por ejemplo: “Señor que me saque la lotería”, “Señor dame el numero de la suerte”, dime Señor quien va a ser el campeón para apostar”.

No podrá avanzar si pide caprichosamente al Señor, hacia arriba o hacia abajo.

“Señor mándame un Porche para presumir a los de la iglesia quien tiene la vara alta contigo”. Pero si hubiera una razón válida para hacerlo se lo dará.

“Señor, soy tan bajo, con una llaga podrida, una “casita aunque sea chiquita, porque soy un pecador, un miserable, una cucaracha”.

Primero sane su alma.

Por otro lado, hay veces que queremos que la oración tenga un efecto inmediato, pero no invertimos mucho tiempo en el asunto, sino de vez en cuando, dejamos que se enfríe, lo descuidamos, oramos por otra cosa, o mil cosas.

La medida de la respuesta, está en la medida de nuestra insistencia, dedicación, trabajo arduo delante del Señor.

Lucas 18:1-8

Se requiere de perseverancia, no dejar el asunto hasta que haya contestación. Trabajar oras delante de su Presencia.

¿Usted se siente escogido? ¿Clama de día y de noche?

Nuestras oraciones tienen problemas cuando:

A veces son muy superficiales y decimos: ¡Si tu quieres Señor!, ya llevan incredulidad, duda. Sin fe no alcanzará nada.

La oración es una afirmación segura. Somos hijos, somos escuchados y tenemos la contestación.

Nuestra oración tibia, muy tibia, “muy guanga”, muy descuidada.

Recuerde que está hablando con Dios, ¿clama?, o habla, o susurra. Esa costumbre de católicos de orar quedito.

Nuestra principal preocupación es asegurarnos de tener contestación del Señor.

La oración a Dios, no es una oración en un sentido sino en dos: emisor – receptor, siempre es así. Pida que Dios conteste, espere, tome tiempo de calidad.

Un dato importante: la mujer viuda pedía justicia sobre un asunto específico: “Hazme justicia de mi adversario”, estaba pidiendo un juicio y lo obtuvo.

Esta es una ley espiritual – cuando pedimos bien hay una acción que nos beneficia más abundantemente.

Efesios 3:20 “Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.

A veces no obtenemos nada porque no somos específicos, concisos, precisos, debemos dar información lo más exacta y enterada precisa.

Dame un de “este” para “eso”.

Santiago 4:2b "... no tenéis lo que deseáis, porque pedís mal".

3.- Otra regla importante es considerar que todo lo que oramos moviliza fuerzas espirituales de inmediato.

El mundo espiritual se mueve conforme nuestra oración es eficaz. Por eso es importante que reconozcamos la ley espiritual que nos debe seguir:

Mateo 18:18 "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo".

¿Cuál es el lugar de control? La tierra, nosotros tenemos el control, no el diablo, no la circunstancias.

Y debemos hacer siempre las dos cosas en forma simultánea.

Atar	=	prohibir, impedir, estorbar, quitar.
Desatar	=	permitir, aprobar, movilizar

No debemos atar sin desatar; o desatar sin atar.

Si estamos en santidad somos autoridades espirituales; estamos marcados para ordenar, prohibir, permitir, aprobar.

La creación fue hecha a causa del hombre; somos los responsables de que las cosas ocurran en la tierra a través de echar fuera a los espíritus que estorban.

Somos extensión y demostración de Dios en la tierra, todo está sometido a nosotros, somos quienes imponen el Reino de Dios a través de gobernar espiritualmente las regiones celestes.

En nuestras manos esta bendecir esta tierra maldecida a través de la oración y la intercesión por ella.

4.- Cuando oremos no debemos tener dudas o incredulidad de obtener lo que estamos pidiendo.

Nuestro corazón nos delatara delante del Señor aunque nuestras palabras digan otra cosa.

Marcos 11:24 "Por lo tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá".

¿Cómo hacer, que hacer para creer? Conocer al Señor, saber que no hay nada imposible para El, llegar con esa fe, esa confianza de que todo lo puede.

Necesitamos ser discípulos porque no podemos creer a quien no conocemos. Si no conocemos a Dios no podemos confiar en El.

Cuatro cosas que no debemos olvidar de la Intercesión:

- **Estamos en pacto con Dios, hemos hecho alianza con El**
- **Un hecho legal: que nuestras oraciones son contestadas**
- **Lo que oramos moviliza fuerzas espirituales**
- **No dudar.**

Entrenamiento para intercesores
Clase 3
Las 5 llaves de intercesión del justo

Santiago 5:16 “... La oración eficaz del justo puede mucho”.

Así que quiero hablar de la intercesión del justo a través de la historia del juicio de Sodoma y Gomorra y como Abraham intercedió por ellos.

Génesis 18:16-33

Esta historia es el primero de los actos de intercesión de la Biblia.

Abraham hablaba con Dios y le propone una solución para evitar el juicio sobre Sodoma y Gomorra.

La clave de la aceptación de la oración de Abraham por Sodoma y Gomorra fue el verso 23:

“Y se le acerco Abraham y dijo: ¿destruirás también al justo con el impío?”

De ahí encontramos cinco características de la intercesión exitosa:

5 claves de la intercesión del justo.

1.- Debe haber una autentica carga por las almas inmortales, buenos y malos.

Muchas veces pensamos que hay personas tan malas y perversas que no deben alcanzar misericordia, pero se nos olvida que probablemente ellos mismos sean víctimas del diablo.

Testimonio:

Por una visión uno de nuestros profetas vio en el espíritu que entre nosotros hay satanistas, personas que están orando por la destrucción de esta iglesia.

Pero debemos orar por ellos, pobre gente, esta engañada, si no se arrepienten su fin será muerte.

Por otro lado, hay veces que percibimos algo acerca de alguien para orar por él, a veces esa carga no corresponde a simpatía, sino a una dirección divina.

Dios informo a Abraham lo que iba a hacer, cuando intercedemos no es por una ocurrencia, sino que el Señor puede poner sobre nuestros corazones el interceder.

Abraham tuvo dos opciones, si o no intercedía, pero Dios anda buscando quien se ponga en la brecha.

Ezequiel 22: 30 “Y busque entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese, y no lo halle”.

2.- Apelar a la justicia de Dios

Verso 25 “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío, nunca tal hagas”.

¿El juez de toda la tierra? ¿No ha de hacer lo que es justo?

Muchas veces tenemos unas opiniones incorrectas de la justicia divina:

- a) Creer que la justicia divina siempre implica juicio divino, no es así.
Marcos 14:18
- b) No siempre se implica un juicio divino en la vida presente, sino en la venidera. Eso debería poner mucha carga para orar por todos los buenos y los malos. Por eso para apelar a la justicia divina nosotros también debemos ser justos.

Cuando David pidió juicio contra Saúl. Habían pasado años y Saúl no cesaba de hacer el mal a David y el solo huía y no hacia ningún mal a Saúl, así que David tocado por Dios levanto un juicio sobre ellos.

1 Samuel 26:23

3.- Presentarse a si mismo humillado o humilde delante de Dios.

Verso 27 “Y Abraham replico y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza”.

Siempre cuando usted o yo tengamos una petición de intercesión hagamos dos preguntas a nuestro corazón:

¿La intención de mi intercesión está de acuerdo a la justicia de Dios?
¿Me presento delante de Dios humillado?

2 Crónicas 7:14 “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonare sus pecados, y sanare su tierra”.

Humillación implica:

- Reconocimiento de la deidad del Señor; humillarse de corazón.
- La postura del corazón delante de Él en una vida santificada – “... si se convirtieren de sus malos caminos, ... entonces y es hasta entonces – no antes, hasta entonces, - “sanare su tierra”.
- Rendirse.

4.- Ser perseverante en la oración y por qué ser así (el derecho de perseverar).

Génesis 18:23 ¿destruirás también al justo con el impío?

- 1.- verso 28 – faltaran de los 50 justos 5 – quedan 45
- 2.- verso 29 – y si se hallaren 40
- 3.- verso 30 – y si se hallaren 30
- 4.- verso 31 – y si se hallaren 20
- 5.- verso 32 – y si se hallaren 10

No fueron oraciones religiosas ordinarias, fueron diálogos con Dios.
El Señor siempre contesta por lo tanto debemos ser perseverantes.

Ejemplos bíblicos del derecho a perseverar: Los profetas Elías y Eliseo, aunque hay muchos más.

1 Reyes 18:41-44

En donde profetiza que va a venir una tormenta y aun no hay nada, luego tiene que orar 7 veces para que venga la lluvia que profetizo.

¿Se imagina que hubiera pasado si no es perseverante Elías?

2 Reyes 4:32-37

Eliseo orando por el niño que resucito

La perseverancia se traduce en guerra espiritual por la oposición del diablo para que no recibamos, porque hay desanimo, desilusión, tristeza y olvido.

La oposición espiritual a una oración ya contestada es el ejemplo de Daniel.

Daniel 10:10-14

Testimonio 1

Hace unos años, tuve un hermano enfermo de muerte; durante semanas el estuvo al borde de la muerte, pero no moría y Dios no había dicho que moriría.

Su esposa cada día que me veía me preguntaba: “¿Le ha dicho algo Dios?”, y no sabía que contestar.

Un día le dije a Dios, ¿qué le diré a esta mujer si me pregunta? Y sentí responder: mientras Dios no diga que no, debo insistir que si vivirá. Y cada día insistíamos a Dios para que viviera y el milagro se consumo, el hermano hoy vive y está bien.

Cuando tengamos una promesa de Dios no dejemos que nos sea arrebatada de las manos por falta de perseverancia.

5.- Ser audaces, decididos a pedir cosas extraordinarias y sobrenaturales.

Muchas veces somos muy tibios con Dios.

Pedimos con miedo, somos muy precavidos y debemos ser más atrevidos aunque respetuosos con el Señor.

Abraham se atrevió a pedir realmente por 6 ocasiones, las que conocemos y cuando hace la reflexión es una más, verso 23: “¿destruirás al justo con el impío?”
Y después vamos a observar que aun esta pregunta fue seguida por Dios cuando salvo a Lot.

Debemos ser más atrevidos, con todo respeto, más decididos, más de fe, mas conviccionados a creer que todo lo que dice la Palabra de Dios es verdad. Debemos ir más hacia lo sobrenatural de Dios; hacia los imposibles.

Mateo 19:26 “Para los hombres esto es imposible, mas para Dios todo es posible”.

La Palabra de Dios:

- No es un libro de opciones, sino un libro de verdades.
- No es un libro común, es lo que Dios dice que hará en todo tiempo, es actual, es real, es posible.

Si revisamos el libro de los Hechos, observamos que lo común era lo sobrenatural; en estos tiempos lo sobrenatural es lo excepcional, esto no debe continuar así.

El Señor Jesús dijo que mayores cosas que El hizo nosotros las haríamos; esa debía ser una forma de intercesión segura, si Dios lo dijo se cumple.

Juan 14:12 “De cierto, de cierto os digo: El que en mi cree, las obras que yo hago el las hará también, y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre”.

Muchas veces lo sobrenatural lo usan más los enemigos, que los amigos de Dios.

Vea el poder sobrenatural con que se mueven los hechiceros y adivinos; pero la verdad es que ellos han sido usurpadores de lo sobrenatural.

Pero ese mover sobrenatural pertenece a la iglesia en el mejor de los sentidos.

Lo sobrenatural debe ser nuestro ambiente, por eso debemos ser más atrevidos en lo que intercedemos, pedimos y hacemos. Porque somos cabeza y no cola. Somos conquistadores y no conquistados.

Tenemos todo para ganar y nada que perder, vencer e implantar el reino de Dios en nuestra familia y entorno.

Lo sobrenatural de Dios pone muy nervioso y hace huir a toda fuerza del enemigo.

Creo que lo que estorba para ser más audaces es nuestras herencias genéticas de pérdida, de conquistados, de impotencia.

Eso es una mentira del diablo, eso no es cierto, nosotros tenemos una nueva genética. Cualquiera santificado es poderoso y mayor para que las señales lo sigan.

Lucas 7:28 “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él”.

Quisiera que viéramos tres casos:

Josué 10:12-14

Verso 14 “Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel”.

Dios atiende a nuestra voz, está dispuesto a establecer una relación directa y de bendición a través de la intercesión.

Me llama mucho la atención lo que sucedió con Pedro, ese discípulo era bien directo, bien “aventado”, pero que se descuido por un momento.

Mateo 14:28-31

La clave, Dios dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas y El dijo: Ven”.

Cuando Dios dijo Ven, aunque el infierno completo se levante en contra, se cumplirá.

Cuando Dios dice Ven, haz, aunque el demonio en persona quiera estorbar no va a lograr nada.

Cuando Dios dice Haz esto o lo otro, aunque parezca imposible, El lo hará, porque es Dios y todo lo puede.

Atrevidos y creyentes.

Jesús apoya el comportamiento atrevido, lejos de rechazarlo porque interrumpió su mensaje lo recibió, Dios le gusta que lo sorprendamos, correr riesgos.

Marcos 2:1-12

¿Qué hubiera pasado si no fueran atrevidos?

- Jesús no se molestó porque interrumpieron su predicación
- Imagínese: el Señor predicando y estos haciendo una abertura; todo lo que se iba tirando sobre los que estaban ahí.
- Lo perdono de sus pecados y lo sano de una enfermedad.

El atrevimiento siempre debe ser con las motivaciones y el corazón correctas, atrevidos no es igual a locos (son locos los que hacen cosas atrevidas con motivaciones incorrectas, indebidas).

¿Qué cosas ve Dios para bendecir a un atrevido?

- Cuanto ama a Dios (como Dios espera ser amado)
- Tener el corazón perfecto para El, solo esperar en Dios
Job 13:15 “He aquí aunque El me matare; en El esperaré”.
- Ser capaz de caminar por fe
- No desmayar hasta conseguirlo en oración, ayuno y perseverancia.

Debemos ser atrevidos porque Dios espera que cada uno de nosotros le crea y le pida y Dios haga la obra.

Considerando esta historia, vemos que Abraham solo llega a 10 justos y deja de interceder. Sin embargo, a las puertas de Sodoma y Gomorra vivía Lot y Dios se recordaba bien la aseveración de Abraham.

Génesis 18:23-24 “¿Destruirás también al justo con el impío?”

Entonces podemos observar que Dios oyó la profundidad de la intercesión de Abraham, aunque no había llegado a uno, de hecho y de forma ya había pedido por uno “¿destruirás también al justo con el impío?”

La respuesta fue contundente, Dios tuvo cuidado de Lot porque él vivía en Sodoma. Y Lot fue salvado.

Entrenamiento para intercesores

Clase 4

Lo que impide la intercesión eficaz

Marcos 11:24 “Por tanto os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá”.

Dios enseña que la oración tiene poder, no es una casualidad ser oídos, sino que toda oración debe tener una respuesta.

¿Por qué razón no pudiera tener respuesta, que impide?:

El diablo reconoce que una iglesia es tan poderosa como sea su vida de oración y la tratara de bloquear.

Así que existen muchas cosas que el diablo tratara de desarrollar para que no tengamos la calidad ni la efectividad en la oración; expliquemos algunas de ellas:

La posición del intercesor delante de Dios.

Jeremias 33:3 “Clama a mí y Yo te responderé, y te enseñare cosas grandes y ocultas que tu no conoces”.

Cuando clamamos a Dios puede ser como hijos o como siervos de Dios, esto hace una diferencia muy importante.

Un hijo es libre de pedirle a su Padre lo que desea su corazón, y el Padre le entregara al hijo lo que este le pida.

Mateo 7:11 “Si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”.

Un siervo debe hacer lo que el Amo pida; no es dueño de nada, solo de atender los deseos del corazón de Dios.

Samuel desde el principio de su llamado entendió la importancia de ser siervo más que hijo:

1 Samuel 3:3-10 “... habla, Jehová porque tu siervo oye”.

Así que el intercesor debe aprender a renunciar de cierta manera a sus propias necesidades y ponerse en la brecha para luchar por otro asunto que no sea de su incumbencia directa.

Está muy claro que cuando alguno esta intercediendo por otros asuntos de la iglesia, el Espíritu Santo se encargara de las necesidades propias del intercesor.

Un intercesor es quien se pone en lugar del que intercede, para poder clamar:

Ezequiel 22:30 “Y busque entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo halle”.

Testimonio: Una intercesora inglesa estaba orando por los hambrientos de China en el siglo XIX, después de la hora de la comida; pero sentía que no oraba como debía. Así que se arrodillo y pidió a Dios revelación: “El problema está en que acabas de comer cuando oras por los hambrientos. Deja de comer, toma lo que ellos comen y siente lo que ellos sienten”.

Tampoco esto quiere decir que sea un masoquista (que ame el sufrimiento), pero sí que tenga buena conciencia de las necesidades de otros, que este informado cuanto sufren.

La falta de fe

¿Podrá alguien orar sin fe? Si

Hay intercesores que solo oran por orar como un ejército religioso que permite tener un poco de paz por estar orando.

Un ejemplo son los católicos cuando oran el rosario; o los budistas cuando ofrecen el incienso, son oraciones mecánicas.

En la iglesia hay otros que nada mas están verificando el tiempo de su reloj, esperando cumplir con su tiempo, ni un minuto más.

Hebreos 11:6 “Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

La oración debe ser con sentido de esperanza, de que Dios está en los controles, que algo milagroso va a suceder cuando un intercesor ora.

También debe existir una mente abierta a ver en el espíritu como las cosas que le pedimos a Dios se empiezan a formar como algo nebuloso o abstracto, algo real y verdadero.

Hebreos 11:1 “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

De hecho cada intercesor es como una mujer cuando decide tener hijos, queda embarazada y sabe que va a tener un hijo. No tiene en las manos el hijo que va a nacer, pero sabe que lo tiene sobre todo en los primeros meses que no se nota nada en su vientre.

La fe se identifica como los dolores de parto de los que hace mención Pablo en cuanto a que es tan cercana la fe a la realidad que lo percibe como una realidad.

Gálatas 4:19 “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”.

Hay personas que se acercan y me dicen, espere un tiempo pastor a que tenga más fe y luego entro a intercesión.

Y siempre contesto la misma idea del Señor cuando hablo con los discípulos cuando ellos le dijeron: “aumentanos la fe”

Lucas 17:5-6

Dios les estaba demostrando que el problema no es aumentar la fe, sino usar la que tenemos.

Muchas veces no usamos el potencial que tenemos, porque creemos que no alcanzara, pero se necesita poca fe y no mucha fe para interceder, simplemente creer que Dios es mas poderoso que las cosas que nos quieren impedir.

Siempre debemos visualizar almas y no proyectos

Muchas veces nos emocionamos cuando oímos de las cosas nuevas que hará la iglesia. Eso es bueno. Una iglesia viva debe moverse, hacerse sentir en medio de la sociedad.

Pero para un intercesor un proyecto son almas inmortales que se alcanzaran; que hasta ahora no están en la iglesia.

Jesucristo murió y resucito por almas y no por proyectos.

Nuestra mentalidad debe todo proyecto traducirlo en el que Cuerpo, las almas serán edificadas y cuantas nuevas almas verán la luz.

Un intercesor clama por almas no por proyectos.

Que no haya entre nosotros diferencias, chismes, problemas de comunicación, enemistad.

Nada estorba mas a la intercesión cuando haya entre nosotros hermanos que son buenos para orar, pero también buenos para chismear.

Santiago 3:1-12

Debemos refrenar nuestras opiniones agrias, indebidas de los hermanos a menos que ese hermano de que se habla este ahí.

Una persona que es chismosa con alguien, después va a estar chismeando de a quien le conto el chisme anterior.

Cuando las palabras se usan indebidamente para dañar el prestigio de otro se está asesinando la integridad del otro.

Por lo tanto es imposible pedir por alguien o algo, cuando por otro lado se está matando el prestigio de otro.

Cuando un cristiano está hablando de otro indebidamente, está teniendo el diablo una influencia en él, ¿así como podrá interceder?
¿Cómo debemos hablarnos?

Efesios 5:19 “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos, y canticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”.

Que no haya santidad interior en el corazón del intercesor.

Uno de los problemas más graves dentro de un ministerio es que haya personas heridas, lastimadas, que estén enfermas del alma.

Estar herido interiormente, amargura, desánimo, dolor, desamor, impaciencia, sufriendo el pasado, entre otros causa que las personas sean inmaduras, “sentidas”.

Nadie puede servir estando en ese estado.

¿Se imagina un hospital de enfermos tratando de ayudar a otros enfermos? ¿Se imagina a un dietista gordito? O a un dentista chimuelo?

Testimonio: Me acuerdo de un súper médico que por fumar tuvo que perder la laringe y utilizaba un aparato para hablar, era una muy mala impresión. Perdió a todos sus clientes, no tuvo más consultas.

Un intercesor debe ser maduro espiritual y emocional, debe tener equilibrio emocional y saber manejar las cosas como “no me entienden”, “no me hablo”, “me miro feo”, “no me saludo”.

Un intercesor es un “saco de golpes”, debe aguantar todo, perdonar todo, pensar bien, nunca mal pensado ser un dulce.

Entrenamiento para intercesores

Clase 5

Puertas, cerrojos y muros en la intercesión.

Las Puertas:

¿Qué representan las puertas en una fortaleza?

Cada ciudad amurallada tenía accesos por medio de puertas, Jerusalén en tiempos de Nehemías tenía doce puertas de entrada. Cada puerta tenía sus usos específicos.

La Jerusalén celestial también tiene 12 puertas y cada una es una perla.

Las puertas eran abiertas por las mañanas a fin de que las personas pudieran comerciar; y por las noches eran cerradas para evitar a los ladrones.

En tiempos de guerra las puertas se mantenían cerradas para evitar que el enemigo entrara y tomara la ciudad.

Las puertas entre más grandes, más gruesas, y más firmes, significaban mayor seguridad.

Las puertas entonces eran un arma de defensa; y la mayor fuerza bélica era puesta en la puerta para defenderla y no fuera abierta en caso de guerra.

Pero cuando eran abiertas las puertas, la ciudad y sus habitantes quedaban expuestos a la destrucción.

Hoy en día existen puertas espirituales de entrada a las ciudades.

Por eso vemos los actos oficiales en donde le son entregadas las llaves de la ciudad a personas distinguidas, esto implica que el espíritu que domina a la persona tiene el libre acceso.

Siempre la persona que entrega las llaves de la ciudad es una persona con autoridad, es decir, somete su autoridad espiritual al espíritu de la otra.

Si la persona que recibe las llaves es de un buen espíritu, la Ciudad queda bendecida; pero si es lo contrario es maldecida.

Las puertas espirituales son tan fuertes que determinan el presente y el futuro de una ciudad o una nación.

Ejemplo:

Hace unos años cuando fueron destruidas las torres gemelas en Nueva York fue un evento físico, basado en un principio espiritual.

Los pastores de la ciudad reconocieron que el espíritu dominante sobre Nueva York, era el espíritu del poder económico.

Dios les mostro que las puertas espirituales de la ciudad había sido abierto mediante la construcción del World Trade Center, dos enormes torres, una de cada lado.

Esas torres fueron destruidas, lo cual implica que el mismo diablo cambio su residencia para mover el poder económico mundial. Tan cierto es esto que hasta la fecha no hay planes de construir dos nuevas torres.

Las torres que significaban las puertas del poder económico no se volverán a levantar más al menos en esa ciudad. Dentro de muchos años sabremos de otras ciudades más fuertes en lo financiero.

En México una de las puertas es el Zócalo de la ciudad.

En el aspecto espiritual las puertas significan:

Puertas cerradas tiene que ver con la prohibición en el acceso o estorbado el acceso.

Un ejemplo es el profeta Daniel

Daniel 10:12-13 y 20-21

El intercesor debe orar para discernir porque razón están cerradas las puertas espirituales sobre algún asunto no resuelto en específico.

Necesariamente hay que orar para entender si están cerradas por oposición o simplemente Dios mismo ha cerrado las puertas a ciertas cosas que aun no es tiempo.

Apocalipsis 3:7 “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”.

En intercesión debemos reconocer que solo Dios nos puede dirigir a entender cuando una puerta debe estar abierta o cerrada.

Por lo tanto no todas las puertas abiertas significan un acceso seguro, porque no se sabe que encontrara dentro.

Dice un refrán popular: “No todo lo que brilla es oro”, no todas las oportunidades son de Dios, debemos entender cual viene del corazón de Dios.

Puertas algunas veces significan oportunidad.

Juan 10:7 “Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas”.

Puertas otras veces pueden conducir a la muerte.

Génesis 4:7 “Si bien hicieréis ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado esta a la puerta; con todo esto, a ti será tu deseo, y tú te enseñorearas de él”.

Hay muchas puertas espirituales que debiendo estar abiertas, hoy están cerradas, ¿Quién tendría el poder para cerrar lo que está abierto? El pecado de una persona o una ciudad. Es decir donde pudo haber bendición, hoy hay maldición.

Por ejemplo México: Un país muy rico en todo, hasta con el petróleo y muy pobre en todo, el 60% de pobreza extrema = 60 millones de pobres.

Y Dios a dado a los intercesores el poder para abrir las puertas cerradas de bendición.

Isaías 45:1-3

Nos habla de autoridad sobre quien quiere mantener las puertas cerradas.

Aun las puertas de bronce y cerrojos de hierro, que significan baluartes del diablo, son las maldiciones generacionales y las herencias de mal.

Dios nos llama a hacer la guerra ofensiva, no es que cerremos nuestras propias puertas, sino que vayamos a abrir las otras puertas cerradas, bien cerradas, tenemos la autoridad de “quebrar”, reventar, desmenuzar y despedazar.

Y como resultado, de las puertas abiertas las bendiciones empezaran a llegar a las familias de la iglesia.

Isaías 60:11 “Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerraran de día ni de noche, para que a ti sean traídas riquezas de las naciones y conducidos a ti sus reyes”.

La puerta más importante en la biblia es la de nuestro corazón.

Apocalipsis 3:20

Es una puerta que no tiene forma de abrirse desde afuera, solo se abre de dentro, por eso Jesús esta a la puerta y llama.

Los intercesores deben orar para que cuando Dios llame los que no oigan se enteren y los que oyen abran las puertas del corazón, alma y espíritu.

Muchas veces Dios llama pero no oímos y no queremos oír, que Dios quite toda oposición y las personas abran la puerta.

El asunto es no entreabrir la puerta, porque por ahí no pasa una persona, tampoco tener un seguro que abra, pero impida el acceso.

Debemos orar para que todos abran las puertas de par en par y entre el Señor Jesucristo.

Siempre que viene el Señor es un tiempo de gran poder, que no tengan miedo y abran la puerta.

Cuando se da lugar al Señor al abrir totalmente la puerta de bendiciones son claras: entrara a su vida y cenara con El, está hablando de intimidad y compromiso con Dios.

En la actualidad los intercesores son los porteros de las puertas espirituales de la iglesia y están para entrar, si es conocido o no; y quien sale, adonde y porque.

Nehemias 7:1 “Luego que el muro fue edificado y coladas las puertas y fueron señalados porteros y cantores y levitas”.

Los porteros tenían que estar alertas para abrir la puerta o cerrarla de acuerdo a las circunstancias.

Los porteros debían conocer prácticamente a todos los que entraban; pero tenían que discernir a quien le permitían entrar que no conocieran a través de preguntas: ¿con quién vas? ¿Qué quieres? ¿Qué te trajo aquí?

Discernimiento: es la capacidad sobrenatural para saber separar lo real de lo espiritual, “me late”.

Es distinguir lo que otros no distinguen, darse cuenta de lo que otros no se dan cuenta, saber separar lo natural de lo espiritual.

El discernimiento se da a causa de la intima comunión con el Espíritu Santo, quien revela las verdaderas motivaciones de las personas; o los espíritus que quieren venir a estorbar la obra de Dios.

El Espíritu Santo puede revelar que hay detrás de las cosas naturales, las razones espirituales.

Testimonio: Me acuerdo hace muchos años, cuando estaba en otra iglesia, que ramos advertidos que quería entrar un espíritu del norte. Un espíritu satánico quería invadir esa iglesia a causa del pecado de ciertos líderes de la congregación.

El discernimiento no es adivinanza o sospecha. Es una herramienta espiritual que Dios abre cuando quiere que sea abierta.

Debemos de tener mucho cuidado de no exagerar y mantenernos orando, cerrando las puertas espirituales a todo ataque del demonio.

Todo el poder de la oración en cuanto abrir puertas espirituales, se basa en el poder de quien ora.

No cualquiera que ora pueda abrir puertas espirituales de bendición; casi todas las religiones orientales oran a sus dioses; sin embargo no a todos se les abre, ¿Por qué?

Porque Jesucristo es quien da el poder cuando nosotros primero le abrimos la puerta de nuestro corazón; recibimos de El poder y autoridad para abrir las otras puertas que hasta ese día estaban cerradas a nuestra oración pasada.

Apocalipsis 3:20 “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entrare a él, y cenare con él, y el conmigo”.

Jesús es quien primero toca a la puerta de nuestro corazón; si oímos y abrimos a tiempo. El viene a nuestra vida y nos transfiere Su autoridad y poder; porque se produce filiación o identidad de hijo del Rey.

El Señor es a su vez la Puerta, que nos permite ver, entrar, ingresar al reino de Dios, en donde todo lo que hay en el cielo puede estar en la tierra.

Muchos se preguntan ¿Cómo será? ¿Cómo se lograra que el cielo venga a la tierra?

Es la oración de intercesión que logra que el cielo venga a la tierra

Mateo 6:10 “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

¡Qué poder de la oración! Puede lograr que se materialice el cielo en la tierra.

De tal manera que el abrir la puerta del corazón a Él, hace que nuestra oración tenga autoridad y poder, en el Nombre de Jesús, se abra todas las puertas de las demás promesas.

Juan 10:9 “Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo; y entrara y saldrá, y hallaras pastos”.

Jesucristo es la única puerta, porque no dice: “soy una puerta”, el es la puerta del Reino de Dios en el presente y en la vida eterna también.

El problema del creyente es que no abra a tiempo la puerta al Señor, no podrá encontrarlo a Él como la puerta al reino de Dios.

Puede haber creyentes que sean como simpatizantes del evangelio, y no abran su corazón al Señor; solo se quede con el aroma del Señor, porque no ceno con El.

Este tipo de cristianos con los tibios que oran y oran, pero como no tiene la comunión con el Espíritu Santo no tienen el poder.

Los cristianos tibios son religiosos, que tratan de orar en la carne, lo que solo se puede lograr con la oración espiritual, del corazón que pertenece a Cristo porque ceno con El.

Las llaves de las puertas:

Toda puerta solo se puede abrir con una llave; en la biblia hay puertas espirituales que también tienen llaves espirituales.

Nuestro Señor tiene todas las llaves que abren las puertas espirituales para abrir o para cerrar cualquier cosa.

De tal forma que cuando intercedemos estamos accionando las llaves de las puertas para permitir o prohibir en el nombre de Jesús.

Apocalipsis 3:7 “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: esto dice el santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra y cierra y ninguno abre”.

Nos habla del único poder de Jesucristo quien tiene la llave de David.

Esta llave, la de David, se refiere a la llave de la puerta del reino de Dios, no a la llave del cielo.

Nuestro Dios es el Único que puede abrir o cerrar la entrada al reino de Dios a través del clamor de un intercesor.

El Señor nos ha dado el poder, la autorización para ser la extensión y demostración de Él en la Tierra en este tiempo.

De tal forma que cuando un intercesor ora está siendo como una llave que abre la puerta del reino de Dios en la tierra para las almas inmortales y el diablo no lo puede evitar.

Apocalipsis 3:8 “Yo conozco tus obras, he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, haz guardado mi palabra y no has negado mi nombre”.

Y cuando se cierra la puerta con la llave de David se evita que el diablo pueda entrar a estorbar en el reino de Dios.

Por eso es que oramos constantemente la proclamación profética para que se abran las oportunidades de que un millón de almas en mil iglesias vengan a los pies del Señor.

Eso es abrir las puertas con las llaves de David, las llaves del reino de Dios.

Por otro lado, en la antigüedad las ciudades fuertes y grandes trataban de ser muy fuertes, verdaderas fortalezas.

Y la parte más vulnerable eran las puertas; de tal manera que se esmeraban en tener puertas cubiertas en la mayor parte de su superficie de hierro forjado, o de aplicaciones de bronce.

Para evitar que cuando fueran enviadas flechas o grandes rocas incendiarias y que las puertas de las entradas no fueran consumidas por fuego.

De igual manera sucedía con los cerrojos; en términos generales eran como trancas de madera pero para ser más resistentes a los ataques estas tenían que ser de hierro forjado.

Desde el punto de vista defensivo para el pueblo de Dios, las puertas de hierro y de bronce son figuras de fortaleza que el Espíritu Santo nos ha dado para evitar y sacar ventaja de los ataques más fuertes o feroces del enemigo.

Dios nos ha dado una promesa que seremos contra el enemigo no solo puertas y cerrojos, sino muros de hierro.

Es decir si somos capaces de santificarnos más, seremos intocables para el diablo y podremos hacerle batalla ofensiva y ganar.

Jeremias 1:18-19

Somos para Dios ciudad fortificada, columna de hierro, como muro de bronce, pelearan contra nosotros pero no vencerán.

Desde el punto de vista de la conquista de territorios Dios nos da el poder de romper puertas de bronce y cerrojos de hierro que tiene bajo su poder del enemigo; el diablo tratara de que no entremos a lo que falsamente considera suyo. Nada es suyo. Jesús lo venció en la cruz.

El diablo siempre ha tratado de presentarse como fuerte, fortificado, pero Dios es más fuerte y el enemigo no podrá evitar las conquistas que Dios nos quiere hacer.

Salmo 107:15-16

Ahora quisiera hablar un poco más sobre las llaves espirituales; porque son las que abren las puertas.

Es significativo cuando llega a una ciudad algún dignatario de otra nación, algunos oficiales o gobernantes ofrecen las llaves de las puertas de la ciudad.

Para ellos es como decir: “bienvenido, esta es tu casa, aquí puedes hacer lo que quieras”.

Pero el asunto es más profundo e impactante en el mundo espiritual; entregar las llaves es permitir que el espíritu o los espíritus que acompañan a esa persona o el representante de esa nación sean huéspedes también.

Y en muchas ocasiones los dejan permanentemente.

Por eso los intercesores son las “llaves” que abren puertas del mundo espiritual y deben ser muy cuidadosos en cuanto a su santidad porque no se abra una puerta que traiga otras cosas feas; sobre todo cuando se ora y no se es santificado.

Una de las llaves más poderosas para abrir puertas espirituales es la oración. No hay nada que pueda abrir las cosas de Dios o del cielo sin oración. Porque es la base fundamental para sostener y recibir las promesas de Dios.

Mateo 7:7-8

Estos versículos nos dejan ver que estamos delante de una puerta, de otra manera no diría: “llamad y se os abrirá”, “al que llama se le abrirá”.

Estas puertas espirituales son: para pedir, para buscar y hallar y se abren con la llave de la oración. Por eso están primero en futuro y luego en presente en el verso 8. El versículo 8 es la contestación que abrió con la llave de la oración.

Esta idea del Señor es que cuando oramos e intercedemos haga de cuenta que nos presentamos delante de una puerta y la llave que va a abrir esa puerta es la intercesión en función de la promesa.

Cuando oramos estamos tocando a la puerta. Y en su tiempo Dios abrirá la puerta para dar, hallar y abrir el reino de Dios en la tierra.

Las puertas se abren con llaves, pero esa llave se debe usar todo el tiempo hasta que sea abierta la promesa, la puerta es la oración.

Los Muros:

En la antigüedad los muros determinaban dos cosas:

- La seguridad y la protección de los habitantes de una ciudad. Entre más altos y anchos, mas seguridad daban.
Un ejemplo muy claro es las murallas de Jericó, eran murallas dobles, una de 8 metros, la externa y la interna de 3 metros, unidos por puentes.
- Determinaban el territorio que les pertenecía. Lo de ellos estaba separado de los demás.
Un ejemplo la Muralla China, separaba su territorio hasta donde llegaba, nadie debía traspasar su frontera física.

Hoy en día no es la excepción, muchas personas levantan bardas o muros lo más alto posible, las razones:

- Protección y seguridad
- Delimita su territorio.

Igual sucede en las cosas espirituales; debemos levantar muros que nos determinen protección, seguridad y territorio.

Dios es torre fuerte delante del enemigo

Salmo 61:1-3

¿Por qué diría esto David?

Porque reconocía que cuando hay santidad, compromiso, dedicación y oración, el Señor establece un cerco de protección sobre nosotros y el diablo lo conoce, lo ve y no puede pasar sobre él.

Job 1:9-10

Dios puso un muro de protección alrededor de Job

En síntesis el diablo está limitado por los muros espirituales que nos protegen.

Una historia:

Un armenio cristiano llevaba una caravana de mercancías de una ciudad a otra. Pero una banda de ladrones los quería robar cada noche; así que esperaban y cuando iban atacar para robar, se encontraban con una muralla; esperaron otra noche y al atacar, había otra muralla, y así la tercera noche también otra vez la muralla, pero a la cuarta noche vieron que la muralla tenía orificios en algunos lugares, por donde entraron los ladrones a robar.

Capturaron a todos y curiosos los ladrones le preguntaron al comerciante para saber cómo construían una muralla cada noche; y la respuesta fue sorprendente: cada noche el comerciante cristiano oraba por protección; y la cuarta noche estaba tan cansado que no oro, por eso la muralla tenía huecos.

El testimonio interesó tanto a los asaltantes que entregaron su corazón a Cristo.

Isaías 26:1 “En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuros”.

Por lo tanto, los intercesores son responsables de edificar los muros altos de la iglesia, no por el edificio en sí, sino por las almas que ahí se reúnen para ser edificadas en Cristo.

Jeremías 6:27 “Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinaras el camino de ellos”.

Por esa razón deben estar orando por la santidad del pueblo, su familia y ellos mismos como base principal para edificar las torres espirituales más altas y evitar que el enemigo gane ventaja.

Nahúm 2:1 “Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder”.

Aun siendo muy santos, el diablo siempre estará buscando la parte vulnerable de las murallas. El diablo siempre usa estrategias para atacar los muros.

2 Corintios 2:11 “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”.

Por eso siempre hay que estar en observación profética por donde debemos estar orando construyendo las murallas en los lugares más débiles.

En la antigüedad, los muros de la ciudad eran la barrera natural que detenía los ataques del enemigo, pero también había guardas sobre los muros que tenían horarios pre establecido para observar quien se acercaba desde lejos.

2 Samuel 18:24-27

En esta historia, David esperaba noticias de cómo había sido el asunto con la traición de su hijo Absalón.

Estos guardas o atalayas estaban entrenados para reconocer quien era de ellos y quién no. Así es hoy un intercesor que esta sobre los muros espirituales de la iglesia, tiene la capacidad de discernir el espíritu de quien corre hacia aquí.

Una de las capacidades de los intercesores es estar en alerta espiritualmente hablando, para entender lo que el Espíritu Santo nos quiere advertir.

Efesios 6:18 “Orando en todo tiempo con toda oración y suplica por todos los santos”.

La palabra tiempo, en el mejor original, significa un tiempo estratégico y oportuno; no cualquier tiempo.

Es decir que cuando tenemos la capacidad de orar todo el tiempo, el Espíritu Santo nos da estrategias, nos alerta, nos despierta, nos da consejo, nos prepara para la batalla espiritual.

Testimonio:

Un misionero en China experimento algo así. Resulta que cuando iba de un pueblo a otro estaba siendo asechado por un grupo de maleantes que lo querían matar para robarle. Pero los asaltantes jamás lo pudieron hacer porque siempre lo veían en compañía de otras 11 personas todos armados.

Pasado el tiempo, uno de los asaltantes se convirtió y conoció al misionero y le dijo como hacía para tener una guardia personal de once soldados. No supo contestar la pregunta.

Un día estando en los Estados Unidos se encontró con su pastor y le platico la extraña historia y el pastor le dijo: Que un día, el sintió muchas ganas de orar por su misionero en China y llamo a muchos amigos a orar, pero solo llegaron once y que Dios los llevo a pedir protección angelical.

Lo que sucedió es que el pastor fue alertado del peligro por el Espíritu Santo y así salvar la vida del misionero.

Podría platicar otras historias en donde la manifestación de la protección angelical es la respuesta de la intercesión. Es decir cuando intercedemos se levantan muros de protección aunque no los veamos sucede.

Quisiera cerrar esta enseñanza del poder de la intercesión a través de cómo se levanta la ayuda angelical

Hechos 12:4-16

El poder de la intercesión logro que sucederían mucha cosas sobrenaturales.

Entrenamiento para intercesores

Clase 6

El llamado de gobierno sobrenatural.

Debemos entender que tenemos en nuestras manos el gobierno de los asuntos espirituales que repercuten en lo natural, no es al contrario.

Dios nos dice hasta dos veces que la autoridad espiritual está en nuestras manos.

Cuando habla con Pedro y le dice:

Mateo 16:19 “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

Mateo 18:18 “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”

Atar y desatar, tienen la connotación del ordenar que suceda algo o prohibir que suceda, es una voz de gobierno como decir “alto” y debe para el asunto o decir “sigue” y deberá seguir.

El Señor está muy interesado a que esto suceda, que la iglesia sea una institución de influencia espiritual en tres niveles, uno mismo y su familia, la iglesia y en lugares celestes.

Nosotros tenemos una posición de autoridad, poder y dominio ahora, pero el Señor quiere amplificarla.

Deuteronomio 28:11 “Y te hará Jehová sobreabundar en bienes....”

Esta promesa es tener lo mejor, en todos los sentidos prácticos de la vida.
Ejemplo: de que serviría que te fuera bien en lo económico y mal en salud.

Historia:

Dos hombres tomaron la resolución de cortar leña durante 8 horas, tomando 40 minutos para cortar, 20 para descansar y competir a ver quien cortaba más leña.

Uno que se paso de listo, trabajo sin parar por 8 horas y llamo a su amigo y era mucha leña, pero cuando fueron a ver al que trabajaba 40 minutos y tomaba 20, cortaba mucho, mucho mas ¿Por qué? Porque en los tiempos de descanso afilaba el hacha.

Tener la sobreabundancia es la capacidad de multiplicación de una manera sobrenatural a través de diseños divinos.

Y que tengamos las llaves del reino para abrir o cerrar, sirven para permitir o prohibir, y esas llaves de traer el Reino de los Cielos a la tierra es una responsabilidad de la iglesia.

Un ejemplo bien tremendo es cuando el Señor sana a una mujer encorvada.

Lucas 13:16 “Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?”.

Al Señor no le importo el impedimento religioso del sábado; el sabía de la importancia del sábado, pero también reconocía la importancia de la necesidad de las personas.

Entonces los diseños divinos en lo sobrenatural vienen de la misericordia de Dios para los necesitados; el Señor puede hacer cualquier cosa, el asunto es que lo pidamos.

Hay una gran idea de que los intercesores tenemos el poder de hacer o no hacer las cosas tomados de lo sobrenatural a través de la historia de la reina Ester.

Ester 1:7,8

El rey repartió vino; todos podían tomar lo que quisieran; es decir el vino ahí estaba.

Había vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros (grandes o chicos) y cada quien debería decir que vaso quería.

En la intercesión es igual, el vino ya está dado en abundancia, solamente cada quien toma el vino en un vaso de acuerdo a su fe; si tiene dudas tomara los vasos pequeños; pero si tiene fe tomara el vaso grande de oro.

¿Qué vaso tomara en su intercesión?

Ahora nuestro principal tema es ¿si ordeno atar, porque no se ata? ¿Si ordeno que se desate, porque no se desata?

Probablemente en mis decretos falta algo, sobre algo, o no están bien contruidos, pero debe quedar claro: debe suceder TODO lo que atamos o permitimos porque tenemos el poder, eso dice la biblia y debe suceder.

Juan 15:7 “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, Y OS SERA HECHO”.

Filipenses 4:13 “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Y podríamos ver 83 versículos donde Dios habla de la abundancia de bienes en su pueblo. Todo ese poder debe estar en nuestras manos.

Y es lo que vamos a estudiar para que Dios se manifieste aquí en la Tierra sobre nuestras vidas, se debe notar.

Deuteronomio 28:12 “Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestaras a muchas naciones y tu no pedirás prestado”.

Cada uno debemos meditar quienes somos en relación directa al gobierno de todas las cosas y debemos hacernos las preguntas:

¿Tenemos poder para permitir o prohibir algo o nada o solo algunas cosas?

¿Tenemos todo lo que ha pedido el Señor? ¿Las huestes de maldad, de enfermedad, de tropiezo, se sujetan a nuestra reprensión?

El asunto glorioso es que Dios nos quiere llevar a otro nivel de autoridad. Y debemos de avanzar y no conformarnos con lo que ya tenemos hoy. Jamás. Debemos de ambicionar a la buena lo mejor, lo selecto, porque la Creación fue dada para que señoreemos sobre ella.

No debe ser menor a eso, porque se pago un precio muy alto por nuestra bendición, la sangre del Señor Jesucristo que nos expió.

Debemos aprender a tomar lo que nos corresponde como hijos de Dios.

No debería costarnos creer lo que dice la biblia y saber que todas las cosas están listas para nosotros, pero algunos de nosotros somos como el hermano del prodigo.

Lucas 15:25-31

Estaba tan enojado que no quería disfrutar ni de la comida, ni de la fiesta.

Su padre lo invitaba a disfrutar de la fiesta, pero no quería, porque pensaba que no era su fiesta. Pero había comida y fiesta que podía compartir, pero no lo hacía.

Estaba resentido con el padre, no podía disfrutar lo que tenía el Padre en su casa, porque trabajaba y no lo disfrutaba.

Mire lo que dijo: “He aquí tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, era un extraordinario hijo, y nunca me has hecho una fiesta”.

La respuesta del Padre verso 31: “Hijo, tu siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas”.

En otras palabras “Hijo disfruta de todo lo mío porque es tuyo. Si no haces fiesta o no haces comida es porque no quieres. Hazlo, disfruta, saborea, gózate.

Debemos tener todo el gobierno espiritual, deben ocurrir las cosas partiendo de que conocemos la voluntad de Dios y estamos santificados como primer requisito.

Testimonio:

Hace unos 10 días recibí de parte del equipo profético de la iglesia un dibujo que Dios mostraba a nuestros hermanos y que lo quiero describir y usted va formando una pintura mental:

Era un gran muro que se presentaba delante; como el de una presa, muy alta y muy fuerte. Y en su superficie había clavadas muchas lanzas y muchas espadas de hermanos que hubieran querido derribar ese muro pero no habían tenido éxito.

Era sorprendente ver a buenos hermanos, personas de buen testimonio, hermanos santos, dedicados pero tirados delante de ese enorme muro. Estaban extenuados, vencidos, tirados porque no habían podido ni subir el muro, ni tirarlo y hasta ahí habían llegado.

Habían usado todos los métodos convencionales, pero olvidando lo sobrenatural, para derribar el muro.

Otro aspecto que no permitía su bendición es que no creían en lo sobrenatural, tan solo lo que sintieran en su corazón, olvidaron lo que dice mateo 18:18, el asunto es sobrenatural, no es lo que vemos sino lo que creemos.

Habían empleado mucho tiempo en tirar el muro bajo sus propios métodos. Pero jamás pensaron en el sobrenatural para avanzar.

Ciertamente atrás de ellos había muchos troncos tirados, ramas secas; lo que significaba los muchos inconvenientes que habían vencido en su vida ministerial, pero no pasaban del muro.

Lo más terrible, es que estos creyentes, hombres y mujeres, se habían conformado a no tirar el muro, no había más allá.

No estaban disfrutando lo que había atrás del muro, hasta ahí habían llegado y punto. Se conformaron con las sobras y estaban haciendo lo contrario del salmo 23.

Salmo 23:5 “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”

Y aunque Dios ha preparado banquete, nos conformamos con las sobras, eso debe terminar y levantarnos a disfrutar de las bendiciones del Señor.

Por desgracia algunos de nosotros somos así, tenemos todo para ser bendecidos, pero no tomamos nuestras bendiciones porque no sabemos gobernar en lo sobrenatural.

Y Dios le dijo al profeta: “yo a ustedes los quiero llevar a otro nivel de poder, de autoridad, de dominios, pero tienen que tirar ese muro no de una manera convencional, sino espiritual. Es decir, debemos aprender a movernos en lo sobrenatural.

Porque el muro es sobrenatural y debe derribarse sobrenaturalmente.

Dios quiere llevarnos a un nuevo nivel espiritual de autoridad. Que podamos echar fuera a los demonios a nuestra reprensión. Todo lo que haga convencionalmente fallara.

Lo extenuara y al final se sentirá fracasado, frustrado y avergonzado como algunos se sienten hoy, no hay mas avances, no hay mas conquistas, no hay mas bendición.

Estaba pensando en todo esto, y me di cuenta que cuando Dios lanzo a Israel a la conquista de la tierra prometida, el primer obstáculo fue Jericó, que entonces tenía un gran muro doble, que era muy alto, 15 metros y prácticamente impenetrable.

Israel tuvo que tirar el muro antes de proseguir con su conquista, si no caía el muro de Jericó jamás podrían continuar con la conquista. El muro no se tiro de manera convencional, no se utilizaron ni siquiera flechas, ni se escalaron muros, ni se lanzaron bolas de fuego sobre la ciudad.

No se lanzo una sola lanza, no se arriesgo ni un solo hombre a acercarse. Todo era asunto de oposición sobrenatural.

¿Qué debemos hacer para derribar ese muro sobrenatural?

¿Qué muro impide que conquiste? ¿Qué muro lo separa de las grandes bendiciones del Señor? ¿Cómo utilizo Dios a Israel para tirar el muro? Así lo debemos hacer cada uno de nosotros.

Josué 6:1-16

- 7 sacerdotes con 7 bocinas de carnero
- Seis vueltas, una cada día, sin hablar, por dos cosas: no murmurar y esperar a oír la voz de Dios.
- El 7º día, siete vueltas en silencio. Al terminar tocaran las bocinas prolongadamente y al unísono gritaría todo el pueblo.
- El muro cayo y cada uno “subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante”.

Un intercesor debe buscar los diseños del cielo más audaces.

¿Por qué un gobierno sobrenatural?

1.- Lo primero que Dios creó fue la propiedad y luego hizo al hombre

¿Por qué?

De nada hubiera servido crear primero al hombre, porque sin territorio no hay rey, sin territorio no hay nada.

Dios dio un territorio al hombre, no una religión; sino un dominio sobre la tierra, para que señoreara sobre la creación, se definió un territorio, un reino.

Josué 1:3 “Yo os he entregado, como había dicho Moisés todo lugar que pisare la planta de vuestro pies”.

Llegaremos hasta donde queramos, nosotros decidimos a través de la santidad y compromiso con Dios.

2.- La esencia de un reino es la propiedad de un territorio, la propiedad de un reino.

El mandato de Dios fue que el hombre dominara sobre una propiedad: la tierra, Dios le dio el derecho de gobernar al hombre la tierra.

Génesis 1:26-28

La base de la autoridad es el derecho legal. El hombre tiene el derecho legal de poseer un territorio, una propiedad: el mundo.

La tierra fue creada para ser gobernada por el hombre, el hombre y la mujer son los legítimos propietarios de la tierra.

Dios creó el territorio y transfirió los derechos a sus hijos la mejor figura es la que el Padre le da al hijo prodigo (es la figura de la redención).

Lucas 15:22 "... sacad el mejor vestido y vestidle, y poned anillo en su mano, y calzado a sus pies", autoridad, poder y dominio.

3.- El diablo quería tener una posesión para poder ser amo, rey.

Fue tal el impacto espiritual de la creación y del reinado del hombre; que el diablo tocó a Adán y Eva para quitarle el señorío de la tierra porque quería tener una posesión para poder ser rey.

El diablo no tenía territorio, no era nada y quiso ser rey de este mundo, sin territorio no hay rey. Y lo logro.

Cuando Jesucristo el Señor salió de su ayuno de 40 días, el diablo lo tentó con darle los reinos de la tierra y la gloria de ellos.

Mateo 4:8-9 "Y otra vez lo llevo el diablo a un monte muy alto, y le mostro todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares".

El diablo sabe y conoce de derechos legales; no tenía territorio y dominio Adán y se proclamó Señor del mundo.

Toda propiedad implica un reinado y por lo tanto un rey, y eso es lo legal.

4.- El Señor viene a la tierra, 100% hombre y 100% Dios y dice:

Marcos 1:15 "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".

El Señor Jesús, trajo a la tierra el reino de Dios e insistió en una frase todo el tiempo: "arrepentimiento" que quiere decir cambio de mente.

1. Dejar de pecar y poder reinar.
2. Porque implicaba un cambio de mentalidad – la de reino de Dios en la tierra.

La de gobierno de los hijos de Dios

¿a que vino el Señor? A salvar a lo que se había perdido, al hombre y al territorio del hombre, debe tener ese cambio de mentalidad.

Mire lo que dijo Jesucristo a Pablo:

Hechos 26:18 “Para que abras tus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que en mí es perdón, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

Vino a recuperar lo que el primer Adán perdió: al hombre la vida eterna, el territorio y reinado sobre el mundo.

1 Corintios 15:45 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”

El Señor nos vino a dar vida eterna, y amplitud de vida natural ¿de qué serviría su sacrificio y esperar todo lo bueno después de muertos?

5.- Jesucristo conquistó la tierra para el hombre

Le quito los derechos legales al diablo; el diablo ya no reina, no tiene autoridad ni nada. Ya no es rey, no tiene autoridad legal, fue vencido por Cristo.

Colosenses 2:13-15

¿De qué despojo a los principados y potestades? Para quitarles el poder, la autoridad y el dominio de la tierra.

El que tiene la tierra tiene el dominio de ella.

¿Por qué de la guerra espiritual? Para ganar territorio en la tierra y en el cielo. El diablo está enterado de los procedimientos legales divinos; no los puede pasar por alto.

Esta vencido POR ESO Jesucristo DIJO:

1 Juan 3:8b “.....para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.

Gracias a Dios, el diablo esta como al principio de la creación, sin territorio, sin reinado.

No es nada. Excepto que el pecado nos limita y le da derechos. Por eso es esencial vivir sin pecado, sin amor al pecado.

Mateo 28:18 “Y Jesús se acercó y les hablo diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.

Está hablando de que él es Rey del cielo y Rey de la tierra, no del diablo, solo El. Jesús, Rey de Reyes, Señor de Señores, en el cielo y en la tierra, la máxima autoridad, Rey y Señor de todos.

Y de una manera maravillosa, al igual que el Padre nos cede de nuevo los derechos legales sobre la tierra.

Lucas 10:19 “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo y nada os dañara”.

Nuestro reinado es real, los demonios no pueden reclamar nada, porque nada es de ellos, ellos conocen de la autoridad del creyente.

Santiago 2:19 “Tú crees que Dios es uno, bien haces. También los demonios creen y tiemblan”.

Ellos saben que Dios es uno, Todopoderoso y tiemblan, porque saben que en cuanto recibamos la revelación de nuestro poder, autoridad y dominio sobre la tierra están perdidos.

Ellos son necios y trataran de que desestimemos el poder, la autoridad y el dominio de hijos de Dios.

Nuestra herencia es el gobierno de la tierra y luego la vida eterna.

Mateo 5:5 “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”.

No es el cielo, sino la tierra. Claro en la eternidad vendrá el cielo, pero antes la tierra.

¿Cómo quitarnos de encima el estorbo espiritual que hacen los demonios?

Mateo 18:18

Atar = prohibir, trabar, estorbar.
Desatar = permitir, dejar libre, tener acceso.

La última reflexión es que entonces la pérdida de la tierra es una maldición.

Israel cuando era juzgada perdía la tierra donde habitaba y era llevado a cautiverio a otra tierra. Perdían los derechos de su tierra. La bendición es la restauración de la tierra.

Cuando se terminaban los tiempos de juicio, Dios permitía que Israel regresara a su tierra; el Señor echaba a sus enemigos y les restituía la tierra.

¿Cuántos han perdido su tierra, su patrimonio, su bendición de una casa propia?

El gobierno del hombre por la legalidad de Dios.

Como empezó todo:

Originalmente el hombre fue creado por 3 principios:

- Ejercer autoridad y tener dominio y el señorío sobre la tierra y la vida.
- Gobernar y tener la supremacía sobre todo lo visible e invisible, material o espiritual.
- Todo fue creado como una concesión de autoridad y dominio de Dios para el hombre.
- Dios entregó sin condición el dominio de todo al hombre, todo.

Salmo 8:3-8

Un derecho legal:

- El hombre tenía derecho legal e hacer con la tierra lo que quisiera.
- El hombre era directamente responsable de lo que hiciera en la tierra, porque era ya de él.

Dios no podría hacer nada con respecto a lo que hiciera el hombre con el don del señorío. Dios conoce de legalidad y legitimidad.

¿Por qué Dios no paso por encima del hombre y le arrebató por la fuerza el dominio de Satanás para quedárselo para sí mismo?

Porque hay una implicación legal. Dios no viola sus principios y que son una expresión de su naturaleza. El Señor es Todopoderoso, pero no pasa por alto los procesos legales para no violar la justicia divina.

Dios está ligado a la observación de sus leyes.

Si Dios entregó al hombre el dominio y la potestad de la tierra, el hombre era responsable a quien transfiriera esa potestad. El hombre era culpable de ponerse bajo el señorío del diablo a través de la desobediencia.

Casi todos conocemos la caída del hombre, pero no todos sabemos de qué manera afectó esta caída al señorío del hombre sobre la tierra.

- La caída del hombre transfirió su lealtad de Dios a Satanás; porque obedeció más a Satanás que a Dios.
Adán le transfirió el señorío del mundo al diablo.
- Satanás se convirtió en el gobernante legal y verdadero de este mundo, por eso leemos en la biblia sobre el “príncipe de este mundo”, “el dios de este siglo”, “el príncipe de la potestad del aire”.
Una prueba de esta transferencia es la forma en que el diablo trata al Señor Jesús en las tentaciones y específicamente en la segunda.

Lucas 4:5-8

¿De dónde saco el diablo esta autoridad o propiedad de los reinos de la tierra? Por la transferencia de Adán en su desobediencia.

Puesto que el hombre le traspaso a Satanás el titulo de dominio sobre la tierra, la única manera de recuperar legalmente la tierra era a través de otro hombre que fuera capaz de quitarle esa potestad al diablo.

La raza humana estaba bajo sujeción del diablo por causa de Adán, el hombre sufría de la esclavitud al diablo.

El problema principal era que el hombre ya no tenía el dominio del mundo, era más bien esclavo del diablo en el mundo.

Si un hombre causo el problema de la transferencia, se necesitaría de otro hombre que la recuperara.

Un representante calificado.

La solución sería que hubiera un hombre sobre el cual Satanás no tuviera ningún derecho o control para devolver al mundo a su estado original.

Para que el diablo no tuviera dominio sobre este otro Adán debía ser un ser humano perfecto, sin mancha ni contaminación, probado para no proveerle al diablo ningún derecho legal sobre él.

- No podía ser hijo de Adán, porque si lo fuera entonces tendría la mancha de el, y si había mancha no podía vivir una vida perfecta y probada.

Esto se llama semilla adámica.

Se necesitaba alguien perfecto, como el primer Adán sin sombra de maldad sobre si. Se trataba de no proveerle motivos al diablo para ser esclavo como todo el resto.

Tenía que ser humano para estar apto para tomar la parte legal de Adán, por ser hombre, pero al mismo tiempo debía ser perfecto Hijo directo de Dios.

Juan 3:16-18

Jesús, un hombre entre los hombres. El segundo Adán.

1 Corintios 15:45-49

- Cuando apareció Jesús se libro una tremenda batalla entre él y Satanás.

Desde Belén y hasta el Calvario la lucha fue grande en los lugares celestes y que se manifestó en la tierra.

Por 33 años esta contienda estremeció los cielos de los cielos, todo dependía de que haría Jesús ante los ataques del diablo.

Todo destino humano dependía del resultado de dicha batalla.

- Si Satanás pudiera controlar o producir la más mínima grieta de pecado o imperfección humana en Jesús todo estaría terminado a favor del diablo.

Si así fuera entonces ya controlaría definitivamente la raza humana.

- El propósito del diablo:
 - El diablo desplego toda su astucia, toda su maldad en toda su intensidad para buscar una sola debilidad.
 - Buscaba un problema de conducta o personalidad en la vida de Jesús para acusarle y ganar la batalla por la humanidad.
 - Buscaba producir en Jesús un pequeño pensamiento de rebeldía contra su Padre.
- La intención de Satanás al llevar a Cristo a la cruz era obligarle a rebelarse contra la voluntad del Padre y hacer que transfiriera su lealtad a él.

Pero el Señor Jesús ni un solo instante tuvo alguno pensamiento que no armonizara con el Padre.

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

El diablo fracaso cuando Jesús murió sin ceder a aquella tentación, triunfando aun cuando la muerte parecía una derrota.

La derrota de Satanás.

El que Jesús muriera sin fallar en nada, ni en los más mínimos detalles, dio como resultado la derrota del propósito de Satanás de obtener algún derecho.

Por este hecho, Jesús logro la anulación de todos los derechos del diablo sobre la tierra y toda la raza humana.

Colosenses 2:13-15

Por otro lado, la ley cuando un hombre mata a un inocente, el mismo queda sujeto a la pena de muerte.

Génesis 9:6 “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre”.

El diablo en su desesperado intento de obligar a Jesús a romper con el Padre, mato a un hombre inocente y trajo sobre si destrucción.

Cuando Jesús murió en la cruz siendo inocente, el diablo se convirtió en asesino, por lo tanto quedo sujeto a la pena de muerte.

Hebreos 2:14 “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, el también participo de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo”.

En síntesis: todos los derechos legales que consiguió el diablo mediante la caída de Adán quedaron totalmente anulados.

Desde la muerte y resurrección de Cristo, el diablo no tiene absolutamente ningún derecho sobre un hijo de Dios.

Su cuerpo y su sangre nos hicieron libres del poder del diablo, estamos bajo la mano poderosa de Cristo.

Si hoy parece que el diablo tiene poder, es más bien por el artificio del pecado de Adán, que por otra cosa. Pero si usted vive en santidad, en esa medida tiene potestad sobre el diablo. Jesús es la máxima autoridad espiritual y natural.

Mateo 28:18

Nos delego esta autoridad para que señoreáramos sobre la tierra.

Lucas 10:19

La base constitucional de la autoridad del creyente

Si todo esto es cierto, ¿Por qué parece que Satanás sigue teniendo el dominio? ¿Por qué tenemos la impresión de que el diablo es agente regulador de la vida humana y de los asuntos de los hombres? ¿Por qué parece que el diablo tiene los “hilos” a los controles de la tierra?

Hay dos razones de peso:

1. Porque los demonios toman dominio sobre los hombres a partir de su simpatía por el pecado.
Entonces la particularidad del caos social, de los prejuicios y los problemas humanos es el pecado.
2. Porque la iglesia no ha entendido su parte activa en la imposición de la autoridad delegada por Dios.
En la Santa cena estamos meditando en el poder de Dios entregado en nuestras manos.

¿Por qué no vemos mayor evidencia de nuestro señorío?

El calvario fue la ruina de Satanás. La cruz destruyó por completo al diablo. El asunto es que la victoria legal del calvario debe ser impuesta.

Nosotros tenemos la autoridad, la unción, el dominio para imponer la autoridad de Cristo.

Marcos 16:17-18

Mateo 18:18

Juan 15:7

El diablo no goza de posición legal, ni de derechos, ni de ninguna autoridad.

La iglesia debe imponer el poder de la muerte y resurrección de Jesucristo, debe profetizar, debe decretar, debe creer y en breve recibirá.

Entrenamiento para intercesores
Clase 7
Esperar en Dios I

Una de las dificultades para el éxito en la oración e intercesión, es que con mucha frecuencia, oramos y oramos y volvemos a orar y orar y orar y nada, no pasa nada.

Por eso debemos ser perseverantes, consistentes, atrevidos y entender que para alcanzar las promesas debo tener autoridad, poder y dominio de las cosas en el espíritu.

Debemos entender que tenemos en nuestras manos el gobierno, debemos gobernar.

Mateo 18:18

¿Si ordeno atar, porque no se ata? ¿Si ordeno desatar, porque no se desata?

Probablemente en mis decretos falta algo, sobra algo, o no están bien contruidos, pero debe quedar claro algo:

¡Debe suceder TODO por lo que oramos o intercedemos!

Juan 15:7 “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, Y OS SERA HECHO”.

¿Por qué tardara Dios? ¿Por qué hay veces que parece que Dios contesta rápido y otras vemos que se “tarda” según nuestros relojes?

Hemos hablado de los tiempos de Dios, que no son iguales a los nuestros, hay un tiempo de oportunidad del hombre y otro de Dios.

Hay un programa del hombre y otro de Dios.

Ejemplos:

El nacimiento de Isaac, hijo de Abraham, tardo 10 años desde la promesa hasta la consecución.

Dios hizo un pacto con Abraham para que creyera a causa de su edad y aun así, creyendo, Abraham tuvo que esperar 10 años. Y dentro de ese tiempo, en la incredulidad, tomaron una decisión precipitada por sobre la promesa y Sara que quería un hijo le entrego a su sierva Agar a Abraham y casi todos sabemos lo que paso. Todos fueron avergonzados.

Por esa razón cuando tenga una promesa, no haga nada que se interponga a esa promesa. No trate por sus medios de acortar los tiempos, casi siempre nos equivocamos, Dios no necesita ser ayudado, si Dios lo dijo El lo hará.

¿Por qué tardo 10 años?

No lo sabemos, pueden hacerse muchas especulaciones: no estaba preparado, había oposición, no era el tiempo. Lo único cierto es que Dios hará las cosas en su tiempo y no en el nuestro.

Otro caso fue José el Soñador: fue vendido como esclavo cuando tenía 17 años, sirvió como tal y luego fue llevado a la cárcel, hasta que a los 30 años fue levantado como príncipe en Egipto.

Tuvieron que pasar 13 años de aflicción para que José alcanzara el propósito de Dios. Y vemos que Dios se tomó el tiempo necesario para quebrantar, entre otras cosas, la dependencia de José por los hombres.

Le dijo al copero del rey:

Génesis 40:14 “acuérdate, pues, de mi cuando tengas ese bien, y te ruego, que uses conmigo de la misericordia y hagas mención de mi a Faraón y me saques de esta casa”.

Dios está tratando con nuestro carácter, personalidad y con la mentalidad. Trata con el proceso de la santificación, la integridad personal, la disciplina, el orden, las motivaciones, las convicciones, el honor.

Por eso debemos ser perseverantes, analizar nuestras oraciones, compararlas con la Palabra de Dios, entre otras cosas.

Como preparación para recibir para no caer en lazo del diablo.

Eso es lo que quiere evitar el Señor cuando espera que estemos humildes, quebrantados siempre. El quiere estar seguro que estamos preparados para recibir.

Que no suceda lo que ha sucedido con personajes en la biblia y con lo que han visto nuestros ojos.

Deuteronomio 6:10-15

Y podríamos ver una gran lista de los tiempos que tarda en llegar la promesa a veces no entendemos y otras veces sí.

Por ejemplo es cuando Israel teniendo hambre en Canaán deja su tierra y se va a Egipto y pasan 400 años de penalidades en Egipto. ¿Por qué?

Hubo una profecía de Dios que eso habría de acontecer.

Génesis 15:13 “Entonces Jehová dijo a Abraham: ten por cierto que tu descendencia morara en tierra ajena, y será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años”.

¿Por qué tanto tiempo? Diseños soberanos de Dios, hay cosas que nunca sabremos a ciencia cierta, Dios los estaba preparando para recibir la tierra prometida, la sobreabundancia prometida.

Lo único que podríamos reconocer es que Israel tenía que sufrir, padecer para ser entrenados y poder acceder a la promesa de la tierra prometida y con todo parece que no aprendieron.

Porque de ahí pasaron otros 40 años más en el desierto ¿Por qué? Porque fue un juicio de Dios, hasta que muriera la generación incrédula que salió de Egipto y se levantara una nueva generación.

Otro ejemplo bíblico, en que del momento de la petición a la obtención de la bendición fue muy corto fue la de Nehemias que tuvo gran carga por los cautivos en Jerusalén.

Pasaron 3 meses entre que Nehemias se entera, ayuda y pide perdón por los pecados de su pueblo y habla con el Rey para buscar su apoyo lo obtiene abundantemente. Luego desde el día que empieza a construir el muro tarda 52 días en construirla.

Nehemias 6:15 “Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días”.

Y entre el momento de enterarse de que los muros están derribados fue en el mes de Quisleu a Elul a la terminación del muro pasaron 8 meses.

¿Por qué fue tan rápido? ¿Por qué hubo oposición que fue aplacada de manera rápida? ¿Por qué con otros tarda tanto?

Los Factores de la espera:

1. Uno es el tiempo del hombre – un tiempo cronológico.

Siempre contamos años, meses, días, horas, minutos, segundos.

Y de acuerdo a nuestra necesidad, forma de pensar, el sentido de urgencia, puede parecer que Dios tarda en contestar.

Por eso debemos manifestar honestamente nuestra necesidad, ser sinceros, jamás pelear con Dios, no enojarnos con El, porque no sabemos porque tarda la contestación que a nuestros ojos es urgente.

Daniel 9:19 “¡Oye, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Presta oído, Señor y hazlo! No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”.

¿Dios puede acortar los tiempos ante una intercesión de angustia y urgencia?

A veces nuestras intercesiones no son correctas.

Testimonio: por dos años yo estuve pidiendo a Dios 3 cosas: el corazón de Josué, valiente; el amor de Juan el amado, amar como él; y la unción de mi pastor.

No pasaba nada de esto, entonces tome 3 días de ayuno y Dios me dijo: Que no estaba bien mi oración y me corrigió.

Entonces lo más probable es que no tengo lo que deseo, porque mi oración no ha sido revisada cuidadosamente y algo no es conforme a la voluntad de Dios.

Isaías 19:20 “Sera por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto, porque clamaran a Jehová a causa de de sus opresores, y él les enviara un salvador y defensor que los libre”.

2. **El tiempo de Dios.**

No hay límites como el hombre, es plano, no hay pasado, presente o futuro, solo es un tiempo.

Ejemplo: Una regla de un metro, nosotros por la posición solo podemos ver un poco al frente, Dios ve todo de un vistazo, deben arreglarse cosas, no porque Dios no pueda, sino que tiene que ver con el destino.

Habacuc 2:3 “Aunque la visión tardara aun por un tiempo, mas se apresura, hacia el fin, y no mentira; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardara”.

Tal vez también no haya contestación a causa de la oposición espiritual que tratara de interrumpir el cumplimiento de la promesa.

Daniel 10:10-14

El diablo no tiene poder para evitar las promesas ni la contestación divina. Solo tratara de oponerse a la voluntad de Dios, entonces simplemente reconoce que puede ser el desanimo, la falta de disciplina de la oración, el olvido lo que termine con las aspiraciones del creyente.

Historia:

Se dice que un día el diablo se retiro y puso en “venta de garaje” todas sus herramientas contra los cristianos: vendió orgullo, vanidad, soberbia, maldad, temor, vergüenza, etc.

Pero solo se quedo con una; por cierto, se veía muy usada, pero que no quiso rematar, le preguntaron ¿Por qué no vendes esa, y el diablo dijo: la seguiré usando porque es la más efectiva contra los cristianos. Le preguntaron cómo se llamaba y dijo: se llama desanimo.

El desanimo produce: incredulidad e inconstancia.

La biblia que nadie podrá alcanzar nada en la incredulidad e inconstancia, un día sí, otro no, tal vez, puede que sí, puede que no.

Santiago 1:6 “Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

3. **Ser pacientes.**

También puede ser que no está la persona preparada para recibir por lo que debemos ser pacientes.

La palabra paciencia, viene de un vocablo latino, sufrir, de ahí que los “pacientes de los hospitales” que son personas sufrientes.

Así nosotros, paciencia es aprender a sufrir, a esperar el tiempo.

La paciencia de cristiano debe ser activa y no pasiva como los pacientes del hospital.

Hebreos 12:1 “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y **CORRAMOS CON PACIENCIA** la carrera que tenemos por delante”.

El autor habla de una paciencia activa, no pasiva.

Es paciencia con perseverancia, mejorando, adiestrándonos en lo bueno, buscando la presencia de Dios, activos, dispuestos a aprender y poner por obra mientras llega la respuesta divina.

Debemos quitarnos las quejas: ¡Porque a mí, tan bueno y que no hago mal a nadie!
¡Porque yo! ¡Todo yo, todo yo!

Delante de los ojos del Señor puede ser que haya inmadurez, que no esté plenamente preparado emocional y espiritualmente para recibir tan grandes promesas.

Dios está esperando que crezcamos y subamos de nivel para recibir una mayor bendición o la más grande bendición.

Cuando Dios bendice no ha considerado que nos vaya mal, sino que tengamos éxito, que todo salga bien, que seamos testimonio de victoria y nos bendice con lo mejor.

Proverbios 10:22 “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”.

Si vemos la historia de David, entre el tiempo en que fue ungido como rey de Israel y serlo, llevo 10 largos años.

Y fueron años de mucha amargura, dolor, sufrimiento, quebrantamiento, porque el Rey Saúl tenía celos, envidia y perseguía a David para que no alcanzara el rango de rey en su lugar.

Nos podríamos hacer varias preguntas:

¿Por qué mejor Dios no espero 10 años más antes de ungir a David? ¿Por qué mejor no espero Dios a que renunciara Saúl y evitarle los problemas a David?

Y así podríamos hacer una serie de reflexiones sin sentido, si hubiera.

Pero si analizamos todo el quebrantamiento de David vamos a ver que era importante para que a través del sufrimiento aprendiera y creciera para poder ser un buen rey, y lo logro, fue el mejor rey de Israel.

Luego le siguió Salomón y no sufrió nada y su perdición fue que no fue perfeccionado su corazón en el sufrimiento como su padre.

1 Reyes 11:4 “Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era ya perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David”.

4. **Estar maduros.**

De ahí podemos aprender que Dios antes de entregarnos las bendiciones, espera que estemos maduros y sigamos ese camino de maduración por siempre.

Cada día debemos de madurar mas, no descuidarnos, santificarnos cada día, cuidar lo que Dios no ha dado sin dejar ninguna oportunidad al pecado.

Cuando pienso en los reyes como Saúl o Salomón veo la mano de Dios sobre ellos y no cuidaron las bendiciones derramadas sobre ellos:

1 Samuel 10:9 “Aconteció luego, que al volver el la espalda para apartarse de Samuel, le mudo Dios su corazón”.

1 Reyes 3:12 “He aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantara otro como tú”.

Aquí vemos que Dios tuvo fe cuando entrego las promesas.

Pero estos hombres no siguieron cuidando su corazón, ni sus caminos, lo que con tanto amor les entrego Dios, un territorio y un reino.

2 Corintios 4:16-18

Entrenamiento para intercesores

Clase 8

Esperar en Dios II - discernir los tiempos

Durante años he conocido cristianos que se han sentido defraudados por Dios. Creyentes inmaduros que creen que Dios falla.

Porque “parece” que el Señor ha retardado o de plano que se olvido o retarda sus promesas.

Generalmente somos muy desesperados y quisiéramos que todo lo que le pedimos al Señor sea entregado “rapidito”.

En muchos creyentes la paciencia no es su mejor don por causa de la cultura que nos rodea.

- Estamos en los tiempos de todo es exprés: comida rápida, café instantáneo, todo debe ser muy rápido, efectivo y eficiente.

Siempre andamos corriendo.

Bajo ese mismo patrón de efectividad medimos las cosas con Dios.

El éxito en la actualidad se mide por lo rápido en las respuestas.

- Un tiempo largo de espera no lo podemos soportar.

Pero esto no tiene que ser así.

Lo que sucede es que todo tiene un tiempo oportuno según Dios.

2 Pedro 3:9^a “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza...”

- Un creyente maduro reconoce que todo tiene su tiempo.

Ya de clases anteriores conocemos que hay dos formas de medir el tiempo: según el hombre y según Dios. Hay una diferencia muy grande.

- El tiempo de los hombres se mide por espacios, segundo, hora, día, semana, mes, año: “**cronos**” es decir no podemos ver la vida de otra manera, siempre contando el tiempo, regidos por los tiempos cronológicos.

También todo tiene su tiempo hablando humanamente, la diferencia es que el hombre pone sus límites, el hombre dice cuando.

- El tiempo de Dios es plano, El ve el pasado, presente y futuro en una sola perspectiva.

2 Pedro 3:8 “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

Se llama tiempo “**kairos**” es donde el tiempo no se mide por espacios, sino por el programa de Dios.

- Decir que la promesa se recibirá en el tiempo y el programa de Dios.

Quiere decir, que el tiempo de Dios es de acuerdo a su programa.

Dios siempre opera en el tiempo de la oportunidad.

Una promesa de Dios, debe esperarse siempre, en el tiempo de la oportunidad ocurrirá.

Un cristiano maduro sabe que todo tiene su tiempo según Dios; es un tiempo de oportunidad de acuerdo al programa divino.

- El tiempo de Dios no es necesariamente igual al tiempo de la necesidad según el hombre. Por eso hay nerviosismo y desesperanza. Nuestra perspectiva no es la misma que Dios, porque la forma de pensar divina es completamente diferente al hombre.

Isaías 55:8 y 9, los pensamientos de Dios son sublimes hacia el bien de sus hijos.

Jeremías 29:11 “Porque yo se los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

- Por eso no se desespere, mejor ocúpese en orar, en mantener la fe. En el tiempo de la oportunidad según Dios recibirá la promesa.
- Por esa razón no tiene que enojarse con Dios, no se crea olvidado de Dios, porque todo tiene su tiempo.

Eclesiastés 3:1 “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”.

Y de ahí Salomón habla de 28 tiempos proféticos que nos demuestra que todo tiene su tiempo en el plan de Dios.

Un cristiano maduro conoce y entiende que los tiempos de Dios están relacionados a un programa divino de oportunidad.

El mayor problema de un hijo de Dios es adelantarse o atrasarse al tiempo del programa divino.

He conocido sobre todo jóvenes, muy valiosos, que conocieron a una joven, se enamoraron; e hicieron lo que no correspondía.

Se adelantaron a tu tiempo, sufren las consecuencia, entre otras no pueden disfrutar su juventud, no pueden prepararse para la vida.

¿Quién se equivoco?

Dios no, sino la persona que no quiso guardar los tiempos, era tiempo de prepararse, de madurar, de estudiar y luego lo demás, pero se adelanto.

- Debemos mantenernos en unidad con el Espíritu Santo a través de la oración para saber cuándo caminar, cuando no caminar, cuando esperar, saber cuándo es tiempo de la oportunidad.

No hagas nada trascendente si no tienes el Consejo de Dios con respecto al tiempo de las cosas.

- ¡Cuidado! El diablo es especialista en imitar la voz de Dios y tratar de que salgamos fuera de nuestro tiempo profético y caigamos en problemas por estar fuera de los tiempos.

Debemos pedir al Señor sabiduría para discernir los tiempos de oportunidad; no antes ni después solo en el tiempo correcto.

¿Qué debemos hacer para discernir los tiempos del programa de Dios, de la oportunidad?
¿Cómo saber esperar?

Por las señales

Mateo 16:1-3

Dios nos enseña que las señales nos permitirán discernir los tiempos proféticos en que estamos y lo que vendrá.

Dios hablaba de dos tiempos proféticos: el tiempo de la venida del salvador y el tiempo de la gracia y los últimos tiempos escatológicos deben de discernirse por las señales.

El tiempo de su venida, los sacerdotes no lo entendían, porque no entendían las señales.

Por otro lado el Señor se refería a que las personas saben por las señales lo que vendrá; mal tiempo, buen tiempo, tiempo de lluvia, tiempo de secas.

En nuestro país los campesinos que trabajaban la tierra de temporal son muy buenos para entender los tiempos de la naturaleza.

Juan el bautista, estaba confundido del tiempo del Mesías.

Mateo 11:1-6

¿Cuál es la respuesta del Señor? No fue una explicación teológica; sino las señales de que El es el Mesías, el salvador del mundo.

El tiempo de la gracia y los últimos tiempos escatológicos están dados por las señales.

Mateo 24:5-8

Los últimos tiempos tendrán unas señales, la principal, principio de dolores, estamos próximos a la segunda venida del Señor.

La clave para discernir los tiempos de oportunidad de Dios, se dan también por las señales.

Verso 3 "... las señales de los tiempos".

Tome tiempos de reflexión, oración y ayunos cuando haya que tomar grandes decisiones, antes de tomar acciones trascendentes debe discernir los tiempos espirituales a través de las señales.

Un personaje que llama la atención en como discernía los tiempos de la oportunidad divina, era Gedeón.

Gedeón había creído al ángel que él era llamado a liberar a Israel, y pidió señal de que no era un sueño y si una realidad, la señal era la base del tiempo de la oportunidad.

Jueces 6:15-22

Luego hizo su parte, derribo los altares a baal y luego hizo el sacrificio con el segundo toro que Dios le pidió, y entonces estaba listo para recibir señales.

Gedeón entonces ya levantado como líder pide señal para estar seguro de que ganaría la batalla.

Jueces 6:36-40

Gedeón estaba seguro de que era tiempo de Dios, de oportunidad divina de quitar la maldición de Israel a través de la guerra contra los madianitas.

La gran bendición de esperar en los tiempos del programa de Dios, de la oportunidad divina, es que produce que siempre seamos vencedores.

Cuando estamos en los tiempos de Dios, no debemos preocuparnos de cómo saldrán las cosas, porque saldrán siempre bien.

Estar en el tiempo de Dios, garantiza el respaldo divino; y para que se cumplan esos tiempos aun en la oposición satánica es que vendrán como consecuencia milagros, prodigios y maravillas.

Así los creyentes podemos pedir señal y que Dios quite las señales confusas.

Es como cuando uno viaja a cierto destino y las señales son diferentes y contrarias; y luego andamos dando vueltas y vueltas, invirtiendo tiempo de más porque las señales fueron confusas.

Cuando las señales son confusas no es tiempo de Dios, los tiempos de Dios se dejan ver en claridad y objetividad aunque haya oposición.

Es como si estuviéramos viajando a un destino; hay señalizaciones de seguridad.

Baje la velocidad, curva peligrosa, niebla, piedras en el camino.

Igual es con el Señor; el nos da señales en cuanto al asunto y nos determina en varios tiempos parciales, en medio, antes de llegar al destino o al tiempo de hacer las cosas.

Alto, sigue, cuidado, despacio; no está determinando el fin, sino una estrategia a un fin.

David era experto en pedir consejo de Dios para discernir los tiempos de las batallas y ganar.

1 Samuel 23:1-13

Todo el tiempo David consultaba con Dios las cosas grandes que debía hacer; moverse, no hacerlo, atacar, no atacar.

El consejo de Dios le dio la victoria, porque David se movía en el programa de tiempo de oportunidades del Señor.

Entrenamiento para intercesores

Clase 9

La oración es trabajo

La oración no pone en juego alguna fuerza del hombre o de la naturaleza. La oración pone en juego la riqueza y el poder inconmensurable del Dios todopoderoso. *“Clama a mi”* dice por medio del profeta Jeremías, *“y te enseñare cosas grandes y dificultades que tú no sabes”* (Jeremías 33:3). Ahí está. *“YO te enseñare cosas grandes y dificultades”*.

Es la voz de Dios. Es el Soberano, Creador y Sostenedor Omnipotente de cien millones de universos, así hablan los astrónomos hoy de la creación, que nos da aquí su palabra. En verdad, El dice que si tú quieres orar, El hará.

El, para quien nada es imposible, que hablo y surgieron los mundos sin número, compromete su palabra santísima e inmutable, en el sentido de que, si nosotros queremos buscar su rostro por medio de la oración, El hará cosas grandes y poderosas como jamás ha imaginado la mente del ser humano.

Se comprende que las cosas grandes y maravillosas que promete hacer el señor del cielo y de la tierra son aquellas que contribuyen al bienestar de los hijos de los hombres. El Señor está interesado en la redención de la humanidad.

Para conseguirla, se ha jugado todo lo que tiene, por decirlo así. No escatimo a su propio Hijo, sino que lo dio por todos nosotros. Dio lo que para El vale más que un millón de mundos. El propósito supremo de Dios tiene como meta la felicidad eterna de los hijos de los hombres. Por eso es que se dio El mismo en la persona de su Hijo unigénito, el Amado del Padre, para que, muriendo con dolor y vergüenza infinitos en la cruz infamante, destruyera para siempre el pecado, el monstruo que esclaviza, el enemigo del bienestar y de la felicidad del hombre.

Dios hará cosas grandes y maravillosas en contestación a las oraciones de sus hijos, para que Cristo, el Redentor, sea entronizado en el corazón de los hombres, y sea establecido su reino.

El hecho de que Dios se haya limitado a sí mismo, en un sentido real, a realizar las obras grandes y poderosas en respuesta a las oraciones de su pueblo, debería resultar un acicate maravilloso para todos los cristianos a que se den cuenta de la tremenda responsabilidad que les incumbe.

Hablando claramente, si no queremos orar, Dios no puede hacer. Se nos dice que Jesús, nuestro señor, no pudo realizar en Nazaret, la ciudad donde se crio, las obras poderosas de amor y sanidad que estaba dispuesto a llevar a cabo, y que ello se debió a la incredulidad de la gente. La incredulidad y la falta de oración brotan de la misma raíz. Así como la incredulidad ato las manos del Salvador, la falta de oración ata las manos de Dios.

Es posible que uno de los misterios profundos de la teología sea precisamente porque la falta de oración por parte del hombre pudiera limitar las cosas grandes y poderosas que Dios

quiere efectuar para el bienestar y la gloria del hombre; pero ahí está. Si hay algo a lo cual la biblia da testimonio elocuente, es a este hecho; y la biblia ha sido llamada el libro de texto de la oración. Si en ella hay enseñanza que se destaca como escrita con letras de fuego, es que si Dios ha de efectuar obras grandes y maravillosas en los asuntos de los hombres y las naciones, llevando adelante el sublime propósito de redención, entonces los hombres deben orar; deben elevar su voz al trono de la gracia en suplica fervorosa y sincera adoración.

Deben orar como Abraham, orar como Jacob, orar como Moisés, orar como Isaías y los profetas; si, orar como Jesús nuestro señor y sus apóstoles.

No queremos restar importancia a otras formas de servicio para establecer el reino de Dios. Pero tenemos que admitir que la oración esta en primera línea (2 Corintios 10:4).

Para que todas las formas de servicio cristiano sean realmente fructíferas, tienen que estar sostenidas por la oración. El hombre puede hacer cosas buenas y beneficiar a sus semejantes sin la oración; pero los fines de Dios, donde están escondidos el bien y la felicidad eterna del hombre, no pueden ser alcanzados de esta manera.

La vida de nuestro Señor es un ejemplo vivo de ello. Como hombre, no hizo nada sin oración. No inicio nada sin esperar en su Padre en espíritu de oración. Por eso sentó un principio invariable (Juan 5:19). Para el Hijo del hombre la oración era la respiración de su vida (Juan 11:41,42). Su palabra final en la cruz fue una oración, y se nos dice que El vive para interceder por nosotros.

La oración es el privilegio más grande que tiene el ser humano, y su gozo máspreciado, puesto que por medio de ella mantiene comunión con su Padre celestial que es la Fuente de la Vida, y es también el medio más poderoso que el ser humano tiene a su alcance para triunfar. Ante ella todo lo demás se eclipsa, así como las estrellas ante el sol naciente. Todo lo demás deja al hombre empantanado en el barro y el caos de sus propios esfuerzos, que nunca han resultado ser más que un callejón sin salida. Todo lo demás lo deja como un débil barquichuelo en medio de las tormentas de la vida, sin timón, sin brújula y sin piloto. Si construimos sin la dirección que viene del Altísimo, que ordena todas las cosas para el bien del hombre de acuerdo a un plan divino y eterno (y aquí parece la definición más elevada de la oración, mediante la cual escuchamos a Dios y recibimos fuerza para obedecer), nuestros trabajos finalmente quedaran en la nada, por brillantes que sean. Solamente la persona que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2:17).

La oración, en su forma más genuina y en su expresión profunda y valedera, consigue que las horas y esfuerzos del pequeño día del hombre se fundan armoniosamente con el gran molde y los propósitos del Padre de las luces, dando de esa manera gloria y permanencia a los exitosos humanos que, de otra manera, serian insignificantes.

La oración es trabajo de un orden tan sublime que está mucho más allá de la imaginación humana. Porque cuando el cristiano ora, su capacidad de alcanzar y su poder de hacer bien se ven multiplicados mil veces; aun más: cien mil veces. Esto no es exagerar. Y la razón reside en el hecho de que cuando el hombre ora, Dios trabaja. Ya no se trata del mero hombre, aunque sin la cooperación del ser humano, el vasto motor de los alcances y de los éxitos espirituales

carecería de bújia, por decirlo así. El hombre es quien pone en movimiento la riqueza del banco del cielo. El hombre es quien se funde con los propósitos de Dios y hace posible su realización. Es el hombre, mas Dios. Pero, ¡que más! Más aun: es Dios que liberta sus incomparables energías a favor de un factor decisivo, sin el cual la omnipotencia sería importante, en cierto sentido.

Recordemos a Moisés situado en la encrucijada cuando los hijos de Israel adoraban al becerro de oro, orando por ellos porque la ira del señor se encendió y se propuso destruir a Israel. Escuchemos la voz de Dios cuando habla y dice: *“Y busque de ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo halle. Por tanto derrame sobre ellos mi ira; los consumí con el fuego de mi ira..”* (Ezequiel 22:30,31). Presenciamos las proezas del George Mullers y de los Haydes de la India y del David Brainerds y de las Amy Carmichaels de la iglesia.

Uno podría abrir el libro de los Salmos, casi al azar, y encontrar pasajes como este:

“Los insensatos, a causa del camino de su rebelión, y a causa de sus maldades fueron afligidos. Su alma abomino toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte. Más clamaron a Jehová en su angustia, y salvolos de sus aflicciones. Envió su palabra, y curolos, y librolos de su ruina. Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres” (Salmos 107:17-21).

El poder de la oración aparece claramente en las palabras que el Presidente Eisenhower escogió como texto el día que asumió el mandato presidencial: *“Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonare sus pecados, y sanare su tierra”* (2 Crónicas 7:14).

Además, cuando el ser humano ora, ya no se encuentra encerrado dentro del círculo de una actividad meramente humana. La pequeña esfera de acción dentro de la cual trata de hacer el bien para bendecir a las almas entenebrecidas y necesitadas de la liberación redentora del Evangelio de Cristo llega a ensancharse y ser tan vasta como la vida de las naciones. Cuando predica, puede bendecir a una congregación de creyentes, si es que es un heraldo de las buenas nuevas del amor de Dios; pero cuando ora, su capacidad para bendecir no tiene límites.

Puede orar, como se le aconseja que lo haga, por todos los santos, y bendecir, en consecuencia, a cien millones de cristianos, si, a todos los miembros del cuerpo de Cristo. Ya no es el (aunque es indispensable), sino el señor que sostiene el universo, da a todas las cosas su virtud, y cuyo poder no conoce límites. Por medio de la oración todo creyente puede alcanzar los fines de la tierra y formar parte de un ministerio universal. La oración posibilita a cada cual para que abra su mano benéfica y grandemente dadivosa para que bendiga a muchas almas en tierras lejanas.

Por medio de la oración puede desatar fuerzas que lleven redención a razas maldecidas por el canibalismo y la idolatría y la superstición y la desesperación que se halla en continentes

allende los mares. ¡Qué hecho estupendo! Jesús, nuestro señor, en la oración sacerdotal, ora, por todos aquellos que habrían de creer en El (Juan 17:20).

Su oración abarca las edades. Del mismo modo nuestras oraciones pueden bendecir a gente que no ha nacido todavía. Estando sobre nuestras rodillas podremos empujar misioneros que vayan a los lugares lejanos del paganismo humano, azotado por toda suerte de pecados; podremos visitar todas las cárceles de América y llevar luz a las almas que lloran en secreto, envueltas por la agonía de una noche interminable; podremos visitar todos los prostíbulos del mundo y arrancar las almas que se consumen en las llamas de una vergüenza que no tiene fin, y llevarlas a Quien perdono todo a la mujer que beso sus pies sagrados y los lavo con sus lagrimas.

Para que nadie crea que somos víctimas de una hipérbole alocada, recordamos lo que el Salvador dijo en Lucas 10:2. El tiempo y el espacio no son barreras para Dios. El puede operar inmediatamente en el corazón del hombre, y en todas partes. ¿Acaso el Salvador, cuando hablo de la venida del Espíritu Santo, no dijo que El convencería al mundo de pecado? ¿Y no se nos ha dicho que la voluntad de Dios es que nadie se pierda? ¿Y no está escrito que Cristo Jesús es la propiciación por los pecados de todo el mundo? (1 Juan 2:2).

Cuando los hombres se arrodillan y claman a Dios, en cierto sentido son tan poderosos como el Todopoderoso. No queremos que se nos entienda mal. No queremos ser irrespetuosos. Decimos solamente lo que Dios dice en su Santa palabra (Jeremias 33:3; Salmos 50:15).

Ven, dice Dios en realidad, dobla tus rodillas y llámame. Mientras oras, yo hare. Comprometo mi omnipotencia. A veces no veras el cambio inmediatamente, aunque habrá casos que yo contestare antes que mi pueblo clame. Si el hombre quisiera solo creer y esperar, todas las cosas le serian posibles. Hasta el curso de la historia puede ser cambiado. Porque para mí no hay nada imposible.

Vuelvo a repetir las palabras de las sagradas escrituras, donde el señor dice: *“Y busque de ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo halle. Por tanto derrame sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí; torne el camino de ellos sobre su cabeza, dice el señor Jehová”*. (Ezequiel 22:30,31).

Entrenamiento para intercesores
Clase 10
Fracaso en la oración

Jeremias 8:22 “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay medico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?”.

Durante una convención, un caballero hablo para pedir consejo y ayuda. Evidentemente era un cristiano sincero y bien instruido. Durante algunos años, el había estado en un ambiente sumamente difícil, tratando de testificar de Cristo. El resultado fue que se sentía fracasado e infeliz. Se quejaba de que no sentía deseo de leer la palabra de Dios, ni gran gozo en ella, y que aunque el oraba sentía como si su corazón no estuviera puesto en ella. Si se hablaba con algunos o les daba folletos, lo hacía por cumplir con su deber. El amor y el gozo no estaban presentes al hacer eso. El deseaba ser lleno del Espíritu de Dios, pero cuanto más lo buscaba, tanto más lejos parecía estar. ¿Qué debía pensar él con respecto a su condición? ¿Habría alguna vía de escape? El estaba viviendo bajo la ley, y no bajo la gracia. Mientras el hiciera eso, no podría haber cambio. El oía atentamente, pero no podía entender lo que quería decir.

Se le señalo el completo contraste que hay entre la ley y la gracia. La ley demanda. La gracia otorga. La ley manda, pero no da la fuerza para obedecer. La gracia promete y realiza, hace todo lo que necesitamos hacer. La ley carga, abate y condena. La gracia consuela, fortalece y da alegría. La ley apela a nuestro ego para que hagamos lo sumo. La gracia señala hacia Cristo para que el haga todo. La ley exige esfuerzo y nos insta a que sigamos hacia una meta que nunca podremos alcanzar. La gracia obra en nosotros toda la bendita voluntad de Dios.

Se le explico al hombre que, en vez de esforzarse contra todo su fracaso, primero debía reconocerlo plenamente, y luego hacer frente a la realidad de su propia incapacidad cuando Dios había estado tratando de enseñarlo. Es con esta confesión de fracaso y de incapacidad, que él debía de postrarse delante de Dios.

Allí aprendería que, a menos que la gracia lo libertara y le diera fortaleza, el nunca podría hacer nada mejor que lo que había hecho. Pero que la gracia en verdad haría todo lo necesario a favor de él. El tenía que salirse de debajo de la ley y de sí mismo, y de su esfuerzo; y tomar su lugar bajo la gracia, y permitir que Dios hiciera todo.

Posteriormente, el dijo que el diagnostico había sido correcto. La gracia tenía que hacer todo. Pero aun así, eran tan profunda la idea que tenía de que tenemos que hacer algo, de que por lo menos por medio de nuestra fidelidad tenemos que ayudarnos para recibir la obra de la gracia, que en realidad el temía que su vida no sería muy diferente. El temía que no sería suficiente para hacer frente a la fatiga de las nuevas dificultades en que ahora estaba entrando. En medio de toda esta intensa gravedad, reinaba en el fondo un matiz de desesperación; el estaba seguro de que no podría vivir como sabía que debía vivir.

Es una tendencia latente hacia la desesperación. Todo pastor que se ha puesto en íntimo contacto con el alma que están tratando de vivir completamente para Dios, de andar “como es digno del Señor, agradándole en todo”, sabe que esto hace que el verdadero progreso sea imposible. Cuando hablamos de la falta de oración, y del deseo de una vida de oración más plena, ¡con cuantas dificultades nos enfrentamos! Con frecuencia hemos resuelto orar más y mejor, y hemos fracasado.

No tenemos la fuerza de voluntad que algunos tienen, de tal modo que con una resolución demos la vuelta y cambiemos nuestros hábitos. La presión de nuestra responsabilidad diaria es tan grande que se hace difícil separar tiempo para orar más. Nos sentimos en la oración con gozo real que nos capacite para perseverar. No poseemos el poder para rogarle a Dios en la intercesión como sabemos que debiéramos hacerlo. Nuestras oraciones, en vez de ser un gozo y una fortaleza, son una fuente continua de duda y de condenación para nosotros mismos. A veces hemos lamentado y confesado nuestra falta de oración, y hemos resuelto hacer mejor, pero no esperamos la respuesta, pues no vemos como pudiera ocurrir un gran cambio.

Mientras prevalezca este espíritu, puede haber muy poca esperanza de mejorar. El desánimo trae derrota. Uno de los principales objetos de un médico es el de despertar la esperanza; sin esto, el sabe que con frecuencia sus medicinas harán poco provecho. Ninguna enseñanza de la palabra de Dios con respecto al deber, a la urgente necesidad, al bendito privilegio de orar más y de una manera eficaz, tendrá valor, mientras haya el secreto susurro: no hay esperanza.

Nuestro primer propósito en este caso es el de hallar la causa secreta del fracaso y de la desesperación, y luego dar la seguridad divina de la liberación. A menos que estemos contentos con nuestra condición, tenemos que poner atención a la siguiente pregunta y unirnos a los que se hacen: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?”. Tenemos que escuchar y recibir en nuestro corazón la divina promesa: *“Convertíos, hijos rebeldes, y sanare vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios”*.

Tenemos que acudir a él con la oración personal, y con la fe de que habrá respuesta personal. Incluso ahora mismo tenemos que comenzar a clamar con respecto a la falta de oración, y creer que Dios nos ayudara. *“Sáname, oh Jehová, y seré sano”*. (Jeremías 17:14).

Siempre es importante distinguir entre los síntomas de una enfermedad y la enfermedad misma. La fragilidad y el fracaso en la oración constituyen una señal de la fragilidad en la vida espiritual. Si un paciente le pidiera a un médico que le prescribiera algo que le estimulara el pulso débil, el médico le diría que esto no le hará ningún bien. El pulso es un índice del estado del corazón y de todo el sistema. El médico se esfuerza en restaurar la salud.

Todo el que quiera orar de manera más fiel y eficaz, tiene que aprender que toda su vida espiritual está enferma, y que necesita restauración. Cuando el no solo piensa de sus deficiencias en la oración, sino de la falla que hay en su vida de fe, de la cual aquellas son un síntoma, es cuando llega a estar plenamente consciente de la naturaleza seria de su enfermedad. Entonces vera la necesidad de un cambio radical en toda su vida y caminar, en su vida de fe, que sencillamente es el pulso del sistema espiritual, el cual pone en evidencia la salud y el vigor.

Dios nos creó de tal modo que el ejercicio de toda función saludable nos traiga gozo. La oración tiene el propósito de ser tan sencilla y natural como la respiración o el trabajo para un hombre saludable. La renuencia que sentimos, y el fracaso que confesamos, constituyen la propia voz de Dios que nos llama a que reconozcamos nuestra enfermedad, y acudamos a él en busca de la sanidad que él prometió.

¿De qué enfermedad es síntoma la falta de oración? No podemos hallar mejor respuesta que la que se indica en las siguientes palabras: “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”.

Aquí hemos sugerido la posibilidad de dos tipos de vida cristiana. Puede haber una vida parcialmente bajo la ley y parcialmente bajo la gracia; o una vida que este enteramente bajo la gracia, que disfrute de la plena libertad del esfuerzo propio y de la cabal experiencia de la fortaleza divina que eso puede dar. Un verdadero creyente en Cristo puede aun estar viviendo parcialmente bajo la ley, con el esfuerzo propio, esforzándose para hacer lo que no puede lograr. Este continuo fracaso en su vida cristiana, que él admite, se debe a una sola cosa: *El confía en sí mismo y trata de hacer lo mejor*. En verdad él ora y acude a Dios en busca de ayuda, pero aun así, lo hace por su propia fuerza, ayudado por Dios, quien es el que ha de hacer la obra.

En las epístolas que Pablo escribió a los creyentes romanos, corintios y gálatas, les dice que ellos no han recibido el espíritu de esclavitud otra vez, sino que son libres de la ley; que ahora ya no son siervos, sino hijos. Les advierte que tengan el cuidado de no volver a estar presos en el yugo de servidumbre. Continuamente les presenta el contraste entre la ley y la gracia; entre la carne, que está bajo la ley, y el Espíritu, que es el don de la gracia, y por medio del cual la gracia hace toda su obra.

En nuestros días, tal como aquellas primeras épocas, el gran peligro está en vivir bajo la ley, y servir a Dios con la fortaleza de la carne. En el caso de la gran mayoría de los cristianos, parece que este es el estado en que permanecen toda su vida. Esto explica la tremenda falta de verdadera vida santa y de poder en la oración. Ellos no saben que todo fracaso no puede tener sino una causa: *Los hombres tratan de hacer por sus propias fuerzas lo que solo la gracia de Dios puede hacer en ellos*, lo que la gracia muy ciertamente hará.

Muchos no estarán preparados para admitir que esta no es su enfermedad, que ellos no están viviendo “bajo la gracia”. Imposible, dicen. “Desde lo profundo de mi corazón”, exclama un cristiano, “creo y sé que en mí no está el bien, y que todo lo debo solo a la gracia”. “Ha pasado mi vida, dice un pastor, y he hallado mi gloria en predicar y exaltar las doctrinas de la gracia”. “Y yo”, responde un misionero, ¿Cómo pudiera alguna vez haber pensado en ver salvos a los paganos, si mi confianza no hubiera estado solo en el mensaje que yo predicaba, y en el poder en que confiaba, y en la gracia abundante de Dios?”. Ciertamente usted no puede decir que nuestros fracasos en la oración, aunque tristemente tenemos que confesarlos, se debe a que no vivimos “bajo la gracia”. Esta no puede ser nuestra enfermedad.

Sabemos que con mucha frecuencia, el hombre puede estar sufriendo de alguna enfermedad sin darse cuenta de ello. Lo que él piensa que es un ligero malestar se convierte en un problema peligroso. No está usted muy convencido de que no estamos aun en gran medida “bajo la ley”, aunque consideramos que estamos viviendo completamente “bajo la gracia”.

Con mucha frecuencia, la razón de este error esta en el significado limitado que le damos a la palabra “gracia”. Como limitamos a Dios mismos mediante nuestros pensamientos pequeños o incrédulos acerca de Él, así limitamos su gracia en el mismo momento en que nos deleitamos con términos como “las riquezas de su gracia”, “sobreabundó la gracia”. ¿Desde el libro de Bunyan para acá, no se han confinado las palabras “gracia abundante” a aquella verdad bendita de la justificación gratuita con el perdón siempre renovado y la eterna gloria para los pecadores más viles, mientras no conocemos completamente la otra bendita realidad de la “gracia abundante” en la santificación?

Pablo escribe: “... mucho mas reinara en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Esto de reinar en vida, como uno que vence el pecado, es para la vida aquí en la tierra. “... mas cuando el pecado abundo, en el corazón y en la vida, sobreabundo la gracia. Así también la gracia reine por la justicia” en toda la vida y el ser del creyente. Pablo se refiere a este reino de la gracia en el alma cuando pregunta: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.

La gracia no es solo el perdón del pecado, sino el poder sobre él. La gracia toma el lugar que el pecado tenía en la vida. Así como el pecado había reinado con el poder de la muerte, la gracia se propone reinar con el poder de la vida de Cristo. A esta gracia se refirió Cristo cuando dijo: “Bástate mi gracia”. A esto, pablo respondió: “Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Cuando estamos dispuestos a confesar nuestra absoluta incapacidad e impotencia, su gracia viene a obrar todo en nosotros, tal como pablo lo enseña en otra parte: “Y poderoso en Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

A menudo, encontramos a una persona que busca a Dios y su salvación, esta ha leído mucho la biblia, y sin embargo, nunca ha visto la verdad de una justificación por la fe libre, plena e inmediata. Tan pronto como sus ojos se abrieron, y la acepto, se sorprendió de hallarla por todas partes. Incluso muchos creyentes, que sostienen la doctrina de la gracia gratuita en cuanto esta se aplica al perdón, nunca han comprendido su maravilloso significado. La gracia se propone producir toda nuestra vida en nosotros, y darnos realmente a cada momento para lo que el Padre quiera que nosotros seamos y hagamos. Cuando la luz de Dios brille en nuestro corazón con su bendita verdad, es cuando entendemos las palabras de pablo: “... no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Aquí tenemos otra vez la doble vida cristiana. La una en la cual ese “no yo”, no soy nada no puedo hacer nada, no se ha convertido aun en realidad. La otra, cuando el maravilloso cambio se ha producido y la gracia ha tomado el lugar del esfuerzo. Es entonces cuando decimos y sabemos: “... ya no vivo, mas vive Cristo en mí”. Esto puede llegar a ser entonces una experiencia de toda la vida. “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús”.

¿Piensas que es posible que esta haya sido la falla en su vida, la causa de un fracaso en la oración? Usted no sabía que la gracia lo capacitara para orar tan pronto como toda la vida estuviera bajo su poder. Mediante el esfuerzo sincero, trato de dominar su renuncia o su condición de muerte con respecto a la oración, pero fracaso. Por vergüenza o por amor, trato

de dominar ese fracaso, pero esto no le ayudaron. ¿No vale la pena que le pregunte al Señor si el mensaje que yo le estoy presentando no pudiera ser más cierto que lo que piensas?

Su falta de oración se debe a una enfermedad en su vida. La enfermedad no es otra, sino el hecho de que no ha aceptado, para la vida diaria y para todo deber, la salvación plena que se expresa con las siguientes palabras: "... pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Tan universal y de amplio alcance como es la demanda de la ley y del reino del pecado es la provisión de la gracia y el poder por medio del cual nos hace reinar en vida.

La liberación la realiza el Espíritu Santo al conceder la experiencia plena de lo que puede en nosotros hacer la vida de Cristo. "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". La Ley de Dios solo podía entregarnos al poder de la ley del pecado y de la muerte. La gracia de Dios puede llevarnos a la libertad del Espíritu y mantenernos en ella. Podemos ser libres de la triste vida en que estábamos bajo el poder que nos llevaba cautivos, de tal modo que no hacíamos lo que queríamos. El Espíritu de vida en Cristo puede librarnos de nuestro continuo fracaso en la oración y con esto capacitarnos también para andar como es digno del señor, agradándole en todo.

No se desespere, ni pierda la esperanza, pues hay remedio.

Hay un médico. Hay sanidad para nuestra enfermedad. Lo que para los hombres es imposible, para Dios es posible. Aquello que no ve que sea posible hacerlo, la gracia lo hará. Confíese la enfermedad. Confié en el Médico. Reclame la sanidad. Haga la oración de fe. "Sáname, oh Jehová, y seré sano". Usted puede llegar a ser un hombre de oración, y hacer la oración eficaz que puede mucho.

Entrenamiento para intercesores

Clase 11

Como ser sanado del fracaso en la oración

Jeremias 1 7:14 *“Sáname, oh Jehová, y seré sano”*.

LA DEBILIDAD en la oración es un síntoma de enfermedad.

En la vida cristiana, así como en la vida natural, la incapacidad para andar es una terrible prueba de algún mal que hay en el sistema y que necesita un medico. Esta falta de poder para andar con gozo en el camino nuevo que conduce al Padre y al trono de la gracia, es lamentable. Cristo es el gran Medico, que viene a todo estanque de Betesda, donde se reúne la gente enferma, y les hace la amorosa y escudriñadora pregunta: *¿Quieres ser sano?*”.

“Pedro dijo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda... la fe que es por él ha dado a este completa sanidad en presencia de todos vosotros”. (Hechos 3:6,16).

A todos los que están aferrados a su esperanza en el estanque, o están buscando que alguna persona los meta allí, a todos los que tienen la esperanza de recibir ayuda de algún modo con el paso del tiempo, y sencillamente mediante el uso continuo de los medios ordinarios de gracia, la pregunta del Señor le señala un camino mejor. El les ofrece sanidad por medio de un poder que ellos nunca han entendido. A todos los que están dispuestos a confesar, no solo su propia incapacidad, sino también su fracaso en cuanto a hallar a algún hombre que los ayude, su pregunta trae la segura y cierta esperanza de una próxima liberación.

Ya hemos visto que nuestra debilidad en la oración es parte de una vida afligida por la impotencia espiritual. El señor nos ofrece restaurarnos la fuerza espiritual, hacernos aptos para andar como hombres saludables y fuertes en todos los caminos del Señor, para que de ese modo estemos bien equipados a fin de que tomemos nuestro lugar en la gran obra de intercesión.

1. LA SANIDAD QUE EL OFRECE

La salud espiritual tiene muchas características. Nuestro texto nos conduce a una: andar. Jesús le dijo al hombre enfermo: *“Levántate... y anda”*. El restauo al hombre, para que ocupara el lugar que le correspondía entre los hombres con plena salud y vigor, con la capacidad de tomar parte en toda la actividad de la vida. Este es un cuadro que sugiere maravillosamente la restauración de la salud espiritual. Para el que está sano, andar es un placer, para el enfermo, es una carga, o tal vez una imposibilidad. ¡Cuántos cristianos hay para los cuales el movimiento y el progreso en el camino de Dios es en verdad un esfuerzo y una fatiga, como es el movimiento físico para los lisiados, los cojos y los inválidos! Cristo viene a decirnos: *“Levántate... y anda”*. Y con su palabra nos da el poder.

Este andar para lo cual Jesús nos restaura y nos da poder, es una vida como la de Enoc y la de Noé, quienes “anduvieron con Dios”. Es una vida como la de Abraham, a quien Dios dijo: “Anda delante de mí”. Abraham mismo dijo: “Jehová, en cuya presencia he andado”. Es una vida de la cual David canta: “Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro”. Y de esa vida profetiza el profeta Isaías: “...los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas... Caminarán, y no se fatigarán”.

Dios el Creador no se fatiga ni se cansa, y los que andan con él y esperan en él, nunca se sentirán agotados ni débiles. Es una vida como la de los últimos santos del Antiguo Testamento, Zacarías y Elisabeth, de quienes se dijo: “Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del señor”. Jesús vino a hacer posible esta andanza para su pueblo con mayor poder que nunca antes.

El Nuevo Testamento la describe: “...a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. El Cristo resucitado es quien nos dice: “Levántate y anda”. El nos da el poder de la vida resucitada. Esta es una andanza en Cristo. “...de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andar en él”. Es una andanza como Cristo. “El que dice que permanece en el, deben andar como el anduvo” es un andar en el Espíritu y es en pos del Espíritu. “Andar en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. “Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Es un andar digno de Dios y agradable a él. “...para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra”. “...os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros como os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis mas y mas”. Es un andar en amor. “Y andad en amor, como también Cristo nos ama”. Es un andar “en la luz, como el está en luz”. Es un andar de fe, cuyo poder total viene de Dios y de Cristo y del Espíritu Santo, al alma que se ha apartado del mundo. “Porque por fe andamos, no por vista.

¡Cuántos creyentes hay que consideran tal andar imposible, tan imposible que no piensan que es pecado andar de otro modo! ¡Por tanto no desean este andar en la vida nueva! Han llegado a estar tan acostumbrados a la vida de impotencia que la vida de andar con la fortaleza de Dios los atrae poco.

Pero hay algunos para quienes no son ciertas las verdades que acabo de expresar. Se preguntan si estas palabras realmente significan lo que dicen, si la maravillosa vida de que hablan esos versículos es simplemente un ideal inalcanzable, o si tal ideal tiene el propósito de que se logre en esta vida presente. Cuando mas estudian estas admoniciones, tanto más se convencen de que fueron dadas para la vida diaria. Pero aun les parecen demasiado idealistas. ¡Que maravilloso seria si creyeran que este andar es posible, si creyeran que Dios en verdad envió a su poderoso Hijo y a su Espíritu Santo a llamarnos y prepararnos para vivir en esta tierra con poder celestial que sobrepasa cualquier cosa que el hombre pudiera atravesar a imaginar o a esperar!

2. COMO JESUS NOS AMA.

Cuando un medico cura a un paciente, actúa sobre él desde afuera, y tratar de hacer que el paciente este independiente de la ayuda de su médico. El médico le restaura la perfecta salud y luego lo deja. La obra de nuestro señor Jesús en estos dos aspectos es completamente opuesta. Jesús obra, no desde afuera, sino desde adentro. El entra con el poder del Espíritu Santo en nuestra misma vida.

El propósito de Cristo al sanar es exactamente el opuesto a la sanidad física, que busca, si es posible, que el paciente permanezca independiente del médico. La condición de Cristo para el éxito consiste en traernos a una dependencia tal de si mismo que no podamos vivir sin él ni siquiera un solo momento.

El mismo Jesucristo es nuestra vida en un sentido que muchos cristianos no pueden concebir. La vida cristiana débil y enferma que prevalece se debe por entero al hecho de que no nos apropiamos de la verdad divina. Mientras esperamos que Cristo haga algo continuamente a favor de nosotros desde el cielo, mediante actos aislados de gracia de vez en cuando, y cada vez confiemos que él nos dará solo aquello que durara un poco, no se nos puede restaurar la perfecta salud. La vida de Cristo llega a ser la salud de nuestras almas. La salud no es sino la vida en su actividad normal y sin perturbaciones. Cristo nos da la salud al darnos su vida misma para que sea nuestra; de manera que el llega a ser nuestra fortaleza para andar. Así, las palabras de Isaías hallan su cumplimiento en el Nuevo Testamento: “los que esperan a Jehová...caminaran y no se fatigaran”, por el hecho de que ahora Cristo es la fuerza de su vida (Isaías 40:31).

Esta dependencia de Dios nos asegura una verdadera independencia. Cuando nuestra voluntad no busca sino la voluntad divina, llegamos a una nobleza divina, la verdadera independencia de todo lo creado. El cristiano que no ha comprendido esto tiene que permanecer enfermo, pues hace que su yo haga su parte y Cristo la otra. El que acepta la vida de incesante dependencia de Cristo como su vida, su salud y su fuerza, recibe la sanidad.

Como Dios, Cristo puede entrar y llegar a ser la vida de su criatura. Como el Cristo glorificado que recibió el Espíritu Santo, a fin de otorgarlo, el puede renovar el corazón de la criatura pecadora. Puede convertirlo en su hogar y, mediante su presencia, mantenerlo con plena salud y fortaleza.

Los que desean andar de una manera que agrade a Dios, y que sus corazones no los condena por causa de su vida de oración, oigan las palabras de Cristo: “¿Quieres ser sano?”. El puede dar salud al alma, dame Señor una vida que pueda orar, que es agradable al Padre. Si la quiere, acuda oiga como puede recibirla.

3. LO QUE DEBEMOS HACER.

Nos invita a hacer tres cosas específicas:

Primero es admitir: ¿Quieres ser sano?, es reconocer y confesar, ¿Quién no estaría dispuesto a que le sea quitada su enfermedad? Pero es triste ver que hay necesidad de repetir la pregunta. Algunos no admitirán que realmente están enfermos. Algunos no creerían que Cristo puede sanar a un hombre. Algunos pueden creer que otros están enfermos, pero ellos ciertamente no lo están.

En la raíz de todo está el temor a la negación de sí mismos y al sacrificio que se les exigirá. Las personas no están dispuestas a abandonar por completo su andar según la corriente de este mundo, a abandonar toda su obstinación, su confianza en ellas mismas y su complacencia. El camino del andar en Cristo y como Cristo es demasiado estrecho y duro. No lo quieren. No quieren ser sanos. Si quiere ser sano, confiese claramente: “Señor, a cualquier precio quiero”. Por parte de Cristo, el acto es también de la voluntad: “Quiero, se sano”. Del lado suyo, igualmente: “Hágase contigo como quieres”. Si quiere ser liberado de su incapacidad, no tema decir: “¡Quiero, quiero!”.

Luego viene el segundo paso. Cristo quiere que lo mire a él cómo su único Ayudador. Tiene que clamar: “No tengo quien me meta”. Aquí en la tierra no hay ayuda para usted. Con el cuidado normal, la debilidad puede convertirse en fuerza, si todos los órganos y funciones están en buen estado. La enfermedad necesita que se tomen medidas especiales. Su alma está enferma; su incapacidad para mantener un andar gozoso en el camino de Dios es un síntoma de la enfermedad. No tenga miedo de confesar esto y admitir que no tiene esperanza de ser restaurado, a menos que sea sanado por un acto de la misericordia de Cristo. Acuda a Él y abandone la idea de cambiar su condición enfermiza por un estado saludable, de salirse de debajo de la ley para estar bajo la gracia.

Así ocurre también en la vida cristiana. La demora y la lucha se lo impedirán por igual. Confiese que no puede dedicarse a la oración como quiere por cuanto no puede entregarse a la vida saludable y celestial que ama la oración y que sabe contar con que el Espíritu de Dios ora en nosotros. En un momento, El puede sanarlo, no en el sentido de producir un cambio repentino en sus sentimientos, ni en lo que es en sí mismo, sino mediante la realidad celestial que vendrá en respuesta a su entrega y a su fe. El se encargara de su vida interna y lo llenara de El mismo y de su Espíritu Santo y espere.

Lo tercero, obediencia y fe. Cuando él le hablo al hombre incapacitado, su mandamiento tenía que ser obedecido, el hombre creyó que había verdad y poder en la palabra de Cristo; con fe se levanto y anduvo. Por la fe obedeció. Lo que Cristo dijo a otros también fue para él: “Vete, tu fe te ha salvado”. Cristo también nos pide a nosotros la fe. Su palabra cambia nuestra impotencia en fortaleza, y nos equipa para andar en aquella vida nueva para la cual el nos ha vigorizado.

Si no creemos esto, si no reunimos el valor para decir como Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, no podemos obedecer. Pero si oímos la palabra que nos dice

que el andar no solo es posible, sino que fue demostrado y visto en los santos de Dios del Antiguo Testamento, si fijamos nuestros ojos en el Cristo amante, poderoso y viviente, quien dice con poder: “Levántate ...y anda”, recibiremos el valor y obedeceremos. Nos levantaremos y comenzaremos a andar en él y con su valor su fuerza. Con fe, separada de todos los sentimientos y por encima de todos ellos, aceptaremos y confiaremos en el Cristo invisible como nuestra fortaleza, y proseguiremos con la fuerza del Señor Dios. Sabemos que Cristo es la fuerza de nuestra vida. Sabremos, diremos y probaremos que Cristo nos sano.

¿Puede suceder esto? Si, puede suceder. El ha hecho eso para muchos. Lo hará para usted. Cuando el paralitico fue sano, aun tenía que aprender todo acerca de la manera de usar la nueva fuerza que había hallado. Si quería cavar, o edificar, o aprender un oficio, tenía que comenzar desde el principio. No espere ser de repente un experto en la oración ni en ningún otro aspecto de la vida cristiana. Pero espere y tenga confianza de que, como se ha entregado confiadamente a Cristo para que él sea su salud y su fuerza, el lo guiara y lo enseñara. Comience a orar con una tranquila comprensión de su ignorancia y debilidad, pero con la gozosa seguridad de que el hará en usted lo que necesita. Levántese, y ande cada día con la santa confianza de que el está con usted. Acepte a Jesucristo como el señor viviente y confié en que el hará su obra.

¿Lo hará? ¿Lo hizo? Ahora mismo Jesús le dice: “Levántate, ...y anda”. Amén. Señor, por tu palabra me levanto contigo, en ti y como tú.

Entrenamiento para intercesores
Clase 12
Cristo, el gran Intercesor

Para entender la posición poderosa de la oración y la intercesión a la cual Dios le ha llamado debe tener una revelación fresca de Cristo como el Gran Intercesor.

Es muy importante que entienda que su posición como intercesor, depende de su relación personal con Cristo. Es a través de su relación con El que tendrá acceso completo al Padre. Jesús dijo:

Juan 15:7 "Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho".

Esta es la llave maestra para ¡orar e interceder! Para tener poder de Dios en la oración, debemos vivir en una comunión inquebrantable con Cristo. Jesús dijo: *"si permanecéis en Mi..."* y sus palabras permanecen EN NOSOTROS, ENTONCES, podemos pedir y ¡será cumplido!

Debemos permanecer en comunión con Cristo. Grabar Su Palabra en nuestros corazones y hacerla parte de nuestra vida diaria, viviendo de acuerdo a ella, de lo contrario, nuestras oraciones serán solo palabras, vanas repeticiones. Jesús dijo en Mateo 6:7 *"Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos"*.

La oración verdadera requiere la entrega de la persona entera delante de Dios con todo su ser, no sólo repitiendo vanas palabras o siguiendo una "fórmula de oración".

Es a través de su relación con Cristo como su Sumo Sacerdote Intercesor que usted tendrá acceso completo al Lugar Santísimo y podrá venir ante la presencia del Dios Todopoderoso. Nuestro total y libre acceso a la santa presencia de Dios es posible a través de la sangre de Cristo derramada en la cruz por nosotros.

La vida entera de Jesús fue un acto de intercesión, Él se puso en la brecha entre Dios y el hombre, Isaías profetizó sobre él.

Isaías 59:15-17 "Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues la justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto".

Jesús, viendo que no había intercesor alguno, nadie que se pusiese en la brecha por el pecado del mundo, se puso Su armadura espiritual y vino a la tierra.

COMO NUESTRO INTERCESOR, JESUS SE IDENTIFICO CON EL HOMBRE

Jesús no se exaltó a Sí mismo sobre nosotros, sino que se humilló y fue hecho semejante a los hombres (Filipenses 2:7). Identificándose con nosotros, El se despojó de Sus propios atributos divinos y ser como uno de nosotros, compartiendo la misma naturaleza humana y siendo como nosotros en todos los aspectos.

Hebreos 2:14,16, 17 *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, El también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”.*

Como nuestro intercesor, el Señor Jesús quiso ponerse en nuestro lugar. En nuestra condición de pecado estamos separados de Dios. El hombre le dio la espalda a Dios y decidió seguir sus propios caminos. Estábamos muertos. Pero Jesús, como nuestro Intercesor, quiso venir a la tierra y **ponerse en la brecha**. El quiso dar Su propia vida y morir en nuestro lugar, para reconciliarnos con Dios.

COMO NUESTRO INTERCESOR, JESUS PAGÓ POR NUESTROS PECADOS Y RECIBIÓ EL JUICIO DE DIOS.

Como nuestro Intercesor, el **lloró** por el pecado y el juicio que venía porque la gente no oyó Su advertencia. En su entrada triunfal a Jerusalén, donde Él iba a ofrecerse a Sí mismo como sacrificio por los pecados del mundo, Jesús lloró. Puede usted ver a Jesús en Su entrada a Jerusalén oyendo los gritos de “Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor”, cuando El se paró el lado de la colina mirando a Jerusalén con lágrimas en Sus ojos y dolor en Su corazón dice:

Lucas 19:42-44 *“¡Oh, si también tú conocieras a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.*

Después de proclamar estos juicios que vendrían sobre Jerusalén, Jesús clamó con angustia:

Mateo 23:37-39 *“¡Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste. He aquí vuestra casa os es dejada desierta, porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el Nombre del Señor”.*

Nuestra salvación no fue adquirida fácilmente. Le costó TODO al Señor Jesús. En el huerto de Getsemaní, Jesús gimió en oración. Isaías profetizó sobre esto: *“Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto Su vida en expiación por el pecado. Verá el fruto de la aflicción de Su alma, y quedará satisfecho”* Isaías 53:10-11.

La palabra “**aflicción**” es tomada del hebreo cuyo significado es comparado con el dolor que una mujer siente en los últimos momentos antes de dar a luz.

COMO NUESTRO INTECESOR JESUS TOMÓ NUESTRO LUGAR EN LA CRUZ

Cuando los soldados romanos golpearon a Jesús sin misericordia, Él tomó nuestro lugar. Cuando ataron sus manos y pies a la cruz y colocaron la cruz en el suelo, Jesús se “puso en la brecha” por usted y por mí. Ahí en la cruz El intercesión y nos reconcilió con Dios. El tomó nuestro dolor, nuestros pecados y los puso sobre Sí mismo.

Dios habló a través de Isaías (53:12) *“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó Su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”*.

Como nuestro intercesor, Jesús ascendió al cielo, y está ahora sentado a la diestra del Padre en donde está en la brecha intercediendo por nosotros. El conoce todas sus flaquezas y tentaciones. El conoce su dolor y sufrimiento. El ve todos sus pecados. El está ahí en el cielo intercediendo por usted ante el Padre. Hebreos 7:24-25 *“Mas este (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual también puede salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para INTERCEDER por ellos”*.

¡CRISTO VIVE PARA INTERCEDER POR USTED!

Como nuestro Sumo Sacerdote Intercesor, Cristo se identificó con nosotros de una manera total viniendo en carne y sangre, a pesar de ser Dios, dejó Sus atributos divinos y se hizo hombre.

Filipenses 2:6-7 *“El cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”*.

Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote Intercesor, no permaneció en los cielos, sino que escogió venir a la tierra y habitar en medio de nosotros. A pesar de que El es Dios, El se **identificó** con el hombre, sintiendo el rechazo, el dolor, el sufrimiento y la muerte. El estaba sujeto a las limitaciones de un cuerpo físico. Fue tentado en todas las formas en que un hombre puede ser tentado, y sin embargo no cometió pecado. El experimentó todo esto por lo cual ahora El puede entender nuestros sentimientos, nuestras enfermedades y por lo tanto interceder delante de Dios por nosotros.

El se identificó con el hombre tomando la forma de carne y sangre de tal manera que a través de Su muerte, El destruyó la maldad y liberó al hombre de las ataduras del pecado y del miedo a la muerte.

Cristo experimentó el dolor y el sufrimiento de la muerte en la cruz. El tomó nuestro lugar ofreciendo Su propio cuerpo en sacrificio por los pecados de toda la humanidad.

LA BASE DE NUESTRA ORACIONES

Cuando sabemos, no solo en nuestra mente o en nuestro corazón, que Cristo vive para interceder por nosotros, entonces seremos capaces de venir delante de Dios con la certeza de que Cristo está ahí intercediendo por nosotros y que nosotros recibiremos lo que necesitamos de Dios.

Nuestra certeza no se trata de una confianza humana; es un derecho que Dios nos da a través de la sangre de Cristo derramada por nosotros. Esta certeza no está en nosotros mismos, sino en el poder de Cristo. Tenemos fe de que recibiremos lo que pedimos, no por nuestro propio mérito, sino por la sangre de Jesús.

A causa del pecado de Adán y Eva el hombre perdió el derecho a tener acceso directo a la presencia del Padre y a la comunión con El. Desde el tiempo de Moisés hasta Cristo, el hombre es incapaz de vivir en la presencia de Dios. Durante 15 siglos, Israel tuvo un templo que tenía un Lugar Santísimo en donde estaba la presencia de Dios. Bajo pena de muerte, ninguno tenía permitida la entrada. Ningún hombre tenía acceso a la Presencia de Dios. Los sacerdotes no tenían derecho a entrar sino a ministrar afuera en el atrio ofreciendo sacrificios a Dios. Solo una vez al año, el Sumo Sacerdote, después de haberse purificado él mismo, podía entrar y colocar la sangre ofrecida por sus pecados y los del pueblo sobre el propiciatorio.

Jesús como nuestro Sumo Sacerdote puso Su Propia Sangre en la cruz. El ascendió al cielo y la ofreció delante del Padre como un sacrificio por el pecado del hombre. Hebreos 9:12 *“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”*

A través de ese único sacrificio, Jesús destruyó por siempre a Satanás, rompiendo las cadenas del pecado, de la enfermedad y de la muerte; dando una salvación total en la cual nuestros pecados son perdonados y tenemos poder sobre el pecado.

El gran velo de ese único sacrificio, Jesús destruyó por siempre a Satanás, rompiendo las cadenas del pecado, de la enfermedad y de la muerte; dando una salvación total en la cual nuestros pecados son perdonados y tenemos poder sobre el pecado.

El gran velo en el templo que separaba al hombre del Lugar Santísimo, de la Presencia de Dios, ¡fue destruido! A través de la sangre de Jesús tenemos derecho a entrar en la presencia de Dios. Pablo dijo en Hebreos 10:19 *“Así que hermanos, teniendo libertad para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...”*, No sólo tenemos la certeza y la confianza de acercarnos a Dios a través de la sangre de Cristo, sino también tenemos fe sabiendo que Jesús,

nuestro Sumo Sacerdote, está en la Presencia de Dios intercediendo por nosotros. Hebreos 10:21-22 *“Teniendo un Gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura”*.

En estos versículos vemos claramente la posición espiritual que tenemos cuando venimos delante de Dios en oración. Pablo dice que nos acerquemos a Dios con corazón sincero. Cuando venimos a la Presencia de Dios, tenemos que hacerlo con un corazón sincero, ya que así está escrito en Su Palabra. Debemos venir también ante Dios con una *“plena certidumbre de fe”*. Debemos creer que Dios oye y contesta nuestras oraciones. Cuando oramos debemos liberar nuestra fe y tomar lo que necesitamos de Dios.

La oración no es lo que salva al enfermo, es “la oración de fe” la que salva al enfermo (Santiago 5:15).

Sabiendo que Jesús está en la presencia del Padre orando, intercediendo por nosotros, podemos venir a la presencia del Padre con la plena seguridad de victoria sobre cada situación que estemos enfrentando. Sabiendo que Jesús es nuestro Abogado, podemos venir a la presencia del Padre, sabiendo que él actuará en misericordia, puesto que Él conoce nuestros sentimientos y sufrimientos. Él siente nuestro dolor y dificultad para vencer la tentación y está listo para darnos la gracia y la fortaleza que necesitamos.

Entrenamiento para intercesores
Clase 13
Cualidades del Intercesor

Trece cualidades que requiere un corazón sacrificial de intercesor.
Descubriendo 13 cualidades espirituales y naturales para este sagrado deber.

Definiciones de las siguientes palabras:

Cualidad (del lat. qualitas, atis) f Cada una de las circunstancias o caracteres naturales o adquiridos, que distinguen a las personas o cosas. II 2. Manera de ser de una persona o cosa.

Característica: adj. Perteneciente o relativo al carácter. II 2. Aplicarse a la cualidad que da carácter o sirve para distinguir una persona o cosa de sus semejantes. U. t c s f II 3. M y f Actor y más comúnmente actriz que representa papeles de personas de edad.

Colaborador, ra. (De colaborar) adj. Que colabora II 2 m y f. compañero en la formación de alguna obra, especialmente literaria II 3. Persona que escribe habitualmente en un periódico, sin pertenecer a la plantilla de redactores.

Ana del hebreo **HANAH** que significa **gracia**.

Simeón que significa en hebreo **el que había oído**. Simeón es una forma helenizada del nombre hebreo **SHIM-ON**.

De acuerdo a Lucas 2:25-40, encontramos las siguientes características:

Lucas 2: 25 *“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre **justo y piadoso, esperaba** la consolación de Israel: y **el Espíritu Santo estaba sobre él**”.*

De este versículo podemos reconocer cuatro cualidades:

Justo: (del latín justus) adj. Que obra según justicia y razón. II 2 Arreglado a justicia y razón. II 3. **Que vive según la ley de Dios** II 4. Exacto, que tiene un número, peso o medida ni más ni menos que lo que debe tener. II 5 Apretado o que ajusta bien con otra cosa. II 6 M. Germ Jubón, prenda que cubre hasta la cintura. II 7 adv. M Justamente, debidamente. II 8 Apretadamente, con estrechez. II al justo. Loc. Adv. Ajustadamente, con la debida proporción II 2. Cabalmente a punto fijo. II en justos y en verenjustos. Loc. Adv. Fig y familia. Con razón y sin ella II en justo y creyente. Loc. Adv. Al punto, súbitamente aceleradamente. II pagar justos por pecadores. Fr. Pagar los inocentes las culpas que otros han cometido.

Justicia: En sus apariciones más tempranas en la ética y en el pensamiento legal, **el término justicia era usado para la conducta aceptable y adecuada**. La excelencia de la armoniosa función de todos los aspectos de la naturaleza humana es llamada justicia. La

Biblia hebrea es igualmente enfática **al insistir en la “justicia”**. **Al adherirse a las normas de la justicia de Dios, el carácter de la persona es finalmente aprobado o desaprobado**. Entonces se determina la “justificación de la persona (Diccionario Teológico Beacon).

Piadoso: (del ant. Piadad, piedad) adj. Benigno, blando, misericordioso, que se inclina a la piedad y conmiseración. II 2. Aplicase a las cosas que mueven a compasión o se originan de ella II 3. Religioso, devoto.

Piedad. Básicamente piedad significa “ semejanza a Dios” o “hacia Dios”. La piedad se deriva de una unión vital con el Dios justo por la presencia y capacitación del Espíritu Santo en la vida del cristiano. Significa una actitud correcta hacia Dios y el hombre, con una conducta cristiana apropiada (Dicc. T. Beacon).

Esperaba: espera f. acción y efecto de esperar II2 Plazo o término señalado por el juez para ejecutar una cosa, como presentar documentos, etc. II **Calma, paciencia, facultad de saberse contener y de no proceder de ligero**. Tener, espera. Ser hombre de ESPERA.

Tenía el Espíritu Santo. Tener. Asir o mantener asida una cosa. II 2 Poseer y gozar II 3. Poseer, estar adornado o abundante de una cosa. Tener espíritu. Tener habilidad II 4. Hospedar o recibir en mi casa. Aquí nos estamos refiriendo en su cuerpo al Espíritu Santo de Dios.

Lucas 2:26 *“Y le había sido **revelado** por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor”*.

Revelación: Revelar (del lat. revelarse). Descubrir o manifestar lo ignorado o secreto II 2 Proporcionar indicios o certidumbre de algo. II 3. Manifestar Dios a los hombres o lo oculto.

Revelación especial. Este término distingue la revelación inmediata y única de Dios a individuos y por medio de ellos de la revelación general o indirecta por medio de la naturaleza. La revelación general está necesariamente implícita en la creación y en el cuidado providencial del mundo por parte de Dios. Por el otro lado, la revelación especial es única en dos aspectos. Los medios y canales son especiales (seleccionados) y el propósito es especial. Redención. Dios ha utilizado tres vías para la revelación especial de sí mismo a la raza humana (1) Se ha manifestado directamente a individuos (2) se ha revelado por medio de escritos inspirados de profetas y apóstoles y (3) se ha revelado en la persona de Jesucristo (Dicc. Beacon).

Visión (del lat, visión, onis) f. acción y efecto de ver. II 2. Contemplación inmediata y directa sin percepción sensible II 3. Objeto de vista, especialmente cuando es ridículo o espantoso II Beatifica Teol. Acto de ver a Dios, en el cual consiste la bienaventuranza II intelectual. Conocimiento claro e inmediato sin raciocinio II quedarse uno como quien ve visiones. Fr. Fig. y fa. Quedarse atónito, pasmado.

Visión. La visión no es meramente el presentimiento de que se debe hacer algo, y el desafío para levantarse y hacerlo. Es un medio por el cual Dios revela su voluntad y dirige. La idea de

la palabra o mensaje profético también está incluida y se refiere a la Palabra de Dios, por la cual todas las cosas deben ser sometidas a prueba (Hechos 7:38). La visión es una experiencia extática en la que se revela nuevo conocimiento por medio de lo que se ve generalmente a quien recibe la visión (no siempre un “visionario” en el sentido usual de la palabra) se le asigna hacer o decir algo, o ir a algún lugar, se le da la misión de comunicar el conocimiento nuevo a otros.

En Lucas 2:27 *“Y **movido por el Espíritu, vino al templo**. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley”*.

Aquí encontramos otras dos cualidades

Sensible al Espíritu Santo: Que siente, física y moralmente II2. Que puede ser conocido por medio de los sentidos II3. Perceptible, manifiesto, patente al entendimiento II4 Que causa o mueve sentimientos de pena o de dolor. II5 Dicese de la persona que se deja llevar fácilmente del sentimiento.

Obediencia: Acción de obedecer 2. Precepto del superior, especialmente en las órdenes regulares II3. En las mismas órdenes permiso que da el superior a un súbdito para ir a predicar, o asignación de oficio para otro convenio, o para hacer un viaje II4. En dichas órdenes, oficio o empleo de comunidad, que sirve o desempeña un religioso por ordenes de sus superiores II5. Precepto formal de obediencia II ciega Fig. la que se presta sin examinar los motivos o razones del que manda.

Lucas 2:29 *“Ahora Señor, despide a tu siervo en paz. **Conforme a tu palabra”***.

Conocía la Palabra de Dios: Conocimiento. Esta área es considerada de tanta importancia en filosofía que uno de sus principales campos de estudio es la epistemología o teoría del conocimiento. Una de las capacidades más importantes del ser humano es la de estar consciente, saber, obtener conocimiento. Ese ejercicio de la mente puede estar casi ausente por completo, como cuando se es inocente en el caso de un infante o de la persona madura que tiene la capacidad, pero no la experiencia: o como en el caso de ignorancia, cuando una persona debería o podría saber algo, pero no lo sabe **Simeón no ignoraba la palabra de Dios**.

Lucas 2:30-34 *“Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para Caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha “. Aquí el profetiza.*

Profecía: Un profeta “hablar pro” o “delante de” es alguien llamado a discernir el propósito y acción de Dios en la historia y a proclamar la palabra divina de juicio y gracia. Profecía. Don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes o futuras. 2 Predicción hecha en virtud de don sobrenatural.

Lucas 3:36 *“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido como su marido siete años desde su virginidad. Y era*

*viuda hacía ochenta y cuatro años; y **no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones***".

Aquí se pueden ver otras cualidades como:

Fidelidad: La palabra griega (pistós) se traduce "fiel" 55 veces en el Nuevo Testamento. Mientras que su palabra hermana (pistis), que generalmente se traduce "fe", con frecuencia también significa fidelidad. El testimonio heroico de Pablo "He guardado la fe" puede ser interpretado como [1] la de de Dios (doctrina), [2] fe en Dios (confianza), o [3] Fidelidad. La palabra se usa con los tres significados. Si hay una diferencia entre fidelidad e integridad, sería el énfasis en la exterioridad en contraste a la interioridad. La integridad es fidelidad interna y a uno mismo. Es lealtad a las convicciones y compromisos propios. Fidelidad es lealtad a las personas y causas. Hay en la fidelidad una tenacidad, un depender duradero, por lo cual llega a ser una de las virtudes más preciosas.

Devoción. La **devoción** y la dedicación son básicas y centrales en la santidad cristiana. **Objetivamente, "dedicar" es dar voluntariamente al Señor**, sin condiciones. En el Nuevo Testamento "devoción" es el amor inquebrantable del cristiano por el Señor Jesucristo (Efesios 5:24) y que absorbe todo legítimo amor menor. Se demuestra al dar a Cristo toda la vida y posesiones para seguirlo y compartir su vida, cualesquiera que sean las consecuencias (Mateo 10:38; 16:23).

Servicio: Servicio es el trabajo realizado para otro conforme a sus instrucciones. El servicio para Dios es cumplir sus órdenes, trabajar según su voluntad. Servir al Señor es nuestro privilegio y nuestra decisión. "Escogeos hoy a quien sirváis" (Josué 24:15).

Ayuno: El ayuno escritural (nesteía) es una disciplina espiritual o ejercicio religioso. Por lo general se le relaciona con la oración e involucra la abstinencia voluntaria de ciertos alimentos. El término se puede usar en el sentido general de abstención de actividades normales o de placer, con el fin de permitir más tiempo para la oración. Por ejemplo: negarse sueño, recreo, o la rutina normal de trabajo. El propósito de ayuno es apartarse para tener comunión con Dios y buscarle más seriamente.

Oración: la oración es el acto consciente del hombre de dirigirse a Dios para comunicarse con El o buscar su ayuda en tiempo de necesidad. El hombre puede ser impulsado a buscar a Dios por sus anhelos, por emergencias, o por su propia insuficiencia o incapacidad para hacer frente cada día a las situaciones difíciles. El hombre o el peligro también pueden obligarlo a arrodillarse. La oración puede ser un suspiro, un gemido o un clamor inarticulado. La oración es el principal modo de acceso a la Persona y al poder divino, nos lleva al ámbito de la actividad divina, de manera que lleguemos a ser participantes reales en el gran drama de la redención.

Lucas 2:38-40 *"Esta, presentándose en la misma hora, **daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.** Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él"*.

Aquí hay otras dos cualidades:

Gratitud. La alabanza. La alabanza es un acto de devoción y adoración que sus criaturas ofrecen a Dios por ser quien es y por sus atributos. La acción de gracia es una expresión de deuda con Dios por sus misericordias. La alabanza es magnificar la Persona de Dios, la acción de gracias es gratitud por sus dones. Sin embargo, en la Biblia las dos ideas coinciden en parte. Una de las raíces principales en hebreo son “Yadah” se traduce “dar gracias”, casi el mismo número de veces que “alabanza”. Dar gracias “en todo” es el fruto tanto de regocijarse como de orar “esta es la perfección cristiana, mas allá no podemos ir, y no debemos quedarnos sin alcanzarla”.

Testificaba. El testimonio es una declaración, profesión de fe o acuerdo público y una evidencia dada fundamentalmente de las acciones y revelación de Dios. La palabra hebrea significa “dar testimonio” (Rut 4:7). Testificar de la obra de Dios requería decisión y acción de parte de su pueblo (Josué 24: 15,22).

Entrenamiento para intercesores

Clase 14

¿Qué es la Intercesión?

Ezequiel 22:30-31 *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado (cerca para defensa de un sitio e impedir la entrada) y que se pusiese en la brecha (hueco o abertura en la pared o muralla) delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”.*

El Señor busca un hombre y si leemos como nos enseña el apóstol Pablo nos dice que ya no hay hombre, ni mujer, ya no hay distinto de género o de raza, el Señor busca un hombre, una mujer, un niño, una muchacha o un muchacho, que haga vallado, esto es hacer una cerca, como Nehemías, él se dolió, al ver los muros de la ciudad destruidos, es como no tener protección en tu casa, es como no tener paredes o puertas en tu casa.

¿Cómo te sentirías al no tener puertas en tu casa? ¿Cómo te sentirías al no tener paredes en tu casa? ¿Y tener que dormir en tu casa así? Te sentirías desprotegido. Ese era el dolor de Nehemías, y el Señor nos habla de ese dolor al ver la ciudad desprotegida.

Buscó una persona que hiciera vallado, es decir, que hiciera un muro de protección alrededor del pueblo (de una ciudad, de un país) y que se pusiera en la brecha, es abrir un hueco en la pared, romper obstáculos, abrir camino, pero el Señor nos dice: *“..No lo hallé”.* Pero tú que estás leyendo esto, Dios cuenta contigo para hacerlo y tú puedes decirle: *“Señor cuenta conmigo, en mí puedes encontrar ese intercesor para hacer vallado y ponerme en la brecha a favor de mi generación, de mi ciudad, de mi país, de mi colegio...”*

1.- ¿Qué es interceder?

Es rogar o mediar por otro.

Es la acción de una persona que toma el lugar de otra, o se pone en su lugar para suplicar, defender el caso de ésta, guiado sólo por el amor y la misericordia. Es buscar el bien del otro, interviniendo a su favor para conseguirle un beneficio. Es postrarse o reunirse con la intención de hacer una petición a favor o en contra de alguien o de algo.

2.- ¿Qué nos enseña la Palabra de Dios sobre la intercesión y los que deben ser intercesores?

Jesús es ejemplo de intercesión, Él es nuestro ejemplo a seguir, es nuestro camino, nuestra verdad, es nuestra vida. Todo lo que Él hizo podemos hacer, todo lo que Él hace haremos. Él es nuestro ejemplo máximo de intercesión, nuestro modelo de intercesión.

Él se dio a sí mismo por nosotros, su vida es un ejemplo de intercesión (Filipenses 2:5-11). En Marcos 11:17, Jesús dijo: *“Mi casa será llamada casa de oración para todas las*

naciones” (Isaías 56:7). Nosotros somos templos del Espíritu Santo, somos casa de oración para todos los pueblos.

Jesús es el intercesor por excelencia. Hebreos 7:25 *“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”*. Romanos 8:34 *“Cristo es el que murió, más aún el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”*.

¿Qué es lo que hace Jesús siempre? El intercede siempre por nosotros, y si Él es nuestro camino, ¿qué es lo que nosotros tenemos que hacer? Debemos imitarlo, Él es nuestro ejemplo. Juan 14:6 *“Yo soy el camino, y la verdad y la vida”*. Al ser Jesús mi camino yo como su discípulo debo hacer lo que Él hizo; y lo que él hace es interceder.

Nosotros debemos interceder. El Dr. Peter Wagner dijo: “Lo mínimo que puede hacer un cristiano es interceder. ¿Tú crees que la responsabilidad de interceder por las situaciones y por las familias le corresponde a un grupo de personas en particular? En realidad todos estamos llamados a interceder, es una responsabilidad de todos, una responsabilidad de la iglesia. Toda la iglesia está llamada a ser intercesora.

3.- ¿Qué hacemos como intercesores?

Jeremías 1:8-10 *“No temas delante de ellos porque Yo estoy contigo para librarte, dice Jehová extendió su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: he aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar”*.

No temas delante de ellos: ¿A quién se refiere? A los enemigos, se refiere a los demonios, a los poderes satánicos. Jehová nuestro poderoso Dios ha prometido estar siempre con nosotros hasta el fin, su Espíritu Santo mora en nosotros y nos librará de todo mal; ninguna plaga tocará nuestra morada y Él ha prometido defendernos, protegernos y debajo de sus alas estamos seguros.

El puso su Palabra en mi boca: esto es indispensable en la intercesión, porque ni tú ni yo podemos interceder con nuestras palabras, debemos interceder con su Palabras; con la Palabra de Dios que es como fuego y como martillo que quebranta la piedra; la palabra de Dios es poder de Dios para salvar, sanar, liberar, transformar y restaurar. Debemos aprender la Palabra de Dios, para decirla según la guianza del Espíritu Santo en el momento en que se interceda. Para hablar su palabra, para guerrear con su palabra, para interceder con su palabra y para decretar, profetizar y sembrar su palabra.

Me ha puesto sobre reinos y naciones: cuando Jesús estuvo en el desierto, Satanás le mostró los reinos de la tierra, el reino de las tinieblas tiene su organización, el apóstol Pablo en Efesios 6:10-18, nos habla sobre esta jerarquía, pero Cristo Jesús por medio de su muerte y resurrección nos ha puesto sobre estos reinos no debajo, somos reyes y sacerdotes, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo de todo. Y nos ha puesto a decretar su Palabra, y sus juicios contra el enemigo, para vencerlo.

Para arruinar, destruir, arrancar y derribar a todo reino de las tinieblas, todo poder satánico, todo plan del enemigo en nuestras vidas, en nuestros matrimonios, en la familia, en la ciudad, en nuestro país y continente. Para luego plantar y edificar, para plantar y edificar ¿qué? El reino de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar donde estés y donde vayas. Planta y edifica su Palabra, sus promesas, sus decretos.

Cuando se construye una casa tenemos el terreno, primero limpiamos el terreno, se quita la maleza, se votan las piedras. Los escombros y las viejas edificaciones se destruyen; es lo mismo en la intercesión, tú arrancas, destruyes, arruinas todo lo que Satanás ha hecho en tu territorio, para después venir y edificar el reino de Dios que es la salvación de todas las personas.

4.- ¿Cuál es el objetivo de la Intercesión?

Es la visión de Dios: la salvación de todos, la Palabra de Dios nos lo enseña en Mateo 8:11 *“Porque el hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”*

¿Cuál es el deseo de Dios? Que nadie se pierda, que todos tengan vida eterna; al intercesor no lo mueve otra cosa; si no el establecer el reino de los Cielos aquí en la tierra y esto es la salvación de todos, esto es él: *“Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”*.

¿Qué motiva al intercesor a llevar a cabo esto? El amor que le tiene el Señor, tú no puedes interceder o hacer guerra espiritual solo por odiar a Satanás, esto no es un motivo. Todo lo que tú haces, lo haces por el amor que le tienes al Señor Jesucristo. Por eso intercedemos, para que sea establecido el Reino de Dios aquí en la tierra, porque le amamos, hacemos lo que Él hace.

5.- ¿Es la intercesión y la oración lo mismo?

Muchas veces se confunde interceder con orar. La diferencia es que: la oración es a nuestro favor. Es cuando decimos “Señor dame, súpleme, úngeme, bendíceme, etc”.

La intercesión siempre es a favor de otro. Es cuando decimos: “Señor súplele, bendice a mi pastor”, es cuando clamas por otras personas, es cuando te olvidas un poco de ti mismo e intercedes por otras personas, te das por medio de la intercesión a otros.

Marta Pilón dice: “La intercesión es intensa y profunda, no cesa hasta conseguir la victoria de parte de Dios y hasta que sea contestada”.

6.- Ejemplos de intercesión

La palabra del Señor nos muestra la intercesión que hicieron hombres y mujeres:

Jesús: Juan 17, el intercede por nosotros. Esta intercesión que hace Jesús todavía hoy tiene como resultado la salvación de los que han de creer en Él por su palabra. Tú eres el resultado de esta intercesión que Jesús hizo.

Abraham: Génesis 18:16-33, intercede por Sodoma y Gomorra. Porque sabía que en esa ciudad estaba un ser querido y familia. ¿Tienes algún familiar que no conoce al Señor Jesucristo?

Moisés: Éxodo 32:31-32, intercede por el pueblo de Israel. Aún cuando él sabía que lo que el pueblo estaba haciendo no era correcto, pero él clamaba misericordia a Dios para que el pueblo volviera su corazón a Dios.

Ester: capítulo 14:14-16, proclama ayuno e interceder ante el rey a favor de su pueblo: aún sabiendo que podía morir, estaba dispuesta a dar toda su vida por su nación, por su gente.

Daniel: capítulo 9, intercede por el pueblo: Reclama la promesa de Dios, la respuesta y no estuvo dispuesto a dejar de interceder hasta recibirla.

Jeremías: Lamentaciones 2:11-12 *“Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad,... desfallecían como heridos en las calles de la ciudad”.*

Mira a tu alrededor y podrás ver muchas cosas por las cuales interceder, todavía hoy nuestros ojos miran lo que Jeremías veía en su ciudad, niños abandonados, familias desoladas, ¿quién hará vallado por ellos y por los que no han alcanzado la salvación? ¿Quién se pondrá en la brecha a su favor?

Entrenamiento para intercesores

Clase 15

Que es un Intercesor

Ezequiel 22:30-31 *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”.*

Desarrollo: Considerando la oración como una súplica, intensificada y analizando tres características necesaria del corazón intercesor.

Surge la primera pregunta: ¿Qué es un intercesor?

Intercesor = Aquel que intercede.

Interceder = Acción de suplicar para obtener el perdón de alguno, interceder por un condenado, sinónimo (intervenir).

Intercesión = En general, la acción de uno que busca el bien de otro, interviniendo en su favor para conseguirle un beneficio o perdón (Diccionario Bíblico Ilustrado).

La palabra de Dios muestra que el Señor busca intercesores, pero raras veces los encuentra (Ezequiel 22:30-31).

Isaías 59:16 *“Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia”.*

Es evidente que no existen suficientes hombres y mujeres que se paren en la brecha a favor de otros, en esta exclamación de Isaías y la protesta de Ezequiel nos muestra lo mismo.

Esto nos lleva a reflexionar que el obrero y cristiano verdadero, debe considerar la oración de intercesión como una forma de oración constante e intensa.

Existen, por lo tanto tres aspectos importantes en la oración de intercesión; que no se encuentran en la oración privada de petición personal.

Es importante tener presente que el corazón de intercesor, se recibe de la mano de Dios, es verdad que todos estamos llamados a esta gran y bella labor, pero no todos obedecen o son tan hábiles como otros.

Debe quedar claro que no es por su elocuencia, o lo que expresa al orar, o el tono que usa al hablar con Dios, lo que va a determinar si es un intercesor o no.

Veremos tres características que se encuentran en el corazón de amor de Jesucristo como intercesor.

- 1) Identificación
- 2) Agonía
- 3) Autoridad

1.- **IDENTIFICACIÓN.**

Identificación = Identificar. Hacer que dos o más cosas que en realidad son distintas aparezcan y se consideren una misma.

En el Antiguo Testamento encontramos el ministerio de Jesús profetizado-

Isaías 53:12

En el Nuevo Testamento en Hebreos, encontramos al gran Intercesor que tiene un ministerio inmutable sobre la casa de Dios: El término griego es ENTUNCHAÑO, que significa “encontrarse con”, “interceder”.

Se refiere al Sacerdocio de Cristo a favor de los santos, para levantarnos por encima de las pruebas y conducirnos como sacerdotes en medio de su pueblo, en nuestra posición en Cristo por su perdón justificador. Como intercesor divino, apuró la copa de nuestra condición de perdón, hasta la última gota.

Juan 19:1-4, 17-18, 34

Su posición era de un condenado a muerte, siendo inocente.

Lucas 22:42, 63-65.

Ocupó nuestro lugar de culpables, se identificó con nosotros

2 Corintios 5:21.

Al leer su última oración a favor nuestro, antes de entregar su espíritu

Lucas 23:34

Sufrió y aprendió obediencia por el sufrimiento, por tanto, obtuvo autoridad para ser autor de nuestra eterna salvación.

Debemos comprender el sacerdocio de intercesión de Jesús, para ser intercesores verdaderos (leer completo el libro de Hebreos).

Si alguien que padeció en lugar nuestro, puede rogar al Padre con efectividad y da su vida por aquellos por quienes intercede, se convierte en un representante genuino, porque ha sumergido sus propios intereses en las necesidades y sufrimientos de otro y hasta donde le es posible tomar su lugar en ese sufrimiento y dolor del que sufre.

Debemos entender esto con mucho respeto, ya que hay un solo intercesor en los cielos y solo Jesucristo pudo haber ocupado el lugar del culpable y ser el cordero sin mancha que conoce toda necesidad y debilidad, Jesucristo es nuestro ejemplo a seguir y ha dejado un intercesor en la tierra que desea habitar en un vaso que este dispuesto para llorar con el que llora; un corazón sufriente y lleno de misericordia siempre encontrará respuesta a su oración de intercesión.

2.- **AGONÍA.**

Lucas 22:44

Jesús aunque estaba en un momento crucial de su ministerio, no claudicó, dice la Escritura que estaba en agonía, pero vino un ángel y lo fortaleció.

Romanos 8:26-27

Tenemos hoy en el cielo a Cristo como ministro del santuario, pero contamos con el Espíritu Santo aquí en la tierra, y en él vemos el poder de este ministerio que intercede por nosotros con gemidos indecibles, pero no siempre encuentra corazones dispuestos, en los cuales pueda depositar la carga preciosa de la intercesión, ni tampoco cuerpos consagrados por los cuales pueda fluir.

El intercesor se hace solo porque el Intercesor Divino habita en ellos y debe ser de igual medida a la que Cristo vivió en la tierra.

Primero tendrá que tratar con todo lo que es natural, tratar con el amor al dinero, la ambición personal, los apetitos del cuerpo, el exceso de amor a los demás antes que a Dios mismo, aún al amor a la vida misma.

No pide Dios una muerte teórica, sino una crucifixión (clavar en la cruz), real con Cristo, solo así se puede ser agente del Espíritu Santo.

Un intercesor se dejará guiar al ayuno, a la oración en vela, a la oración sin medida de tiempo, a la oración en el horario de Dios y si no procede la muerte al YO, no será sensible a Dios.

Cuando procede la crucifixión, comienza la intercesión, por medio de preciosas cargas al corazón y llamados a la obediencia.

El Espíritu Santo comienza a vivir su propia vida de amor, compasión y sacrificio por un mundo perdido a través de su canal ya limpio. Pero la intercesión es aún más que el Espíritu Santo compartiendo sus gemidos de agonía con nosotros y viviendo su vida de entrega a favor de otros a través de nosotros, se logra esa preciosa gracia abundante, tomando en cuenta la tercera característica o ley por llamarle así.

3.- **AUTORIDAD.**

Es la ley del grano de trigo y la cosecha, si muere lleva mucho fruto.

La intercesión no es sustitución por el pecado, solamente a habido un sustituto para un mundo de pecadores, Cristo el Verbo de Dios.

En la oración de intercesión se identifica al intercesor con el sufriente, que le da un lugar prevaleciente delante de Dios y llega a conmover el corazón de Dios:

Ejemplo: Moisés, un hombre que no ofrece su cuerpo a Dios sino su cuerpo inmortal.

Éxodo 32:31-32

El intercesor encuentra gracia ante Dios por tener una vida de acuerdo a la voluntad divina y por su amor al prójimo, logra su objetivo de ser un representante por el que pide, ruega por otros como si fuera por él mismo y esto le da una posición de gracia en Cristo delante del Padre.

No necesita conocer al sufriente para amarlo y dolerse, pues no es sentimiento, es cuestión del corazón. Intercesión es dolerse tanto por los problemas de los demás como por mí mismo y orar cuando sea necesario hasta lograr la victoria, es orar con fuerza, con energía, con determinación hasta obtener algo de Dios y dejar de hacerlo hasta tener la convicción de que hay paz en el corazón por la respuesta de Dios.

No puede haber intercesión sin lágrimas que no penetren al mismo corazón del Altísimo.

Debemos ser conscientes de la necesidad de formar parte de ese ejército a favor de la iglesia y de este mundo necesitado, tomando nuestro lugar. Por lo tanto, el intercesor cumple su ministerio en cualquier lugar y cualquier hora.

Entrenamiento para intercesores

Clase 16

La Ley de la Expiación

La oración es la fuerza más grande del universo. Agregamos que el Dios Todopoderoso da su palabra en compromiso solemne de que El hará si el ser humano solamente quiere orar. Pero Dios no formula “preciosas y grandísimas promesas” sin estipular, en forma bien precisa, las condiciones que deben prevalecer en la parte humana, para que los resultados de la oración concurren con las promesas.

En todo el universo material no existe fenómeno alguno que esté regido por una ley. Y todo esto no es menos cierto en el mundo espiritual como lo hizo notar años atrás Henry Drummond en su libro “La ley natural en el mundo espiritual”. Todas estas leyes están en la biblia, aunque en ella no se hable de ellas como tales. La palabra de Dios es nuestra guía infalible.

La ley de la expiación es la más básica y fundamental. No sólo es el fundamento de la vida cristiana sino también de la oración que surge de esa vida. Y es muy sencilla. No se trata de una intrincada cuestión teológica comprendida por unas pocas personas. Se trata de lo siguiente: Ningún ser humano, sea quien sea y llámese como se llame, puede presentarse en la presencia de Dios y esperar mantener una audiencia, basándose en sus propios méritos. Su propia rectitud y méritos no sirven para nada. Contamos con la autoridad de las Sagradas Escrituras para declarar que la justicia humana es como trapos sucios en la presencia de Dios. Nada de lo que el ser humano pueda hacer lo hará aceptable ante Dios.

El desastre que el pecado ha producido es demasiado trágico y terrible. Tenemos que mostrarnos firmes y enérgicos sobre este particular, porque en el mundo que nos rodea existe mucha charlatanería acerca de la oración que pretende que pensemos de otra manera. Toda esa invención pasa por alto esta primera y básica ley de la oración. La cruz de Cristo es despreciada. Se dice que la sangre de la expiación no es santa. Satanás ha metido la mano en este asunto, pero se olvidó de esconderla. Toda oración que se basa en otro fundamento que no sea el Calvario es un engaño satánico, porque la declaración de Cristo de que nadie puede ir al Padre sino por medio de El es un hecho todavía.

Nosotros entramos al lugar santísimo por medio de la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que El consagró por nosotros, por el velo, esto es, su carne, o sea su cuerpo.

Hebreos 10:19-20 “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”.

Cristo es la puerta, quien nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención.

1 Corintios 1:30

Y somos aceptos delante del Padre, sólo y únicamente cuando nos apropiamos al Señor Jesús como Mediador, por medio de la fe. Pero esto no significa que basta terminar la oración con la frase acostumbrada de “En el nombre de Jesús”. Significaría algo mucho más hondo, como hemos de ver. Con todo, si queremos estar delante del Padre, parados sobre el terreno incommovible que jamás ha sido puesto en duda – terreno que Dios mismo ha provisto, que es el único que a Él le satisface y que al mismo tiempo satisface al hombre que sin la limpieza del Calvario no tendría el coraje o la fe para enfrentarse con un Dios santo, a quien ha ofendido tan amargamente – tiene que ser solamente sobre la roca fundamental que proporciona la cruz.

Existen muchos otros medios de declarar el hecho más asombroso del universo, como por ejemplo: Que nuestro bendito Redentor llevó, cargó con nuestro pecado, cuando fue clavado en la cruz. Que El, que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en El. Que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo. Que nosotros nos acercamos a Dios en completa certidumbre de fe, porque nuestro gran Sumo Sacerdote, una vez que hubo purgado nuestros pecados por sí mismos, se sentó a la diestra de Dios en las alturas. Que tengamos que lavar nuestras vestiduras, como está escrito en el libro del Apocalipsis, y emblanquecerlas en la sangre del Señor Jesucristo, el Cordero de Dios. Así lo afirma la Sagrada Escritura.

Ahora bien: Si pudiéramos allegarnos a Dios por otro medio, por otro camino, tal como parece proclamarlo gran parte de la erudición religiosa de nuestra época, entonces Dios traicionaría al Hijo que a un costo tan grande de dolor, vergüenza e ignominia, tortura y muerte, dio hasta la última gota de su preciosa sangre en la cruz del Calvario, terriblemente espantosa, para que el pecado del ser humano pueda ser borrado. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. Seamos honrados y sinceros en todo cuanto concierne a este problema, no sea que el enemigo nos engañe, porque en el asunto de la oración es donde el enemigo emplea toda su sutileza a sus astutas maquinaciones. Nosotros no tenemos otro pie sobre el cual pararnos; ninguna base firme de esperanza; ningún camino cierto y seguro para acercarnos al santo Dios, si no es el que ha sido provisto por el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Es cosa terrible acercarse a Dios. Los israelitas no pudieron soportar las manifestaciones de la presencia de Dios en el Monte Sinaí, y hasta Moisés tembló y tuvo miedo. La verdad del asunto es que el pecador huye de la presencia de Dios, y se esconde aterrizado. El temor se apodera de su corazón y, cuando contempla sus vestiduras tan ensuciadas, manchadas y enlodadas por el pecado, y recuerda las incontables veces que ha violado las leyes de Dios y despreciando su amor, se da cuenta de que no puede presentarse delante de Dios, como tampoco podría presentarse ante el banquero, el pistolero que acaba de vaciar sus arcas.

¡Ah!, pero cuando uno mira al Calvario y ve al Salvador que carga con su pecado, entonces el corazón se inunda de una confianza ilimitada y resulta fácil llegarse a Dios en oración, creyendo que se recibirá lo que se pide. La oración, basada en el Calvario donde Dios y el hombre se unen, puede llegar a ser un elemento cósmico ilimitable en cuanto a su alcance y a su poder.

Cuando nos llegamos a Dios el Padre, en el nombre de su Hijo unigénito bien amado que llevó nuestros pecados en su cuerpo en la cruz del Gólgota, y cuya sangre preciosa nos limpia de

todo pecado, entonces podemos atrevernos a hacer conocer nuestras peticiones, en la confianza de que recibiremos mucho más de lo que pensamos o nos atrevemos a pedir.

POSICIONADOS DE CRISTO.

Orar en el nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesús el Señor, no sólo significa orar basado sobre el terreno de la expiación. Significa esto, pero significa más. Nosotros no somos simplemente reconciliados con el Padre por medio de la sangre de la cruz del Redentor. Es la cruz en sí misma que nos coloca en una posición gloriosa delante del Padre. La enseñanza de la Palabra de Dios es que lo que le pasó al Salvador al identificarse con los hijos de los hombres, al ser hueso de sus huesos, carne de su carne, tentado en todo como ellos, lo que le aconteció a El como el gran representante del hombre, el segundo Adán, eso mismo le sucedió al hombre. El Señor fue crucificado; luego el hombre fue crucificado, “el viejo hombre”, juntamente con El.

Romanos 6:6

El murió; luego todos murieron

2 Corintios 5:14

El fue sepultado; nosotros somos también sepultados en la semejanza de su muerte.

Romanos 6:5

El resucitó; con El nosotros hemos resucitado

Efesios 2:4,5

El ascendió y está sentado a la diestra del Padre. Nosotros también estamos en esta misma posición ascendente, sentados en los lugares celestiales con Cristo, nuestro Señor.

Efesios 2:6

Cuando no se toman en cuenta las enseñanzas claras de las Escrituras sobre la posición exaltada en que se encuentra al creyente como coheredero con Cristo

Romanos 8:17

Como sucede con muchos libros que se escriben sobre la oración, entonces se corta el nervio central de esta santísima función, y roba a la oración una gran parte de su eficacia. Nosotros no trataríamos de llegar a la presencia de algún magistrado terrenal para conseguir una entrevista, sin antes tomar en cuenta el orden de procedimiento establecido. Y mucho menos debemos hacerlo con Dios. Si yo, como cristiano, asumo ante el Padre celestial la posición de un mendigo que se arrastra, cuando El quiere todo el tiempo que recuerde que he sido hecho un rey y sacerdote en Cristo, que he participado de su muerte y resurrección y que estoy sentado con El en lugares celestiales, es indudable que yo me desencontraré con El y mi

corazón se verá carente de su poder debido, en no poco grado. Es cierto que debemos ser humildes, pero la humildad fingida, por sincera que parezca, no sirve para nada. Tiene que ser una humildad que forma parte de la trama y urdimbre de mi ser, natural y sin fingimientos, resultante de mi unción con el salvador, de cuya muerte y resurrección yo participo, puesto que las cosas viejas pasaron y todas han sido hechas nuevas.

Todo esto tiene una consecuencia muy grande sobre la oración. La oración puede ser eficaz solamente en su aspecto bíblico más elevado. Es la oración del hombre justo la que puede mucho, porque surge de una “nueva creación”. La vieja creación terminó en el Calvario. “El hombre viejo”, por religioso que sea, no puede orar en el sentido verdadero de la palabra. No puede mantener comunión con Dios. Y la razón sencilla. “La mente carnal”, que de acuerdo a Romanos 8:7 está en enemistad contra Dios, no puede acercarse a Él en la forma debida. Está bajo el veredicto de la cruz. “Judicialmente” está fuera del favor de Dios. El león puede estar domesticado, pero sigue siendo león, y cualquier cambio de circunstancias puede encolerizar a la bestia.

“La carne”, aunque esté pulida por el celo religioso, seguirá siendo “carne”, y no puede ser otra cosa como aparece en el cuadro avasallador que se nos pinta en el capítulo 5 de la Epístola a los Gálatas, donde aparecen cosas obscenas y repugnantes que nos avergüenza citar, pero donde están otras cosas terribles que pasan por inocentes en la vida de la iglesia, tales como rivalidades, divisiones y luchas. Dios no puede mirar estas cosas. El apóstol Pablo declara que el creyente ha crucificado todo eso. Tengo que “morir” antes de poder orar debidamente. Tengo que penetrar en una participación siempre creciente de la cruz, si es que mi abominable “vida egoísta”, tan amante de alabanzas, no ha de anular el efecto de mis oración; si “la carne”, con su codicia por aparecer en el centro de la publicidad religiosa, si “el hombre viejo”, tan lleno de envanecimiento, no ha de interferir en mi vida de oración. ¡Cuántos afanes del pueblo de Dios quedan anulados, cuando ora por la gran obra de la iglesia, debido a que no permite que funcionen y operen los aspectos más profundos de la cruz!

Un pastor soñó que oyó la voz de Dios que le pedía que formulara una lista de móviles que dominaban su ministerio. El resultado lo llenó de vergüenza. A medida que el Espíritu de Dios escarbaba los deseos secretos de su ser, descubrió que un 30% de ellos estaban saturados de orgullo sectario; otro 30% de vanagloria por los triunfos oratorios alcanzados; 20% de intolerancia religiosa, posición social y vanidad familiar. Cuando la lista quedó completa, vio que un 5% escaso quedaba de amor a Dios y celo genuino por su gloria y por su honor.

Para orar en realidad como oró el apóstol Pablo y los grandes hombres de Dios a través de las edades; como oró Juan Knox, “Señor dame Escocia o, si no, me muero”, como oró Juan Hyde, esa alma que se consumió en oración por la India con gemidos, lágrimas e intercesiones, el Espíritu Santo tiene que aplicar la cruz de Cristo en las partes más interiores de la ciudadela del “yo”, para que allí ejerza su poder “la nueva creación” de la resurrección de Cristo, que es el único que tiene derecho genuino y legítimo de las cosas de Dios.

Aquí es donde se diluye una buena parte de la oración que se hace por “un bautismo de poder”. Dios no responde a la oración que pide poder, poder de lo alto, que emana de móviles equivocados. En el libro de Levítico leemos que el óleo no se aplicaba sobre la carne, y el Padre Celestial no puede dar poder a aquello que Cristo mató en la cruz. Conceder poder a “la

antigua creación”, lejos de promover los intereses del reino de Dios, solamente sería material que Satanás explotaría para los intereses del reino que él gobierna. El Espíritu Santo no puede confiar los tesoros de Pentecostés a los siervos de la iglesia, hasta que haya conseguido en ellos una experiencia vital de las implicaciones más profundas del Calvario, tal como aparecen en el capítulo seis de la epístola a los Romanos.

Además, cuando la vida de oración del cristiano surge de su posición debida, o sea del ajuste completo con Cristo en su muerte y resurrección, se produce un gran cambio en el procedimiento. La oración que es del tipo de mera súplica de un mendigo (aunque el pedir siempre está bien, porque el Señor dice, “pedid, y se os dará”), da lugar a la apropiación positiva, gozosa e indescriptible.

Cuando yo me coloco por medio de la fe en la posición que se me asigna en Colosenses 3:3, por ejemplo, donde está escrito que “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”, que es la posición judicial de todos los creyentes, mi vida de oración cobra un carácter totalmente distinto. Semejante posición me coloca en un lugar aparte. En realidad me sitúa donde está Cristo mismo, me constituye en coheredero de Dios con Cristo, y me inviste con una autoridad y gloria semejante a la de Cristo. Aún antes de la consumación del Calvario y la resurrección y el Pentecostés, el Salvador tenía la costumbre de dejar entrever las glorias que sobrevendrían al creyente. Dijo en efecto, “Si dijere a este monte: Quítate, y no dudare en su corazón, más creyere que lo que dice se hace, le será hecho” (Marcos 11:23). Muy a menudo suplicamos la remoción de alguna montaña opresiva y dificultosa, cuando en realidad lo que Dios espera de nosotros es que tengamos dominio de la fe, que hablemos directamente al príncipe de las tinieblas como quienes están sentados con Jesús en lugares celestiales y reclaman la destrucción de las obras satánicas. Cuando hacemos esto, la montaña desaparece. Es posible que tengamos que esperar algún tiempo para “ver” lo que ha sido alcanzado por la audacia de nuestra fe. Pero si no dudamos, *veremos*, al fin *lo que recibió la fe sin tener ninguna evidencia de los sentidos físicos*.

En esta posición de unidad con Cristo el Señor, en su exaltación donde nosotros “reinamos en vida, por uno, Jesucristo” (Romanos 5:21), la alabanza toma el lugar de la petición. No que la petición cesa por completo. Siempre pedimos y recibimos. Pero ahora pesamos adecuadamente nuestras riquezas, y la medida de nuestras riquezas es la medida de las riquezas de nuestro Hermano real. Somos uno con El. El es nuestra vida. Su muerte es nuestra muerte. Su resurrección es nuestra resurrección. Su exaltación es nuestra exaltación. Donde está la Cabeza, también está el cuerpo; y del mismo modo que el cuerpo encuentra que la Cabeza es su corona y gozo, así la cabeza encuentra que el cuerpo es su cumplimiento (Efesios 1:22-23).

En vista de estos hechos, el creyente necesita tener mucho tiempo para alabar, y mientras canta y se regocija alaba, descubre para gran gozo suyo que Dios opera y que sus promesas se transforman en realidad en su experiencia personal. “Pon tu delicia en el Señor, y El te dará las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4). Durante toda la eternidad alabaremos a Dios por la herencia que nos dio en Cristo; de modo que no perdamos tiempo: Comencemos a alabar ahora.

Entrenamiento para intercesores
Clase 17
El principio del corazón limpio

“Antes de que Él (el Salvador) pueda guiar a una vasija escogida a una vida de intercesión, primero debe tratar a fondo con todo aquello que sea natural”

Rees Howells

Cuando el dueño divino toma posesión de una propiedad, tiene un doble objetivo: Cultivo intensivo, y productividad abundante. Pero si el terreno es baldío, El solamente puede labrarlo metro por metro. Ahora veremos al Dueño labrando Su campo recién adquirido.

Recuerde siempre que el Espíritu Santo es un caballero. El no se entrometerá sin que se le de la bienvenida. Esta simple verdad necesita ser comprendida para llegar a ser un intercesor. Un intercesor es una persona a la que Dios le habla de sus secretos, para que los cubra en oración. Cuanto más limpios estén nuestros corazones, mejor acogida podremos brindarle.

La palabra de Dios dice que dentro de nuestros corazones hay cosas malvadas (Jeremías 17:9), Dios pondrá presión sobre nosotros para cambiar estas cosas, pero nosotros debemos abrir la puerta por fe y decir: <Señor, entra. Crea en mi un corazón limpio>. Cuando abrimos la puerta de entrada a todos los armarios oscuros de nuestro corazón, el Espíritu Santo, el divino caballero, entra y – tal como Rees Howells ha establecido de forma adecuada – “trata a fondo con todo aquello que sea natural”.

PRIMER PASO: EL PRINCIPIO DE UN CORAZÓN LIMPIO

Salmo 51:10

Es simplemente darnos cuenta de que necesitamos decir: Sí, Señor. Entra en mí y quita aquellas cosas que te impiden tener un completo control sobre mi vida.

Rees Howells, al hablar del trato del Espíritu Santo en su vida, explicó su propia resistencia en esta área. Dios le había pedido que se entregara completamente a cambio de recibir la totalidad del Espíritu Santo.

“Aquello con lo que Él estaba tratando no era pecado; era el YO, producto de la caída. Él puso su dedo sobre cada aspecto de la vida de mi YO y tuve que decidir a sangre fría, (porque) Él nunca podría quitarme algo sin que le diera mi consentimiento. Entonces, en el momento en que se lo di, comenzó una especie de limpieza”

Isaías 6:5-7

Al final de la semana, Rees Howells experimentó una gloriosa plenitud del Espíritu Santo. El Señor extrajo raíces amargas y a la misma vez le dio un corazón limpio. Para algunos, como Howells, la limpieza surge de esperar en oración delante del Señor. Para otros el Espíritu Santo entra e instantáneamente comienza a limpiar el corazón de la persona. Dios quiere darnos un corazón limpio.

SEGUNDO PASO:

Esta petición a Dios de crear en nosotros un corazón limpio, es permitirle que trate con aquello que hay dentro de nosotros que necesita ser cambiado.

Necesitamos darnos cuenta de que no hay nada bueno en nosotros. Mi justicia es como trapos de inmundicia Isaías 64:6^a.

En este periodo de rendición total, el relato de José nos ayudará. ¿Qué cosa tiene en común la historia de José con la vida de un intercesor? José fue usado por Dios para traer la intervención divina a la vida de una nación. Como tal, José fue un tipo de intercesor y Dios ciertamente trató con las actitudes erróneas presentes en su corazón.

La historia de José comienza en Génesis 37. En el versículo 2:

Génesis 37:2

Aquí encontramos a un joven orgulloso que Dios quería usar para ayudar a cambiar el curso de una nación, pero primero debía tratar con algunas fallas en su carácter.

Como intercesores, nosotros y José corremos parejos en el tema del orgullo.

Ejemplo: Cuando Dios nos revela algo con respecto a alguna persona.

La siguiente cosa que hizo José fue involucrarse en su túnica de muchos colores (símbolo de la unción) para anunciar a voces su posición. Este es un verdadero problema hoy en día. Al derramar Dios su espíritu de oración muchos sienten que son <extra especiales> porque son intercesores.

Cuando Dios nos confía la oración, primero debe limpiar nuestros corazones al punto de que los informes que brindemos en oración no estén contaminados ni sean tendenciosos. El quiere enseñarnos a orar según su voluntad, no a la nuestra. A causa de su corazón de padre, se dedica a despojarnos de <nuestra unción> (deseos egoístas, raíces de amargura, rechazo, doctrinas, opiniones tendenciosas).

Como vimos anteriormente, José había brindado, por lo menos en una ocasión, un informe malo sobre sus hermanos. Aquí, cuando vieron a su hermano menor envuelto en el favoritismo de su padre, les resultó demasiado para resistir.

Génesis 37:23

El versículo que se menciona a continuación es muy interesante a causa de su simbolismo:

Génesis 37:25b

Los aromas que traían eran usados en el tiempo de José para entierros. Dios utilizaría los eventos de su vida a través de los siguientes largos años para producir la muerte del orgullo y de la ambición egoísta que habían impedido que este hombre joven y ungido cumpliera con el elevado llamado sobre su vida. Existe un principio que a menudo resulta doloroso para los intercesores y es lo siguiente: Dios no está apresurado. Él se toma el tiempo necesario para edificar en nosotros Su carácter. Limpiará nuestros malvados corazones, paciente y metódicamente, para permitirnos orar y que Sus propósitos se cumplan en los asuntos humanos. La mayoría de nosotros desea que todo suceda inmediatamente, pero a Dios le agrada preparar el camino. Él quiere que sus sacrificios vivos (Romanos 12:1) tengan corazones tiernos. El problema de los sacrificios vivos es que quieren bajar del altar de un salto. Se quedan sentados allí durante un rato y comienzan a olfatear; en un rato más se dan cuenta de que a veces produce dolor el ser conformado a la imagen de Jesús. Este es el punto donde muchos deciden que el precio a pagar para servir a Cristo en oración es demasiado elevado.

Dios le tenía reservado más cambios a José a medida que limpiaba el orgullo de su corazón. Dios comenzó a darle gracia, y por una temporada las cosas fueron bien, culminando con su posición de mayordomo en la casa de Potifar. Luego el dedo de Dios tocó aún otra área de su vida, sus atributos físicos y sus habilidades.

Génesis 39:6

Cuando comenzamos a disfrutar de alguna medida de éxito, resulta fácil caer en la trampa que dice que Dios nos ha puesto por encima de nuestros compañeros, a causa de nuestra habilidad para orar con más autoridad o para oír al Señor con más claridad. Dios nos ha hecho más “hermosos” en oración que los otros peones de oración.

A pesar de haberse resistido a la tentación de la esposa de Potifar, aún tenía un enorme problema de orgullo. A veces nuestras palabras delatan la actitud de nuestro corazón (Lucas 6:45b).

Observe la cantidad de pronombres personales y decide quién está primero en la lista de créditos de su actual posición en la casa de su amo:

Génesis 39:8-9

Observe que lo último que dijo fue: “Y pecaría contra Dios”. Lo bueno de Dios es que si fallas en un examen, Él creará uno nuevo. José era un cabeza dura y Dios le tenía preparada la solución: otra temporada en prisión.

El tiempo pasó y Dios decidió que había llegado el momento de tomarle los exámenes de mitad de año. Dios <dio sueños a dos siervos del rey de Egipto quienes estaban en prisión con él. José, confiado que Dios le revelaría su significado, les preguntó acerca de sus sueños.

Dios ciertamente le dio la interpretación de los mismos y él vislumbró que esto podría ser su gran oportunidad de salir de la prisión. Esta declaración pone en evidencia el estado de su corazón:

Génesis 40:14

José dejó pasar un gran momento para evangelizar para el Dios de Israel y una vez más no le dio la gloria a Dios. Sentencia: dos años más en el fuego del refinador. Luego de esos dos años Dios le dio un sueño a Faraón y el jefe de los coperos repentinamente recordó a José. Observemos la respuesta de José en esta oportunidad:

Génesis 41:16

Había llegado el día de graduación para José: ¡La gloria había pasado de él mismo a Dios! Luego Dios tocó el corazón de Faraón para poner a José como segundo en la línea de mando sobre la nación de Egipto. Cuando permitimos que Dios nos despoje de aquellas cosas, que en nuestros corazones necesitan ser cambiadas, nos dirá los secretos que hablan los reyes en sus cámaras y nos confiará que intercedamos sobre naciones enteras. Mientras tanto, Dios estará trabajando con nosotros.

TERCER PASO

El tercer y último principio es permitirle a Dios no solamente que limpie los pecados del corazón, sino también las heridas del corazón.

Hebreos 12:15

No sé de ninguno que pase por la vida sin sufrir algún tipo de herida del corazón. A veces nos damos una pequeña ducha en el Calvario, en lugar de permitirle a Dios que corte y lave con profundidad, quitando las heridas con su sangre expiatoria. A menudo no tenemos conciencia de la extensión del daño a nuestros corazones hasta que nos encontramos en situaciones difíciles y nuestra amargura se revela en nuestras palabras y acciones. A no ser que permitamos al Espíritu Santo iluminar con su luz la falta de perdón en nuestras vidas, nuestras oraciones estarán contaminadas por las heridas de nuestros corazones.

Ejemplo: La oración del líder

Muchos intercesores están orando erradamente, por no conocer sus propios corazones. Ellos oran por cosas que les son dictadas por sus sentimientos heridos, en lugar de hacerlo por lo que desea su Padre celestial. Siendo intercesores hemos de cubrir a la persona o situación en oración; a Dios le corresponde dar convicción de pecado y sanar. La madurez aprende a

pelear batallas en el cuarto de oración. Cuando oramos, hay situaciones en las que Dios hace lo imposible en formas que nunca podríamos haber imaginado.

En Génesis vemos un ejemplo de intercesión cuando un poderoso hombre de Dios, Noé, se emborrachó.

Génesis 9:20-23

La actitud de estos dos hijos debe ser la nuestra en intercesión; usarla como ropa para cubrir la desnudez de otro. A medida que nuestros corazones reciban limpieza, seremos capaces de discernir el motivo que impulsa nuestras oraciones.

Salmo 139:1-2,4

ORACIÓN: <Señor, cércame tanto por detrás como por delante y crea en mi limpieza e integridad de corazón para que pueda ser tu siervo y ponerme en la brecha>.

Entrenamiento para Intercesores

Clase 18

Oremos de acuerdo a la voluntad de Dios

La oración con unidad de voluntades es verdadera oración. El motivo más alto de la oración no es obtener la respuesta. Es unir la voluntad del hombre con la de Dios para que el Señor pueda obrar. Puede que algunas veces pidamos en forma incorrecta, y por eso nuestra oración quede sin contestar; mas con todo, si nuestra voluntad está unida a la de Dios, el Señor aún ganará, pues aprovechando nuestro acuerdo con El, todavía podrá el Señor llevar a cabo su voluntad.

1 Juan 5:14.

Salmos 119:147.148.

Daniel 10:1-21.

Al leer el capítulo 10 del libro de Daniel, que nos dice cómo oraba Daniel, debemos notar por lo menos dos puntos.

Primero:

El primer punto que se debe notar es que todo aquel que verdaderamente ora es una persona que, no solamente acude a Dios con frecuencia, sino que también pone muchas veces su voluntad en la voluntad de Dios; es decir, su pensamiento muchas veces penetra en el pensamiento de Dios. Este es un principio importantísimo de la oración.

Hay una clase de oración que se origina totalmente de nuestra necesidad. Aunque a veces el Señor escucha estas oraciones, sin embargo, El obtiene de ellas poco o nada. Miremos este versículo. Salmo 106:15. ¿Qué significa este pasaje? Cuando Israel clamó a Dios con el deseo de colmar su avidez, el Señor les contestó dándoles lo que pedían, sin embargo, el resultado fue que ellos se debilitaron ante el Señor. Efectivamente, algunas veces Dios escuchará nuestras oraciones y las contestará solamente para satisfacer nuestras necesidades, aunque su divina voluntad no se haga. Podemos ver que esta clase de oración no tiene mucho valor.

Pero hay otra clase de oración que nace de la necesidad de Dios. Es de Dios, y es iniciada por Dios. Y esta oración es valiosísima. Para tener esta oración, el que ora no solamente tiene que aparecer con frecuencia personalmente ante Dios, sino que también tiene que permitir que su voluntad penetre en la voluntad de Dios, y que su pensamiento penetre en el pensamiento de Dios. Puesto que esta persona vive habitualmente en la presencia del Señor, le es dado a conocer la voluntad y los pensamientos de Dios. La voluntad y los pensamientos divinos se convierten en forma natural en sus propios deseos y, entonces, él los expresa en su oración.

Cuánto deberíamos aprender esta segunda clase de oración. Aunque somos inmaduros y débiles, con todo, podemos acercarnos a Dios y dejar que su Espíritu haga que nuestra voluntad penetre en la voluntad de Dios y nuestro pensamiento en el pensamiento de Dios. Al apropiarnos un poco de la voluntad y del pensamiento divinos, llegamos a entender un poco más cómo obra el Señor y lo que pide de nosotros. Así, en forma gradual, la voluntad y el pensamiento de Dios que hemos conocido y en los cuales hemos penetrado, se convierten en nuestra oración. Y esta oración es de gran valor.

Daniel, habiendo penetrado en el pensamiento de Dios y habiendo palpado su voluntad y su propósito, encontró en su propio corazón él mismo deseo de Dios. El anhelo de Dios se reprodujo en Daniel y se convirtió en el deseo de Daniel. Por esto, cuando con gritos y gemidos él expresaba este deseo en la oración, lo que hacía era presentar el deseo de Dios. Esta clase de oración es la que necesitamos, pues ella toca verdaderamente el corazón divino. No necesitamos, más palabras; lo que necesitamos es palpar más la mente del Señor. Que el Espíritu de Dios nos haga penetrar los planes del corazón de Dios.

Por supuesto que el aprender esta clase de oración requiere tiempo. Al comienzo de este proceso de aprendizaje no busquemos más palabras ni más pensamientos. Nuestro espíritu debe estar descansando y en calma. Podemos traer ante el Señor nuestra situación presente y considerarla a la luz de su presencia, o podemos olvidar nuestro estado presente y simplemente meditar ante Dios en su Palabra. O podemos simplemente vivir ante El y tratar de tocarlo con nuestro espíritu. En realidad, no somos nosotros los que nos adelantamos al encuentro de Dios, sino que es Dios el que está ahí esperándonos. Y ahí, en su presencia, percibimos algo y tocamos la voluntad de Dios. La verdadera sabiduría viene en realidad de esta fuente. Mediante esto, nuestra voluntad penetra dentro de su voluntad y nuestro pensamiento penetra en su corazón. Y desde ahí, nuestra oración se levantará hacia El.

Cuando traemos nuestra voluntad y nuestro pensamiento a Dios, la voluntad y el pensamiento divino comienza a reproducirse en nosotros, y luego se convierten en nuestra voluntad y en nuestro pensamiento. Esta clase de oración es valiosísima y de mucha autoridad. Recordemos lo que el Señor Jesús dijo de la oración: Mateo 6:9,10. Estas no son solamente tres peticiones para que las repitamos. Estas palabras, que descubren la voluntad y el pensamiento de Dios, tienen que ser reproducidas en nosotros cuando el Espíritu de Dios lleva nuestra mente a Dios. Y cuando se convierten en nuestra voluntad y en nuestro pensamiento, y la oración que luego elevamos es valiosísima y de mucha autoridad.

Es posible hacer dos clases diferentes de oración sobre exactamente el mismo asunto. Una clase tiene su origen en nuestra propia voluntad. Se basa en nuestro propio pensamiento y en nuestras esperanzas. El Señor puede escuchar y contestar nuestra oración, pero esta oración, por sí misma, tiene muy poco valor. En cambio, si ponemos el mismo asunto ante Dios y dejamos que su Espíritu una nuestra voluntad con la de Dios y nuestro pensamiento con el pensamiento de Dios, descubriremos en nosotros un deseo vehemente que es en realidad una reproducción de la voluntad y el pensamiento divinos. Supongamos que el Señor está triste y apesadumbrado por la muerte de los hombres. También nosotros sentiremos paulatinamente la urgencia de desear que ni siquiera una sola alma perezca. Y

esto es una reproducción del corazón de Dios que nos hace capaces de orar con suspiros interiores. O si el Señor está ansioso y herido a causa del fracaso de sus hijos, esta misma carga se reproducirá en nosotros, con el resultado de que sentiremos las mismas ansias de no querer ver que un hijo de Dios caiga en el pecado y en las tinieblas. Entonces brotarán de nuestro interior la oración y la intercesión. Entonces confesaremos, abogaremos por el perdón, y pediremos a Dios que purifique a sus hijos.

Por lo tanto una clase de oración es presentada de acuerdo a nuestra propia voluntad; la otra clase la formulamos como la voluntad de Dios que ha sido reproducida en nosotros y se ha convertido en nuestra voluntad. Que diferentes son estas dos clases de oración. En el segundo caso, cuando cualquier creyente se presente ante Dios, la voluntad de Dios se reproducirá en él. Se convertirá en su aliento y en su suspiro. Y la oración que se hace de acuerdo a esta voluntad, tiene valor y autoridad.

Dios tiene que hacer muchas cosas en la tierra, tocante a muchas áreas. ¿Cómo, entonces, podremos orar siguiendo nuestro propio sentir y pensamiento? Debemos acercarnos a Dios y dejarle que imprima en nosotros lo que El desea hacer, para que así podamos interceder con gemidos. A veces, cuando nos acercamos a Dios, El pone en nosotros su voluntad de propagar el evangelio; esto, pronto se convertirá en nosotros en una urgencia. Y cuando oremos de acuerdo a esta urgencia, experimentaremos como si nuestro propio aliento estuviera divulgando la voluntad de Dios. El Señor puede poner en nosotros muchos de sus deseos o reproducir muchas de sus cargas. Pero cualquiera que sea el deseo o la carga, cuando se reproduce en el corazón de una persona, esa persona puede hacer de la voluntad del Señor su propia voluntad y orar en consecuencia. Cuando, en el caso de Daniel, él vino ante Dios, presentó cierto asunto; y entonces vimos que oró por eso con hondos gemidos. Que preciosa y substancial es esta clase de oración. Puede santificar el nombre de Dios, traer el reino de Dios, y hacer que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo.

Segundo:

El segundo punto que hay que notar es, que cuando hacemos esta clase de oración, nuestra oración revolverá el infierno y afectará a Satanás. Por esta razón, Satanás se levantará para impedir esta oración. Todas las oraciones que vienen de Dios tocan a los poderes de las tinieblas. Aquí se plantea un combate espiritual. Satanás nos atacará, quizá en nuestro cuerpo físico, en nuestra familia, o en cualquier cosa que nos pertenezca. Pues siempre que surge esta oración, viene el ataque satánico. El enemigo ataca con la intención de que nuestra oración cese. Incluso es posible que trate de lanzar al aire algún obstáculo que retrase la respuesta a la oración. Esa oración debe recibir una rápida respuesta; sin embargo, la respuesta parece estar suspendida en el aire. De este mismo modo, la respuesta a la oración de Daniel se retrasó durante veintiún días, aunque Dios lo escuchó el día que él comenzó a orar. En esta situación, ¿qué hizo Daniel? Se arrodilló ante Dios y esperó hasta que la respuesta a la oración llegó.

Consideremos esto: ¿Nos preguntamos alguna vez por qué nuestra oración queda sin respuesta? Quizá esta suspendida en alguna parte, ¡todavía dentro del plazo de los veinte días! Es posible que la respuesta ya haya salido del trono, pero que haya encontrado

oposición y, por lo tanto, esté suspendida en el aire. ¿Por qué? Espera más oraciones en la tierra; necesita personas que paciente y humildemente esperen ante Dios.

Acerquémonos a la presencia de Dios, tengamos calma ante El, apartemos nuestros propios pensamientos y entremos en su pensamiento. Entonces nos daremos cuenta del significado de la oración y veremos en cuántos asuntos está Dios esperando a que nosotros oremos. Hay cosas alrededor del mundo entero que han de ser motivo de nuestras oraciones, y asuntos de toda clase han de recibir nuestras oraciones. No oremos de acuerdo a nuestros propios sentimientos; en vez de eso, traigamos el deseo de nuestro corazón al deseo del corazón de Dios, y dejemos que su voluntad sea nuestra voluntad, nuestro gemir y nuestra esperanza en el universo.

Nada procede de la voluntad de Dios que no pase por el hombre, y nada de la voluntad de Dios que haya pasado por el hombre se ve libre de un ataque del poder de Satanás. Para que se cumpla la voluntad de Dios se necesita de la oración; para vencer la oposición de Satanás se requiere oración. Ejercitemos la autoridad de la oración desatando lo que haya que desatar y atando lo que haya que atar. No oremos según nuestra propia voluntad. Acerquémonos a Dios y oremos de acuerdo a la voluntad que El ha reproducido en nosotros. Cuando Dios dice que hay que hacer una cosa, también nosotros decimos que hay que hacerla. Cuando Dios dice que algo no debe existir, también nosotros decimos que no debe existir. Debemos olvidarnos de nosotros mismos, tocar la voluntad de Dios, y expresar su voluntad actual por medio de la oración.

Entrenamiento para intercesores
Clase 19
Oyendo la Voz de Dios

La clave para escuchar la voz de Dios puede ser hallada en las Escrituras: Santiago 4:8.

El quiere hablarle personalmente, y usted debe individualmente oír su voz Juan 10:5. Al acercarse al Señor, usted abre la puerta a una confianza y a una comunicación más íntima. Es un deseo incesante Salmos 32:8, guiarle a toda verdad, mostrarle todas las cosas que habrían de venir, Juan 16:13-15.

El Señor le habla por medio de la palabra y del Espíritu Santo Ezequiel 36:27. Juan 14:16-17. Jesús lo llama el “Consolador”.

La palabra consolador deriva de la palabra griega PARAKLETOS y significa uno que está al lado para ayudar. También significa respaldo, apoyo, colaborador, consejero, intercesor, aliado, amigo.

No debemos temer a la voz del Espíritu Santo, recordando que él nunca se mueve del orden divino y siempre está en armonía con la palabra de Dios.

El Espíritu Santo es su amigo llamado a caminar y comunicarse con usted. Salmos 28:7. Salmo 37:3; Juan 12:49; Juan 14:26.

Dios quiere instruirle y también contestar sus preguntas. Salmo 21:2; Salmo 119:169; No debe depender de otra persona para que escuche por usted. Oír la voz de Dios debería ser un suceso diario y normal para quienes de buena voluntad buscan pasar tiempo junto al Señor.

¿CÓMO PUEDO LOGRARLO?

Usted puede lograr esto por medio de la palabra de Dios, meditando memorizando Las Escrituras Josué 1:8; Salmo 119:11,16; Entonces al escuchar la voz de Dios sabrá que es Él, porque está de acuerdo con la palabra de Dios. Cuanto más conozca Su palabra, más entenderá la forma que el Señor tiene de expresarse, como así también Sus caminos Éxodo 33:13; Salmo 25:4; Salmo 103:7

Una de las formas de ver si usted está escuchando la voz del Espíritu Santo es hacerse una pregunta: ¿La voz guía tiernamente en una dirección o es imperativa y dura? La voz de Dios guía con ternura y aliento, dándole esperanza Salmo 18:35; Isaías 40:11; Santiago 3:17; Dios guía, Satanás empuja Juan 10:4; Dios trae convicción, Satanás condenación y culpa Romanos 8:1. Dios guía gentilmente, Satanás empuja y forcejea. Cuando Dios habla, no usa el temor como motivación. Si el temor invade, es el enemigo quien le habla no Dios 2 Timoteo 1:7.

Proverbios 4:20-21

ESCUCHAR ES PARTE CLAVE DE LA INTERCESIÓN.

Permítale al Espíritu Santo que le revele fortalezas espirituales, necesidades y cargas específicas; los planes de batalla contra el enemigo, que acción tomar en contra de ellos, y la estrategia de oración. La palabra de Dios nos ordena mantenernos alertas; mirando y esperando. Aprenda a identificar Su voz y sea sensible a responder rápidamente.

Hay veces que Dios solo está en silencio. Cuando esto sucede puede llegar a ser frustrante, pero continúe esperando con fe y no permita que la incredulidad lo envuelva 2 Pedro 3:8-9. Ponga su mirada en la fidelidad de Dios y en otros de Sus atributos mientras esperan en Él. Salmo 33:18; Salmo 37:7; Lamentaciones 3:25-26.

Cuanto más tiempo pasa junto a Él en completa confianza, al igual que un niño, con mayor claridad reconocerá Su voz Juan 10:27; Juan 8:47. Necesitamos tomar tiempo para escuchar al rey de Reyes, concentrándonos en lo que Él está diciendo.

¿CÓMO HABLA DIOS?

<Dios me habló> es probablemente una de las frases que más mal se interpretan entre el pueblo de Dios, lo cual puede llegar a crear una atmósfera de confusión de malos entendidos, daño, rechazo, celos, orgullo, etc., tal vez se ha encontrado con alguien que “sentía”, que “escuchaba” a Dios, y que todos debían aceptar lo que esta persona decía.

Primero – Debemos comprender que Dios raramente habla con voz audible puede ocurrir, pero no es la manera normal por medio del cual Dios habla al hombre, Dios Espíritu se comunica con usted por medio de su Espíritu Santo, el cual mora dentro de él. Juan 14:16-17,26.

Si Dios no habla en forma audible, ¿cómo habla? El habla por medio de Su Espíritu Santo. De la misma manera que usa su mente natural y su oído, él usa su mente y el oído espiritual.

Ejemplo: Imagine algo o alguien.

Cuando Dios habla, lo hace de la misma manera. Cuando comienza a conocerlo por medio de Su palabra, comenzará a reconocer Su carácter y sus caminos. El Espíritu Santo nunca habla lo que es contrario a la palabra de Dios.

COMO EXAMINAR SU PALABRA.

Examine aquello que siente que el Señor le ha hablado.

Primeramente vaya a las Sagradas Escrituras y vea que es lo que ellas dicen acerca de lo que usted oyó o escuchó. ¿Cómo puede lograr esto? Consulte una concordancia bíblica y busque las palabras a medida que las vaya recibiendo

GUIA PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS.

ATE LA VOZ DEL ENEMIGO. Cuando usted ore, Satanás tratará de interrumpirlo. Por eso, cuando comience a orar, ate la voz del enemigo hasta que llegue a conocer la voz de Dios, haga esto en el Nombre de Jesús. Confíe en el Espíritu Santo, Él le guiará a toda verdad. Mateo 16:19; Santiago 4:7; Juan 14:26; Juan 16:13; 1 Pedro 5:8-9.

SOMETA SU PROPIA VOLUNTAD Y RAZONAMIENTO AL ESPÍRITU SANTO. Muchas veces, su propia voluntad y razonamiento se interponen en el camino de lo que Espíritu Santo le desea compartir o comunicar. Confié en el Señor con todo su corazón y no en su propio entendimiento. Salmo 119:104,125; Proverbios 3:5; Proverbios 16:3; 1 Corintios 2:14,16; Santiago 4:7,8.

PONGA A UN LADO SUS PROPIOS PROBLEMAS.
Salmo 37:5; Isaías 26:3; Filipenses 4:6-7; 1 Pedro 5:7.

PONGA TODA SU ATENCIÓN EN LA PALABRA DE DIOS.
Ha mayor revelación de la palabra de Dios, hay una mayor amenaza contra el reino de las tinieblas. Salmos 37:7; Proverbios 4:4; 1 Corintios 2:10-12; 2 Corintios 10:5.

LIMITE SU HABLAR. Después que le haya pedido a Dios tome tiempo para esta en silencio y espere en el Señor.

ESCRÍBALO. Preste atención a sus pensamientos e ideas. El Espíritu Santo le hablará por medio de imágenes o figuras en la mente. Éxodo 17:14; Salmos 16:7; Proverbios 9:10; Proverbios 16:3,9; 1 Corintios 2:9-16.

NO DISCUTA EN SU MENTE. Isaías 46:10-11; 1 Corintios 2:16; Filipenses 2:5; Juan 16:13.

ESPERE EN DIOS LA INTERPRETACIÓN. Espere sabiduría y el tiempo del Señor. Salmo 27:14; Salmo 37:7; Proverbios 2:6; Proverbios 16:3; Daniel 2:22-23, 28,30; Efesios 1:17; Colosenses 1:9.

NO SE ADELANTE AL ESPÍRITU SANTO. Deje que Él de crecimiento a sus pensamientos que nos da hasta que hayan terminado. No haga usted nada. Proverbios 16:9; 2 Pedro 3:9^a; Jeremías 10:23; 1 Corintios 4:5^a.

SEA CONFIABLE. Salmo 25:14; Génesis 18:17-19; Isaías 45:3; Números 12:7-8.

EL ESPÍRITU SANTO TAMBIÉN HABLA A TRAVÉS DE LA MÚSICA. Lo hace para edificar nuestra fe y llegar a la victoria. Éxodo 15:1-2; 2 Crónicas 20:21-22; Salmo 32:7b; Salmo 40:3; Salmo 42:8; Salmo 77:6; Salmo 138:5; Colosenses 3:16; Efesios 5:19.

PRESTE ATENCIÓN A SUS SUEÑOS. El Señor habla a través de sueños y visiones. Mateo 2:12; Job 33:14-16.

NO TEMA ESTAR EN SILENCIO. A veces el Señor esta en silencio. Dios solo desea que usted venga y este en su presencia con El. Estar solo en silencio y conocer que él es Dios. Salmo 23:2; Isaías 30:15; Isaías 50:10.

Entrenamiento para intercesores

Clase 20

El ministerio de la Intercesión de la iglesia y a favor de ella

Mateo 18:19-20

Desarrollo: Como promover la intercesión como ministerio, que es la visión de todo siervo verdadero.

EJERCITO DE INTERCESORES

El hecho de que la iglesia ore, es que ha descubierto la voluntad de Dios y la está expresando. La oración intercesora como ministerio significa que nos colocamos al lado de Dios, y deseamos lo que El quiere; si la iglesia declara eso, tal declaración se hará efectiva de parte de Dios. Cuál es el deseo de Dios – levantar una iglesia prospera, sana y trabajadora.

Veamos que es un ministerio

Ministerio: Lat. Ministerium

Cargo que ejerce uno, departamento en que se divide la gobernación del estado, servicio. Sinónimo – empleo.

Ministro: Seg. (lat. Minister) siervo, apostolado.

Ministerio: (Hebreo) Acto de ministrar o servir (Diccionario Bíblico)

Hebreos 12:28.

El tener un ministerio no es hacerle un favor a Dios, es un privilegio, el que sirve es denominado con el termino **ebed**, que implica un servicio voluntario u obligatorio y designa a todos aquellos que tienen que servir, el prisionero de guerra, el esclavo comprado, el funcionario privilegiado de un soberano y también el adorador de Jehová.

Génesis 39:1; 42:12

Los que estando al servicio de alguien lo representan y asumen el cuidado de sus intereses, en griego **diakonos**- no a un servidor de pobres, más bien a un magistrado a un ministerio de Dios.

Hebreos 8:6

Jesús es nuestro ejemplo:

1 Corintios 12:5
Apocalipsis 5:8-10

Es importante comprender que el ministerio de la oración NO es una colaboración o servicio ordinario; no es el asistir a una reunión de oración para cubrir necesidades propias.

La oración de intercesión como pueblo de Dios es todo un llamado que viene de Dios, para comprometerse, a ser constantes y básico de todo hombre y mujer que dice amar el cuerpo de Cristo. Es un compromiso de amor.

Veamos lo que dice Pablo de su ministerio entre los gentiles:

Hechos 20:24
Romanos 11:13
2 Corintios 6:3
1 Timoteo 1:12
2 Timoteo 4:11

Todo ministerio es grande por cuanto viene de Dios, el pone en nuestras manos algo grande para que su nombre siga siendo engrandecido, así que debemos pedir el ministerio de la intercesión.

TRES PRINCIPIOS DEL MINISTERIO DE INTERCESIÓN DE LA IGLESIA.

1) **Pedir desde la tierra**

Mateo 18:19-20
Isaías 45:11

Aquí descansa un principio importante, Dios obra a través de su iglesia. El hace cuanto su iglesia **une su voluntad a la de Él.**

- Dios busca que su cuerpo este con El
- Dios no ejecuta nada independientemente

Esto no implica que Dios no sea Todopoderoso “EL ES TODOPODEROSO”.

“No podemos aumentar el poder de Dios, pero si, podemos estorbarlo u obstruirlo”.

La iglesia es el vaso escogido por Dios en el cual está depositada su voluntad.

Génesis 2:16, 19,20

Dios predestino los vasos

Ezequiel 36:37

Dios quiere multiplicar los hombres ¡Si la casa de Israel lo solicita!

El intercesor es colaborador con Dios y cambia la historia

Éxodo 17:9-11

Moisés levantaba las manos clamando al cielo, Israel prevalecía – cuando bajaba sus manos Amalec prevalecía (3 en equipo). ¿Quizá decidía la victoria o la derrota de la batalla que se libraba al pie del collado? Dios deseaba la victoria, pero deseaba la colaboración de alguien en la tierra.

Veamos el principio con el cual Dios obra.

2) **Armonía en el Espíritu Santo.**

Todos de acuerdo en pedir algo especial, negar mi yo, y otro hermano negar su yo, y juntos unir su voluntad a la de Dios.

- Debemos recordar que en la carne no hay armonía
- Solo cuando al Señor le permitimos ocuparse de nuestra vida carnal y comenzamos a vivir en el Espíritu Santo, tendremos armonía y solo podremos orar de acuerdo sobre determinado asunto y veremos respuesta.
- La ausencia de rivalidad hace el caminar juntos.
- Primero en armonía para que pueda haber verdadera oración.
- La intercesión como ministerio de la iglesia, consiste en orar en la tierra y que produzca acción en el cielo
- Este tipo de oración no se reviere a oración privada.
- La oración a favor de la iglesia es una obra, es un trabajo espiritual colaborador con Jesús.
- Dios desea hacer algo y la iglesia desde la tierra ora con anticipación de modo que pueda ser realizada en la tierra y así se cumpla el propósito de Dios.
- Cuando oramos como iglesia es servir de salida a la voluntad de Dios.
- El orar dos o más juntos, es el principio de la iglesia.
- El orar en armonía es una responsabilidad delante de Dios y sea por muchos o pocos debe ser una oración poderosa.
- Como puede hacer la iglesia una oración pequeña, cuando se presenta ante un Dios de tanta abundancia.
- Para prevalecer en este ministerio se necesaria tener una visión real que viene de apreciar el ministerio de Jesús en el cielo (a cada minuto de nuestra vida). El poder del cielo nunca puede ser medido por la visión terrenal.

3) **Congregados en mi nombre.**

Porque El está allí, no orar cada quien por su lado o decir te acompaño en espíritu. No es acudir con la actitud de observar, pues en consecuencia no reciben nada. Es acudir a esa cita por causa del nombre de Jesús. Acuden por cuanto han sido obedientes al llamado de Dios y sufrirán pérdida si no acuden. Esto no es fácil pues el Espíritu está dispuesto y la carne es débil.

Sabe que el Señor está presente, es la clave para una iglesia preciosa y fuerte.

El siervo u obrero de Dios debe promover estos tres puntos en el pueblo de Dios y con su propia disposición y constancia inspirar a reuniones de oración de intercesión, aunque sea el único que empiece en una reunión de oración.

Ser paciente y esperar el respaldo de Dios, pues su voluntad es que el pueblo ore unido y en la obra de Dios.

En el libro de los Hechos encontramos a la iglesia orando a favor de aquellos que sufrían penalidades y otras necesidades y siempre veían respuestas.

PUNTOS IMPORTANTES PARA LEVANTAR ESTE MINISTERIO DE INTERCESIÓN A FAVOR DE LA IGLESIA.

1. Sea formado el grupo por una persona que este seguro tenga el llamado de Dios para esto (comprometido, visión confirmada)
2. Tener el apoyo de sus líderes (estar bajo su autoridad)
3. Establecer un día y horario fijos, lugar.
4. Compartir enseñanzas respecto a todo acerca de oración (devocional e intercesión) copias, folletos, noticias, memorización de versículos de oración y compartir testimonios de edificación de grupo, películas.
5. Que ingresen personas conocidas de seis meses mínimos por su buen testimonio y sujeción a sus autoridades espirituales como terrenales.
6. Que conozca su doctrina y de preferencia conozca los fundamentos básicos del cristianismo.
7. Elaboración de plan de ayuno y oración en la iglesia "ESTRATEGIAS DADAS POR EL SEÑOR EN ORACIÓN"
8. Plan de oración unos por otros, de forma continua.
9. De preferencia que cada intercesor este apoyado por sus familias (que cumpla su ministerio en su casa).

"Lo más importante es que cada integrante sea consciente de las necesidades de la iglesia, de su familia, de México y del mundo, y que por amor a ellos sea más grande su amor que la urgencia de sus necesidades".

Dios sigue llamando y levantando grupos de oración en su cuerpo, ¡El nos necesita!

Efesios 6:18

La oración intercesora no es manipular a Dios. Porque esto significaría una motivación egoísta por nuestra parte y Dios no es débil. Sin embargo por la autoridad que nos ha sido dada por Dios en Cristo Jesús, podemos cambiar los propósitos de Dios. Hagamos su voluntad, honremos a Dios para que cumpliendo su voluntad tengamos victoria.



MANUAL DE
INTERCESION





Manual de Intercesión

- 1.- Perfil del Intercesor
- 2.- Cuatro cosas que no debe olvidar en la intercesión
- 3.- Las cinco llaves de intercesión del justo
- 4.- Lo que impide la intercesión eficaz
- 5.- Puertas, cerrojos y muros en la intercesión
- 6.- El llamado de gobierno sobrenatural
- 7.- Esperar en Dios
- 8.- Esperar en Dios (discernir los tiempos)
- 9.- La oración es trabajo
- 10.- Fracaso en la oración
- 11.- Como encontrar sanidad al fracaso en la oración
- 12.- Cristo el gran intercesor
- 13.- Cualidades del intercesor
- 14.- ¿Qué es la intercesión?
- 15.- ¿Qué es un intercesor?
- 16.- La ley de la expiación
- 17.- El principio del corazón limpio
- 18.- Oremos de acuerdo a la voluntad de Dios
- 19.- Oyendo la voz de Dios
- 20.- El ministerio de la intercesión en la iglesia.